



Gilberto Aboites Manrique

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara-CIESAS. Actualmente es investigador del Centro de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Autónoma de Coahuila (CISE) y profesor de Sociología en la Universidad Agraria Antonio Narro. Ha sido investigador del Colegio de la Frontera Norte e investigador visitante en la Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de York, Canadá, en la Universidad Estatal Sam Houston, Texas y en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; autor y coautor de diferentes artículos y libros, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores en México.

El texto se ubica intelectualmente en dos debates históricos. El primero se refiere a la diferencia entre la economía y la sociología como instrumentos para analizar y resolver los problemas de la sociedad contemporánea. En cambio, el segundo remite a la deseabilidad del dominio político del Neoliberalismo. La tradición de la economía política clásica juntaba a la economía y sociología al compartir el concepto de la creación política de la sociedad y de la economía. A partir del 1870, con la revolución marginalista en el pensamiento económico, empezó un proceso de división entre las disciplinas que hoy sigue y que desde los años setenta del siglo xx ha crecido. La visión neoclásica marginalista explica la realidad en términos de la racionalidad individual, del cálculo, del valor y del funcionamiento del mercado que garantiza la estabilidad socioeconómica. Esta postura se separa de la visión sociológica que subraya los grupos, instituciones, normas y valores sociales. En este sentido, el estudio de la Globalización se ha transformado en una contraposición entre la explicación marginalista, en términos de cálculo individual y la sociológica basada en la centralidad de las relaciones sociales. El segundo debate ocurre sobre los cambios que el Neoliberalismo ha introducido en el pensamiento neoclásico y las correspondientes implicaciones políticas. Sobre todo refiere a la manera de cómo el énfasis en la eficiencia de la competencia y la imparcialidad del funcionamiento del mercado ha sido utilizada para justificar la existencia de la concentración de la riqueza y la desigualdad social.



con un fontamara



Alessandro Bonanno, Francisco Martínez Gómez y Gilberto Aboites Manrique

EL NEOLIBERALISMO, UN MOMENTO DE LA GLOBALIZACIÓN

EL NEOLIBERALISMO, UN MOMENTO DE LA GLOBALIZACIÓN

**Alessandro Bonanno
Francisco Martínez Gómez
Gilberto Aboites Manrique**



Alessandro Bonanno

Es doctor en Sociología por la Universidad de Kentucky (Estados Unidos). Fue Director del Departamento de Sociología de la Universidad Estatal Sam Houston, en Texas y actualmente es Profesor de la misma. Fue Presidente (2004-2008) de la Asociación Internacional de Sociología Rural. El Dr. Bonanno se ocupa de los aspectos sociales del sector agroalimentario y, en particular, de su globalización. Es el autor de numerosos artículos y libros que han sido publicados y/o traducidos en muchos idiomas. Ha sido también profesor en universidades europeas y Latinoamericanas.



Francisco Martínez Gómez

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara-CIESAS-Occidente. Es maestro investigador del Centro de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Autónoma de Coahuila y profesor en la Universidad Agraria Antonio Narro. Ha sido profesor invitado en las universidades de Cornell y la Estatal Sam Houston, y es autor y co-autor de diferentes artículos y libros sobre el tema de la globalización, la agricultura y un desarrollo más sustentable. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.



EL NEOLIBERALISMO, UN MOMENTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Argumentos

Colección dirigida por

Juan de Dios González Ibarra

EL NEOLIBERALISMO, UN MOMENTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Alesandro Bonanno
Francisco Martínez Gómez
Gilberto Aboites Manrique

editorial
fontamara



Primera edición: noviembre 2016

Reservados todos los derechos conforme a la ley

©Alesandro Bonanno, Francisco Martínez Gómez
y Gilberto Aboites Manrique

©Distribuciones Fontamara, S. A.

Av. Hidalgo No. 47-b, Colonia Del Carmen

Deleg. Coyoacán, 04100, México, D. F.

Tels. 5659-7117 y 5659-7978 Fax 5658-4282

Email: coedicion@fontamara.com.mx

www.coedicion.com

www.fontamara.com.mx

ISBN 978-607-736-325-5

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Como parte de la política editorial del Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISE), las obras publicadas por investigadores de este Centro fueron sujetas al arbitraje doble ciego, garantizando así que el material es académicamente pertinente y conveniente su publicación.

Esta obra se publicó gracias al apoyo del Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas (PROFOCIE) y de la Universidad Autónoma de Coahuila. También forma parte de los materiales generados en el marco de la Red Análisis y Evaluación de Políticas Económicas y Sociales (RAEPES).

PREFACIO

Este libro se ubica intelectualmente en dos debates históricos. El primero se refiere a la diferencia entre la economía y la sociología como instrumentos para analizar y resolver los problemas de la sociedad contemporánea. En cambio, el segundo se refiere a la deseabilidad del dominio político del neoliberalismo. La tradición de la economía política clásica juntaba a la economía y a la sociología al compartir el concepto de la creación política de la sociedad y de la economía. A partir de 1870, con la revolución marginalista en el pensamiento económico, empezó un proceso de división entre las disciplinas que hoy sigue y que desde los años Setenta del siglo xx ha crecido. La visión neoclásica marginalista explica la realidad en términos de la racionalidad individual, del cálculo, del valor y del funcionamiento del mercado que garantiza la estabilidad socio-económica. Esta postura se separa de la visión sociológica que subraya los grupos, instituciones, normas y valores sociales. En este sentido, el estudio de la globalización se ha transformado en una contraposición entre la explicación marginalista, en términos de cálculo individual y la sociológica, basada en la centralidad de las relaciones sociales.

El segundo debate ocurre sobre los cambios que el neoliberalismo ha introducido en el pensamiento neoclásico y las correspondientes implicaciones políticas. Sobre todo, se refiere a la manera como el énfasis en la eficiencia de la competencia y la imparcialidad del funcionamiento del mercado ha sido utilizado para justificar la existencia de la concentración de la riqueza y la desigualdad social. Se

trata, en otros términos, del fin de la preocupación por mantener el sistema de libre competencia, de oponerse a la creación de monopolios y de tener una visión *a priori* de lo que significa igualdad y justicia. Usando la lógica del marginalismo clásico el neoliberalismo, con su racionalidad anclada en el *homo economicus*, ha eliminado estas preocupaciones históricas y ha equiparado la concentración del capital con el éxito de la competencia, subrayando la eficiencia que involucra el proceso de concentración del capital. Simultáneamente, los resultados de la competencia de mercado se han transformado en resultados justos que eliminan la importancia de valores sociales como la solidaridad, la reciprocidad y, sobre todo, de la política en la toma de decisiones. El fin de la política, como señalan los neoliberales, es resultado del libre mercado y niega la existencia no sólo de la sociología sino de todas las ciencias sociales. Como subraya Gary Baker, uno de los padres del neoliberalismo, todos los problemas de la sociedad se pueden resolver a través del método de la economía de mercado.

En este contexto, el libro busca ilustrar algunas características y ofrecer reflexiones básicas sobre la evolución de la globalización en el marco del neoliberalismo. Pretende dirigirse particularmente a los economistas (estudiantes y profesionistas) que confían en la certeza de la centralidad de la racionalidad utilitarista, del funcionamiento del libre mercado y de la falta de contradicciones del sistema de competencia, pero al mismo tiempo se dirige a los sociólogos (estudiantes y profesionistas) que tienden a rechazar, *a priori*, el pensamiento económico marginalista y que identifican en el concepto de competencia una contradicción insuperable, dado que simultáneamente apela a la cooperación y oposición entre individuos. Se busca en consecuencia fomentar un diálogo útil e importante entre los científicos sociales, subrayando elementos que las dos disciplinas deberían considerar en el análisis de la globalización contemporánea. Y no se trata de una necesidad abstracta, sino de una consecuencia directa surgida de los esfuerzos para introducir elementos sociológicos en las discusiones económicas, en el marco de cursos doctorales y de investigaciones socioeconómicas en las que participan los autores. En este sentido, ha sido sumamente importante el papel desempeñado por un grupo de estudiantes del Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISE) de la Universidad Autónoma de Coahuila, en particular los estudiantes José Guadalupe Narro Reyes, Ceyla Anto-

nio Anderson, Héctor Manuel Malacara Hernández, Naim Manríquez García Jhonny y Humberto Charles Leija, a quienes agradecemos su participación y esfuerzo, así como a los docentes que en el ámbito de varios cursos y de la planeación y ejecución de diversas investigaciones se han confrontado con las condiciones, límites y compatibilidad de ambos abordajes. Se trata, en fin, de considerar este libro como un esfuerzo para fomentar un diálogo que no sea un fin en sí mismo, sino un instrumento para lograr un conocimiento más preciso de la realidad socio-económica de la globalización neoliberal.

Alessandro Bonanno

Francisco Martínez

Gilberto Aboites

Saltillo, Coahuila, a 11 de mayo de 2016

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el tema de la globalización neoliberal ha sido debatido por académicos, políticos y ciudadanos; sin embargo, pocos son los resúmenes que ofrecen un panorama general sobre los argumentos centrales del debate, clarificando las respectivas posiciones. Faltan, en consecuencia, textos que analicen ese debate y al mismo tiempo ofrezcan comentarios respecto a las posiciones que le caracterizan. Este libro busca satisfacer esa necesidad y para ello se revisó la literatura publicada, prestando especial atención a textos clásicos y recientes, editados en inglés y español, enfocándose de manera particular en la literatura internacional, pues muchos de ellos no están disponibles en idioma español.

Se revisaron conceptos básicos de economía, sociología y otras ciencias sociales porque la globalización se visualiza de forma interdisciplinaria y, como tal, impulsa un diálogo constante entre los distintos factores que mejor explican el desarrollo de las sociedades. Lo anterior permitió evidenciar las limitaciones y alcances de algunos conceptos e ideas trabajados con anterioridad, que en la actualidad muestran problemas para su aplicación. A través de la revisión documental y la presentación de definiciones y explicaciones, el texto cuestiona la utilidad y eficacia de algunos conceptos introducidos en el pasado reciente.

Muchos autores interesados en el análisis de la dinámica económica de las regiones coinciden en señalar que la creciente interdependencia de flujos económicos, surgidos desde fines de los años

Setenta, volvió anacrónicos conceptos creados en el entorno de economías menos abiertas. Así, desde la óptica de los «estudios de áreas» desarrollados en la tradición norteamericana¹ se evidenció la pertinencia de buscar nuevas formas de analizar la intensificación de los procesos globales, introduciendo nuevas maneras de explicar esos cambios, agregando conceptos y argumentos que hacen a la dinámica de la globalización, redefiniendo sus marcos conceptuales. Por lo cual, el libro se ubica en el marco de los desafíos generados en nuestras regiones por la globalidad, contribuyendo al conocimiento, la discusión y el planteamiento de nuevas alternativas teóricas en la economía regional y en las ciencias sociales.

El trabajo se compone de ocho capítulos. En el primero se revisan definiciones de la globalización y las teorías básicas empleadas para su análisis y descripción. Se argumenta que ésta remite a la reorganización social del tiempo y del espacio; es decir, a la manera como el tiempo y el espacio acotan las relaciones sociales que definen a la sociedad contemporánea. Se presenta una periodización de su desarrollo subrayando los componentes que marcan el debate y, de manera específica, se distinguen las contribuciones entre quienes definen la globalización como un proceso constante y de largo plazo del capitalismo, y quienes dicen que la globalización está caracterizada por cambios recientes, señalando las contribuciones cualitativamente distinta de la globalización en las últimas décadas, respecto de fenómenos ocurridos en el pasado, por ejemplo, lo relativo al papel de las redes globales de producción que trascienden el carácter nacional de los participantes. En esa periodización se revisan los aspectos sobresalientes de los cambios vividos desde el periodo de *laissez-faire* clásico al fordismo, acompañando la exposición con la revisión de

¹ Roy, Ananya (2009), “The 21st Century Metropolis: New Geographies of Theory”, en *Regional Studies*, vol. 43.6. Routledge. Taylor & Francis Group. Nijmegen, The Netherlands, pp. 819-830, julio. Newman, M. y A. Hull (2009), “The Future of the City Region”, en *Regional Studies*, vol. 43.6. Routledge. Taylor & Francis Group. Nijmegen, The Netherlands. P.777-787, julio. Sassen, Saskia (2013), “When Territory Desbordes Territoriality”, en *Journal Territory, Politics, Governance*, vol. 1, núm. 1, Routledge, tomado de <<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/21622671.2013.769895#preview>>. Held, David (2000), “Regulating Globalization? The Reinvention of Politics”, en *International Sociology*, vol. 5 (2), junio. Christopherson, S. y J. Clark (2007), *Remaking Regional Economics. Power, Labor and Firm Strategies in the Knowledge Economy*, Routledge, Londres.

episodios históricos relevantes y también con la exposición respecto de las teorías pertinentes.

El segundo capítulo se enfoca en la implantación, desarrollo y crisis del fordismo. Se revisan las condiciones históricas que después de la Primera Guerra Mundial promovieron la creación del fordismo y su desarrollo; primero en Estados Unidos, durante los años Treinta del siglo xx, como respuesta a la Gran Depresión y después de la Segunda Guerra Mundial como un sistema aplicado a nivel global. Se revisan además las teorías fundamentales que permitieron la implantación del fordismo y su éxito, en particular las contribuciones de Antonio Gramsci y Karl Polanyi. El primero, al subrayar la conexión entre el desarrollo de las grandes fábricas tayloristas del siglo xx y la importancia de la disponibilidad de una mano de obra disciplinada y al mismo tiempo altamente controlada, para realizar las tareas productivas que la industrialización fordista exigía y el segundo, al señalar la insostenibilidad del sistema de libre mercado y la dimensión social que genera y define al mercado. Gramsci argumentó que la inclusión de las clases trabajadoras en el sistema y su control fueron las condiciones fundamentales para la estabilidad del sistema capitalista, mientras Polanyi argumentó que todos los mercados, tanto los más sencillos como los más importantes, no pueden existir sin la intervención de una autoridad política (Estado) que defina sus reglas, funcionamiento y dimensiones sociales, como la confianza y la reciprocidad, trascendiendo la esfera económica, por lo cual concluyó que la idea de libre funcionamiento del mercado es simplemente un mito. El capítulo también incorpora una discusión sobre el desarrollo y las características del fordismo en América Latina.

El capítulo tres subraya que la globalización de finales del siglo xx y principios del xxi está caracterizada por el dominio de la teoría neoliberal. Es por lo tanto una globalización neoliberal. A continuación se revisan los aspectos fundamentales del neoliberalismo y presenta, de manera puntual, un resumen y análisis del pensamiento de los autores más representativos de ese movimiento intelectual: F.A. Von Hayek, Milton Friedman, Gary Becker y Ludwig Von Mises. Los conceptos fundamentales de esos autores se analizan para dar cuenta de la argumentación que lleva a presentar el autofuncionamiento del mercado como un proceso natural y neutral. Natural porque el mercado y su competencia son considerados como las condiciones básicas del funcionamiento de las relaciones económicas entre seres hu-

manos y es neutral, porque el libre funcionamiento del mercado permite la asignación más eficaz de todos los recursos, independientemente del poder o deseos de los varios individuos o grupos involucrados. La imparcialidad del funcionamiento del mercado permite a esos autores argumentar la superación de los problemas asociados con el sistema de planeación por parte del Estado, de donde se desprende que éste no debería intervenir ni planear; es decir, que el desarrollo de la sociedad debería basarse sobre la libertad de los individuos para actuar en la búsqueda de la satisfacción de sus intereses particulares, perspectiva contraria a lo planteado por Polanyi.

El capítulo cuatro trata de la implantación del neoliberalismo. Se argumenta que las raíces del desarrollo de éste se encuentran en el periodo entre las dos guerras mundiales, cuando un grupo de intelectuales que incluía a Hayek, Von Mises y Friedman, entre otros, se encargó de organizar y teorizar varias posiciones opuestas al *New Deal* y a procesos de planeación por parte del Estado. El esfuerzo continuó después del segundo conflicto mundial; sin embargo y a pesar de la gran producción intelectual generada, no logró una gran popularidad, dado que durante las tres primeras décadas de la posguerra las ideas keynesianas de planificación e intervención del Estado fueron, de hecho, aceptadas por los intelectuales y los políticos. Esa situación cambió hacia fines de los años Setenta, cuando los gobiernos de Ronald Reagan, en Estados Unidos y Margaret Thatcher, en el Reino Unido, simbolizaron el cambio y la sistemática introducción de medidas neoliberales en la organización de la economía y sociedad, dando lugar a lo que se denomina «el fin del fordismo», como referencia a la sistemática introducción de medidas neoliberales en la organización de la economía y la sociedad.

Los resultados del cambio se aprecian a través del análisis de aspectos socio-económicos sobresalientes, como la relación entre la acumulación de capital, el desarrollo local y la cuestión del trabajo. Mediante medidas que permitían la hipermovilidad del capital se creó una separación entre procesos de rápido crecimiento de la ganancia y procesos de distribución de la riqueza y desarrollo local o regional, donde por primera vez en el último siglo se reportaron aumentos consistentes en la ganancia, que no se tradujeron en aumentos del bienestar entre la sociedad. Por otra parte, la cuestión del trabajo se puede sintetizar en términos de un ataque frontal, no sólo al bienestar de los trabajadores, la disponibilidad de puestos de tra-

bajo y su remuneración, sino a los sindicatos y partidos políticos que tradicionalmente habían representado los intereses de aquéllos.

El quinto capítulo se ocupa del debate en torno al desarrollo del neoliberalismo ilustrado a partir de las tres principales posturas sobre el particular. La primera está representada por autores de inspiración marxista que señalan a la globalización neoliberal como una respuesta de la clase capitalista al poder de los trabajadores y de sus sindicatos y partidos políticos, característicos del periodo fordista. Una segunda versión de esa tesis argumenta que más que una respuesta para rectificar la fuerza de la clase trabajadora, se trata del fin de la debilidad de la clase empresarial, que reconquistando su fuerza pudo revocar los logros políticos y económicos que las clases bajas habían obtenido durante el fordismo. La tercera postura argumenta que el nacimiento de la globalización neoliberal fue el resultado de una serie de acciones que no eran coordinadas entre ellas, ni respondían a deseos específicos de una o más clases. Es la llamada tesis «de la casualidad del desarrollo neoliberal», misma que afirma que varias acciones de políticos, sobre todo en Estados Unidos, crearon procesos de desregulación que promovieron la neoliberalización de la sociedad contemporánea, una de cuyas manifestaciones principales fue la financiarización. La cuarta y última posición subraya la absoluta deseabilidad del neoliberalismo, e indica que su implantación fue generada porque representaba la mejor solución a los problemas surgidos ante la crisis del fordismo. Conocida como la tesis del «fin de la historia», esta postura argumentó que a raíz de la caída del Muro de Berlín no hubo otra alternativa al capitalismo que el capitalismo mismo.

En el capítulo seis se analiza uno de los aspectos más importantes de la globalización neoliberal: la financiarización. Incluye una revisión extensa de las principales teorías, su definición, desarrollo y consecuencias. Subraya que la globalización neoliberal se refiere, primero, al predominio del sector financiero sobre el productivo y segundo, a la tendencia de reducir todo al valor producido en instrumentos financieros; es decir, en activos negociables en los mercados financieros. La primera etapa de la financiarización inició a finales de los años Noventa con el fenómeno de las empresas «.com» el cual creó un proceso de especulación, también denominado burbuja especulativa de las empresas dedicadas a las nuevas tecnologías, pero en el momento en que las grandes expectativas de ganancia no se reali-

zaron, comenzó una crisis que evidenció la sobrevaluación de los activos financieros, misma que hacia el año 2001 se hizo evidente en los mercados financieros y en toda la economía. La respuesta documentada de esta crisis significó una reducción en la tasa de interés y sobre todo, una ulterior desregulación del sector financiero, que a la postre significó un crecimiento de las actividades financieras redundando en el aumento de la disponibilidad de crédito para el mercado de viviendas, vinculado al incremento en los créditos otorgados por las instituciones bancarias y financieras, conferidos sin garantías, de suerte tal que entre 2007 y 2008 se desarrolló la crisis financiera más importante del mundo capitalista desde la posguerra.

La respuesta a esta nueva crisis incluyó una intervención muy fuerte del Estado, que rescató a las empresas privadas con dinero público, en medio de una noción que dominó las discusiones centrada en que eran empresas «demasiado grandes para fallar». El capítulo continúa analizando algunas consecuencias de la financiarización, como el conflicto intercapital, entre el capital financiero y el productivo, aunado al desacoplamiento del crecimiento de la productividad y los salarios, resultando en un estancamiento de la remuneración al trabajo y un aumento en la desigualdad de los ingresos.

En cuanto a las teorías de la financiarización, se revisa la teoría del subconsumo, que argumenta que el crecimiento de los monopolios no sólo genera una concentración de capital, sino una concentración de la plusvalía, lo cual limita la demanda agregada y el crecimiento del empleo. Una vez que se presenta un bajo crecimiento en la demanda agregada se genera una crisis de subconsumo; o sea, que la economía no puede absorber lo producido. Esta crisis del sector productivo genera la búsqueda de nuevas fuentes de ganancia ubicadas en el sector financiero. Una segunda teoría consiste en la visión cíclica del crecimiento del sector financiero. Según este planteamiento, la evolución del capitalismo crea cíclicamente periodos de estancamiento en la tasa de ganancia del sector productivo, que induce la inversión del capital en el sector financiero y su crecimiento. Ahora bien, cuando el crecimiento de la ganancia en el sector financiero tiende a bajar, el capital tiende a reinvertirse en el sector productivo comenzando un nuevo ciclo; sin embargo, esta teoría de la dimensión cíclica de la financiarización es rechazada por los partidarios de la tesis de la transformación estructural de la economía capitalista. Desde esa perspectiva se argumenta que los cambios estructurales

han modificado el equilibrio entre producción y circulación en favor de la circulación. La financiarización se caracteriza, por lo tanto, por un cambio de las empresas capitalistas que se orientan más y más hacia los mercados financieros y por un cambio correspondiente de los bancos, que se enfocan más en los préstamos a individuos y en acciones en los mercados financieros. Finalmente, los postkeynesianos señalan que la financiarización es el resultado de las reformas neoliberales que se llevaron a cabo desde los años Ochenta y que aumentaron el poder de los rentistas y de los accionistas.

En el séptimo capítulo se revisa el debate sobre la evolución y la crisis del neoliberalismo. El texto se enfoca en las contribuciones que subrayan la dimensión socio-económica del neoliberalismo y que fueron publicadas en las primeras décadas del siglo XXI. La única excepción es el trabajo de Michel Foucault, publicado hacia principios de los años Ochenta, pues dada su importancia resulta relevante incluirlo. El debate se dividió en tres grupos. El primero comprende autores que destacan más la dimensión ideológica del neoliberalismo. Ahí se incluyen las ideas de Foucault; Fred Block y Margaret Somers; Collins Crouch y finalmente, Wendy Brown. Según estos autores, el neoliberalismo encuentra su poder en la fuerza de su argumento, mismo que no se puede comprobar ni rechazar. Por lo tanto, se transforma en un sistema de suposiciones lógicas que resultan fines en sí mismos. El ejemplo de la teoría de la demanda y oferta es contundente. Mientras no hay pruebas empíricas de que esta ley existe, su suposición genera explicaciones que buscan su validez y en casos distintos se habla de excepciones. A pesar de las contradicciones asociadas con el desarrollo de la globalización neoliberal, estos autores prefieren señalar su poder más que su incipiente crisis. El segundo grupo lo constituyen quienes se enfocan en las consecuencias del neoliberalismo y en particular en la desigualdad económica generada por su aplicación. Este grupo comprende los trabajos de Wolfgang Streeck y Thomas Piketty. Ambos documentan la polarización en la distribución de la riqueza y las maneras como las varias crisis fueron solucionadas en las últimas décadas, subrayando la precariedad de dichas soluciones. A pesar de que existen alternativas a las condiciones actuales, estos autores se enfocan sobre la insostenibilidad del neoliberalismo. El tercero y último grupo incluye obras que tratan más la dimensión económica del neoliberalismo. Aquí se incluyen las contribuciones de David Harvey; Greta Krippner; John

Bellamy Foster; Costas Lapavistas y David Kotz. De acuerdo con estos autores, la organización de la economía a través de medidas neoliberales es altamente contradictoria y penaliza a las clases bajas y trabajadoras, así como a los países periféricos. Se plantean soluciones opuestas no sólo al neoliberalismo, sino al tipo de integración que ha sido promovida por la globalización.

El octavo y último capítulo presenta las conclusiones del libro. Señala que la revisión de esta literatura indica que no se puede hablar simplemente de globalización, sino de una de sus formas históricas: la globalización neoliberal, y que la globalización es un proceso inmanente en el capitalismo, mientras que el neoliberalismo es uno de sus aspectos transitorios. El capítulo destaca el énfasis puesto en el individualismo de la globalización neoliberal, por el cual no se trata simplemente de la búsqueda de la utilidad marginal, que definía la postura del *laissez-faire* clásico, sino que el nuevo individualismo se traduce en la centralidad del concepto de capital humano y la transformación de todos los seres humanos en capital, por lo cual tiene que ser valorizado en el mercado como si fuera un activo financiero.

El papel del Estado se destaca y resulta aclarado en las conclusiones. En los años Noventa y principios del nuevo siglo, se habló mucho del «retiro del Estado» para subrayar la falta de intervención de éste. Sin embargo, en el capítulo se argumenta que hubo una fuerte intervención del Estado, particularmente claro en las últimas décadas, aunque se dirigió hacia objetivos distintos de los que perseguía durante el fordismo, pues efectivamente disminuyó su intervención en el ámbito social, sobre todo en aquellas áreas que favorecían a los pobres y las clases bajas, pero también se redujeron las inversiones en sectores públicos importantes como la educación, la salud, la investigación científica, las jubilaciones y pensiones, así como en la infraestructura pública, mientras que en paralelo se intensificó la intervención estatal en la creación de mercados y para favorecer a las grandes empresas, dado lo cual el Estado ha acelerado su carácter de clase, ubicándose de manera mucho más fuerte del lado de los poderosos y de las corporaciones.

El capítulo concluye que el desarrollo de la globalización neoliberal ha producido importantes contradicciones que nos permiten hablar de una crisis estructural y una de legitimación. Estructural porque la polarización de clase, el crecimiento del poder de las grandes empresas y la hipermovilidad del capital minan la estabilidad del sistema

económico y social. Además, involucra una crisis de legitimación, porque las promesas de una sociedad mejor y de una economía más fuerte y estable, formuladas y propaladas por los promotores de la globalización neoliberal, no se han cumplido; en cambio, tales contradicciones incluyen un aumento de la incertidumbre social que hace del riesgo y de la falta de seguridad social y económica elementos centrales del presente, donde la habilidad de los ciudadanos y sus representantes para controlar las actividades de los actores social y económicamente poderosos no sólo disminuye, sino que incluye una creciente limitación para dirigir e incidir en que la economía y la sociedad caminen hacia objetivos socialmente deseables, situación que remite a la ausencia o limitación de la correspondiente relación entre las acciones del gobierno y la voluntad de los gobernados; es decir, en la disminución del sistema democrático. Hay, por ende, una separación entre la política y las acciones socio-económicas que no permiten el control político de las mismas por parte de los ciudadanos.

CAPÍTULO I

LA GLOBALIZACIÓN: DEFINICIONES Y TEORÍAS BÁSICAS

El tema de la globalización ha recibido gran atención desde las últimas décadas del siglo xx. Sus orígenes y desarrollo se ubican en el contexto histórico de la evolución del capitalismo. No se trata de un fenómeno transitorio y ocasional, sino de una fase específica del desarrollo del capitalismo que tiene características definidas, las cuales han sido interpretadas de manera distinta en diferentes épocas, razón por la cual deben ser revisadas y reinterpretadas.

Para muchos, la globalización significa fundamentalmente la reorganización social del tiempo y del espacio. Pero ¿qué se entiende por reorganización? Ello subraya la idea de que la organización de la sociedad y de sus grupos e instituciones son una creación social, por ende, la sociedad se ve como el producto de las acciones colectivas de los individuos que la establecen y la modifican, según patrones específicos; o sea, que la organización de la sociedad cambia a través de procesos que tienen como fundamento las acciones de los seres humanos. En este sentido, queremos marcar la importancia del concepto: acciones colectivas, de ahí que la creación social de la sociedad no es simplemente el producto de las acciones del individuo o individuos, sino resultado de acciones colectivas que involucran grupos sociales como pueden ser las clases sociales, los grupos étnicos y raciales o de género y los grupos regionales.

Ahora bien, dicha reorganización de la sociedad se lleva a cabo en el marco de un nuevo espacio y tiempo social, lo cual afirma que las relaciones entre los seres humanos (*relaciones sociales*) se de-

sarrollan en un tiempo y en un espacio que, también, son socialmente creados. El cambio de las relaciones sociales transforma el tiempo y el espacio social y de manera dialéctica los nuevos espacios y tiempos sociales afectan a las relaciones sociales. En el mundo globalizado las relaciones sociales están aceleradas (cambio temporal) y a diferencia del pasado, se llevan a cabo en un espacio más pequeño (cambio espacial). Por ejemplo, en otras épocas la comunicación de larga distancia se llevaba a cabo a través del intercambio de cartas manuscritas, mientras ahora para comunicarse se utilizan por lo general medios electrónicos. A través de estos medios el tiempo y el espacio del proceso de comunicación son más rápidos y más pequeños, respectivamente. El mundo resulta socialmente más pequeño y nos movemos con mayor rapidez en su ámbito. Pero, ¿cuándo inició este proceso de globalización y por qué es importante hablar de esto?

Hay dos líneas de pensamiento sobre el surgimiento de la globalización. La primera es ejemplificada por la teoría del «largo plazo» o *longue durée*. Según ésta, la globalización de hoy es la continuación del proceso de expansión del capitalismo que empezó con la creación de los Estados-naciones, antes y después de las exploraciones geográficas de los siglos xv y xvi. Con la creación de los Estados-nación en Europa se organizaron espacios de mercado en donde las mercancías capitalistas se podían comerciar de manera más rápida y eficaz, y de acuerdo con esta teoría dicho proceso de expansión continúa. Se dilató cuando los imperios europeos iniciaron el proceso de incorporación de partes del mundo que antes eran desconocidas para el capitalismo. El proceso se basaba en la homogenización de estos nuevos territorios mediante la creación de espacios comunes, en donde las mismas leyes, monedas y organizaciones políticas eliminaban barreras y distancias, reconfigurando las relaciones sociales. La idea era crear mercados cada vez más grandes y aumentar la circulación del capital, lo cual se acentuó en los siglos siguientes, generando un mercado y un comercio más y más mundial.

Al mismo tiempo, la incorporación de nuevos espacios al capitalismo generó flujos de capital y de trabajo que cambiaron las relaciones sociales. Por ejemplo, esta teoría argumenta que los flujos de metales preciosos generados por las conquistas españolas desencadenaron procesos de desarrollo y subdesarrollo en las Américas y también en Europa. En el caso de Europa, la llegada de esos metales permitió a la aristocracia española aumentar su consumo. Sin embargo, la eco-

nomía de conquista y el uso de una gran parte del trabajo local para operaciones militares en las colonias, no permitieron a ese país la transformación de la riqueza en inversiones para la creación de fábricas locales. Al contrario, creó un flujo de riqueza hacia otros países europeos que se desarrollaron como economías industriales. En otras palabras, este capital sirvió para financiar la industrialización de países como Inglaterra, Alemania y Holanda.

Bajo este planteamiento, la relación entre lo local y lo global es dialéctica; o sea, que lo global existe en relación con lo local. Por tanto, y siguiendo con el ejemplo anterior, la creación de colonias y de flujos de riqueza en el ámbito global afectó a lo local. De manera simultánea, las condiciones locales permitieron la existencia de relaciones sociales globales. De acuerdo con la teoría dialéctica de Marx, la existencia de la burguesía depende de que haya una clase obrera, la globalización no elimina ni reduce la importancia de lo local o de instituciones locales como el Estado-nación, pero sí crea condiciones bajo las cuales las relaciones sociales globales y las locales dependen de la totalidad del sistema capitalista que las define.

La segunda tesis de la globalización comparte con la anterior la idea de que la globalización es parte de un fenómeno ligado a la expansión del capitalismo. Sin embargo, a diferencia de ella, subraya mucho más la *dimensión cualitativa de cambios recientes*, por eso se enfoca en lo ocurrido durante el fin de la era fordista, a partir de los años Setenta del siglo xx, destacando los cambios radicales introducidos en los procesos de producción como la flexibilización laboral, el «justo a tiempo» y las redes de producción; situación que se explica por el impulso permanente a la innovación tecnológica, la mayor relevancia de la computación e informática y el desarrollo del sistema financiero, que día con día se incrusta más en el ámbito general de la cultura, particularmente en los ámbitos de la administración y del manejo empresarial. Se eliminan así los elementos básicos del capitalismo regulado y se instalan las condiciones que ahora definen al neoliberalismo y, por ende, a la globalización neoliberal.

En este trabajo vamos a emplear como definición de globalización la de un proceso que tiene sus raíces en el desarrollo del capitalismo, cuyas principales características se llevaron a cabo desde los años Setenta del siglo xx. En virtud de lo cual es necesario primero revisar las características de los periodos históricos que antecedieron a esa etapa; es decir, del *laissez-faire* al fordismo.

Del *laissez-faire* al fordismo

El *laissez-faire* es el periodo que caracteriza a gran parte del siglo XIX y a los principios del XX. Representa una evolución del liberalismo clásico propuesto por John Locke² en el siglo XVII. Según éste, la dimensión más importante del liberalismo eran las libertades individuales y los derechos humanos, mismos que se proponían en oposición al poder dominante y a los privilegios de la aristocracia; simbolizaban la oposición de la naciente burguesía hacia las restricciones económicas y políticas que imponía la aristocracia. El planteamiento de la igualdad universal contrastaba con la exclusión propia de la aristocracia, pero no implicaba la referencia general a todos, sino exclusivamente a quienes fueran propietarios, era por ende la argumentación de una igualdad para adquirir, invertir y hacer negocios entre los propietarios, de suerte tal que implícitamente limitaba la participación social de la clase obrera industrial que recién comenzaba. En ese sentido, para Locke el concepto de libertad se identificaba con la libertad de la burguesía de controlar la economía. Así, quedaban al margen de ella los obreros y campesinos, las mujeres y las minorías sociales. Tales grupos sólo hasta ya entrado el siglo XX conquistarían lo que después se llamarían «libertades burguesas».

Las revoluciones ocurridas durante el siglo XVIII, por ejemplo la francesa, representaron la unificación de la economía y la política burguesa con la eliminación o acotamiento de los gobiernos aristocráticos, creando el espacio para los regímenes burgueses y fueron el marco contextual desde donde es posible comprender el devenir de las teorías propias del liberalismo. Al respecto, el utilitarismo de Jeremy Bentham³ indica que las acciones humanas no se basaban en la existencia de leyes naturales y derechos humanos, sino que respondían a comportamientos cuyas consecuencias se consideraban beneficiosas y legítimas. Trasciende en consecuencia el planteamiento hipotético de las leyes y vuelve terrenal la discusión; es decir, el problema no es que existan las leyes, sino que éstas tengan aplicación en la realidad. Así, desde la teoría económica se esgrimían argumentos

² Locke, John (1988), *Two Treatises of Government*. Cambridge University Press, Cambridge.

³ Bentham, Jeremy (1987), *Utilitarianism and Other Essays*, Penguin Books, Londres.

que promovían la libre circulación de mano de obra y capital, dado lo cual la propuesta de *laissez-faire* de Bentham representaba un ataque contra las restricciones anticapitalistas que dominaban Europa en el siglo XVIII, subrayando la importancia del capital y del trabajo para el crecimiento de las sociedades; es decir, del capitalismo.

La evolución del pensamiento liberal del *laissez-faire* continuó en el siglo XIX, ejemplificada por el pensamiento de John Stuart Mill.⁴ La teoría liberal de este periodo empieza a considerar la importancia de la comunidad. Se trata de un planteamiento en el cual las acciones de los individuos se llevan a cabo y son posibles en cuanto existe una comunidad alrededor de los individuos mismos. Los seres humanos existen en un contexto social que tiene que ser considerado. A pesar de que esta versión del liberalismo no llega a plantear una intervención del Estado como la que se observó durante los años de la Gran Depresión, donde por primera vez se trata de reconocer que la sociedad ayuda y al mismo tiempo limita las acciones de los individuos, por lo tanto las autoridades políticas deben intervenir para eliminar problemas. Según esto, el crecimiento del capitalismo crea condiciones negativas importantes como la pobreza y el desempleo que tienen que ser corregidas. En el caso del pensamiento de Mill, sus preocupaciones no se limitaban a las condiciones de los trabajadores, sino que se enfocan también sobre los casos de otros grupos excluidos, como las mujeres. Los inicios del siglo XX se caracterizaron por el aumento de la lucha de clases, la difusión de las ideas socialistas y el crecimiento del movimiento obrero en el ámbito mundial, aunque en su seno convivía la contradicción del reformismo propio de la lucha sindical y el radicalismo de la lucha partidista, que abogaba por la transformación del sistema capitalista. Una segunda dimensión en esta época fue la concentración y centralización del capital que acompañaba el crecimiento de las grandes empresas, dando lugar a hablar de monopolio en la organización de la economía. El filósofo norteamericano John Dewey⁵ argumentó que desde el punto de vista de la estructura económica, la diferencia entre 1859 y los años Treinta era que efectivamente el desarrollo de la competencia había generado

⁴ Mill, John Stuart (1989 [1859]), *On Liberty and Other Writings*, Cambridge University Press, Cambridge.

⁵ Dewey, John (1963 [1935]), *Liberalism and Social Action*, Capricorn Books, Nueva York.

concentración del capital, y que los monopolios tenían un poder muy fuerte, rebasando las fronteras del ámbito económico para abarcar también el espacio político. De esa manera, el proceso de competencia podía generar grandes compañías y eliminar a los pequeños, creando condiciones incompatibles con el concepto mismo de competencia. Por ende, la competencia encuentra en su propio desarrollo un límite insuperable: el monopolio; es decir, la concentración y centralización del capital.

Dewey y otros liberales radicales propusieron, como solución, la intervención del Estado a través de legislaciones que limitaran la concentración del capital y ayudaran a la pequeña y mediana empresa para que continuaran con sus actividades económicas, lo cual se tradujo en las legislaciones antimonopolios. Se crearon de esta forma las condiciones que definieron al primer periodo fordista, en el que la intervención del Estado no sólo significaba un cambio fundamental en el pensamiento liberal, sino también en la organización de la economía y con ello en el sistema social, incluyendo la intervención y dirección del Estado, lo cual para Dewey debía extenderse a la esfera de las personas y su propósito sería contener el crecimiento de la desigualdad económica y social. Por lo tanto, la competencia del mercado tenía que transformarse en una competencia sustancial y no sólo formal, en donde la intervención del Estado debía incluir la formación de la ciudadanía; es decir, la creación de individuos que pudieran participar con conciencia en la vida social, económica y política del país.

La viabilidad de un sistema social donde el Estado incorporaba responsabilidades económicas tan grandes como limitar la desigualdad y la pobreza se topó con dos grandes limitaciones: el patrón oro (*Gold Standard*) y el imperialismo. Hasta principios del siglo xx el sistema económico dominante se regía por el patrón oro basado en la convertibilidad de la moneda nacional en oro y, por lo tanto, la cantidad de moneda en circulación estaba directamente conectada con la cantidad de oro que un país disponía. El sistema funcionó adecuadamente durante el siglo xix, puesto que limitó el peligro de la inflación y garantizó la estabilidad económica, ya que el dinero circulante estaba restringido por el respaldo en oro, de manera que cada billete señalaba la cantidad en que era libremente convertible en ese metal; así, el Estado no podía gastar más de lo que sus reservas de oro le marcaban, contrario a lo que ocurre ahora. Sin embargo, este esquema de organización económica significaba limitaciones infran-

queables que ataban el accionar político y económico del Estado, pues a la par que se le conferían responsabilidades sociales, se hallaba limitado para dar respuestas a las crecientes exigencias que el desarrollo del sistema capitalista generaba, expresadas en un aumento de la organización social y de la lucha ideológica y política de las clases subalternas, esto es obreros, campesinos y grupos que de alguna forma se sentían perjudicados por el crecimiento del capital.

La confrontación entre los intereses de los grupos sociales transcurrió por derroteros complicados, pues la protesta social y las demandas de las clases trabajadoras no podían desactivarse, ya que el Estado se hallaba limitado por el sistema del patrón oro y no les era viable impulsar programas de asistencia social, gestándose momentos de represión.

Otro elemento que limitaba el accionar de los grupos sociales refería a lo que Rudolf Hilferding⁶ ilustró en su libro *El capital financiero*. En ese texto, Hilferding demuestra la existencia de una colusión entre bancos, empresas y gobiernos nacionales para la creación de bloques de comercio exclusivo. Los capitales nacionales dominaban dentro de esos territorios y mediante políticas proteccionistas se excluían a los capitales extranjeros. Esta forma de colusión del capital financiero (bancos) con el capital productivo (empresas), apoyados por la intervención militar y política del Estado-nación, se definió como imperialismo y los límites del desarrollo imperialista emergieron claramente por su vinculación con la expansión territorial, según la esfera de influencia del capital en cada país, propiciando la Primera Guerra Mundial y demostrando su impracticabilidad futura. Así, la guerra de conquista para la adquisición de nuevos mercados desencadenó la guerra que vivió el capitalismo en dos fases, esto es, la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

De lo anterior se desprende que la posibilidad de financiar programas sociales o el aumento de los salarios a través de gastos del Estado, estaba definida por la disponibilidad de oro o por la existencia de un excedente comercial en el ámbito nacional creado por el imperialismo. Una vez que éste no existía y que tampoco se disponía de más reservas de oro, la intervención económica y social del Esta-

⁶ Hilferding, Rudolf (1981 [1916]), *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*, Routledge, Nueva York.

do desaparecía o era irrelevante, propiciando el uso de la violencia y de la represión.

En Estados Unidos la represión se basó en acciones policiales en contra de grupos y partidos de izquierda, sobre todo de la izquierda marxista, identificados como los objetivos de acciones legales e intimidación por parte de las autoridades. En otros casos, la represión se tradujo en la violencia a través de dictaduras políticas como las de Italia, Alemania y España, en donde el fascismo mostró los límites económicos de la intervención del Estado.

El problema de los teóricos liberales del periodo, como John Maynard Keynes, fue encontrar soluciones que pudieran justificar la existencia y deseabilidad del sistema capitalista de mercados sin, al mismo tiempo, crear condiciones que pudieran fomentar la resistencia y oposición de los trabajadores, de las clases bajas y de las fuerzas políticas que los representaban. En este contexto, una preocupación importante fue representada por la disparidad numérica entre la burguesía (que era un grupo numéricamente muy limitado) y la clase trabajadora, que constituía a la gran mayoría de los miembros de la sociedad. Esta diferencia en tamaño entre el grupo dominante burgués y los grupos subalternos se traducía, en países democráticos, en la posibilidad real de que los partidos de los grupos subalternos pudieran ganar las elecciones y, una vez llegados al gobierno, establecieran condiciones que habrían favorecido a los trabajadores y dañado a la burguesía. Es decir, el mantenimiento de la democracia formal habría podido generar condiciones en las cuales la clase burguesa podía perder el control de la esfera política. En un contexto en el cual la solución totalitaria no era aceptable, se buscaban soluciones novedosas que habrían podido mantener la expansión del capital, el dominio político de la burguesía y su control social sobre las clases subalternas. La respuesta a estas condiciones históricas emergió entre los años Treinta y el final de la Segunda Guerra Mundial, y fue el establecimiento de un sistema de fuerte capitalismo regulado o fordismo.

CAPÍTULO II

EL FORDISMO

Una de las primeras etapas para establecer el capitalismo regulado de la segunda mitad del siglo xx fue la creación del sistema alternativo al patrón oro, delineado en la reunión de Bretton Woods realizada en julio de 1944. Bajo ese esquema, la única moneda que mantendría su convertibilidad en oro era el dólar estadounidense (una onza troy de oro equivalía a 35 dólares), mientras las otras mantendrían su paridad con el dólar ajustando la conversión según las condiciones económicas de cada país. La posición hegemónica del dólar transformó la función principal del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI), organismos formados en ese contexto, cuyo objetivo era mantener la estabilidad del sistema monetario en instrumentos de control político y social, disponibles para Estados Unidos. Con esto se concretaron esfuerzos internacionales que durante el periodo entre guerras se habían desarrollado, buscando la viabilidad del sistema económico internacional. Algunos tuvieron resultados nefastos, como la política económica en la Alemania de la primera posguerra, que resultó en una inflación incontenible, mientras que otros, como el *New Deal* en Estados Unidos, obtuvieron excelentes resultados, lo cual sirvió de antecedente para que en el nuevo sistema se permitiera el «déficit del gasto» teorizado por Keynes,⁷ aplicado durante el *New Deal*.

⁷ Keynes, John M. (2011 [1936]), *The General Theory of Employment Interests and Money*, Create Space, Nueva York.

La influencia teórica de Keynes se transformó en ortodoxia, al punto que uno de los fundadores del neoliberalismo, Milton Friedman, pronunció algunos años después la famosa frase «todos somos keynesianos». Keynes planteó estimular la demanda efectiva para lograr un mayor crecimiento económico y bajar la tasa de desempleo. El crecimiento económico y el pleno empleo eran los principales objetivos y se lograrían a través de la regulación de los equilibrios entre la demanda y oferta agregada, así como entre el ahorro y la inversión, manteniendo estable el valor de la moneda, la inflación y la tasa de interés. En ese marco lógico cabía la posibilidad de que la deuda pública se transformara en instrumento para lograr el crecimiento a través de las inversiones del Estado, y así la política económica keynesiana se volvió la política económica del fordismo y se adoptó virtualmente en todos los países del mundo occidental.

Sin embargo, el fordismo no fue solamente una política económica, ya que se acompañó de una nueva política industrial ejemplificada por Henry Ford.⁸ Esta política abandonaba la idea de mantener los precios bajos mediante una restricción salarial y teorizó la creación de un consumo de masas, dependiente de una redistribución de la riqueza en favor de la clase trabajadora, que se manifiesta a través de un aumento salarial y en una reorganización productiva. La compañía automotriz Ford se convirtió en el ejemplo más evidente de esta nueva política, cuyos salarios aumentaron de dos a cinco dólares por día (en 1926) y con la introducción del Modelo T, que evidenció la posibilidad de fabricar un automóvil relativamente barato para el consumo en masa. Fue así que el aumento en el tamaño del mercado reemplazó la estrategia anterior, referente a la venta de productos caros destinados a las élites sociales, creando un volumen de venta mucho más grande y lucrativo basado en el principio de economías de escala.

Otro aspecto significativo del fordismo fue la dimensión social, sobre todo lo que se refiere al control social. Antonio Gramsci⁹ teorizó respecto de esta dimensión interpretándola como parte del desarrollo de una nueva racionalidad centrada en una disciplina individual, que fundía la moralidad con los requerimientos de la producción

⁸ Ford, Henry (1988 [1926]), *Today and Tomorrow*, Productivity Press, Nueva York.

⁹ Gramsci, Antonio (1971 [1934]), *Americanism and Fordism*, International Publishers, Nueva York. Existe traducción al español: *Cuadernos de la cárcel*, tomo I, Era, México. Tomado de <<https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-1.pdf>>.

taylorista, presente en las grandes fábricas modernas. El modelo taylorista planteaba un gran esfuerzo físico y de concentración entre los trabajadores en las cadenas de montaje, para lo cual precisaba que mantuvieran una forma física y mental que les permitiera sostener ritmos muy altos de producción,¹⁰ de manera que la nueva producción taylorista, en masa, requería una disciplina que transformaba la vida personal de los trabajadores en una cuestión de relaciones industriales, la cual abarcaba el ámbito interior y exterior a la fábrica. Así, Gramsci subrayó la forma en que la ética protestante dominante en Estados Unidos y otros países desarrollados representó un instrumento importante en el consentimiento de esta nueva disciplina, en donde el prohibicionismo del consumo de alcohol y la moralidad puritana sirvieron para crear una disciplina en la clase obrera, empujada hacia comportamientos funcionales a la producción industrial, al tiempo que se diferenciaba de las clases altas, las cuales descubrieron la revolución sexual y el permisivismo, contrastando con lo exigido a la clase obrera que tenía que limitar sus actividades recreativas y sexuales a un mínimo, y dentro de espacios y tiempos socialmente definidos.¹¹

A nivel estructural, la paz social se mantenía mediante acciones encaminadas a controlar las consecuencias negativas del capitalismo, por ejemplo la pobreza y la incertidumbre, resultado directo de la competencia y el libre mercado. Durante el periodo del *laissez-faire*, la idea de que la competencia generaba ganadores y perdedores constituyó un aspecto fundamental que se debía tolerar, como un efecto negativo de esa teoría, aceptando que la condición de pauperismo era uno de los aspectos «naturales» de la competencia, aunque el nuevo sistema reconocía la importancia de eliminar tales situaciones, garantizando sobre todo un nivel mínimo de estabilidad social y económica para la clase trabajadora. Se reconoce así que el conflicto social se puede reducir a través de una integración de las clases trabajadoras, dentro del sistema socio-cultural dominante y que la dimensión económica, o sea, el mejoramiento de las condiciones económicas de los trabajadores, era el instrumento para pacificar las relaciones sociales.

¹⁰ Para estos temas es ilustrativa la película de Charles Chaplin llamada *Tiempos modernos*.

¹¹ Gramsci teoriza cómo la sexualidad de la clase obrera se funde con el matrimonio y la recreación con las actividades familiares. Todos estos comportamientos están subrayados por la dimensión religiosa que liga conductas alternativas con el pecado.

Por ello, el instrumento específico de esa integración fue el pacto capital-trabajo, por el cual las partes sociales regulaban sus diferencias a través de acuerdos mediados por la intervención del Estado. No se trataba simplemente de un plan maniobrado por la nueva teoría fordista, sino de referir a condiciones históricas nuevas, mismas que permitían una solución. De un lado los empresarios entraron en la posguerra con la inquietud de una repetición de la Gran Depresión, vivida durante los años Treinta y también por el temor a los efectos que pudiera generar el crecimiento del movimiento socialista en el ámbito mundial. Para obviar esta situación estaban dispuestos a establecer un pacto con el movimiento obrero, que mantuviera la estabilidad productiva y la paz social. Del otro lado, el movimiento obrero veía ese pacto como una posibilidad para mejorar las condiciones socio-económicas de los trabajadores. Sin embargo, había una importante división dentro del movimiento obrero en relación con el fordismo. El ala moderada aceptaba participar completamente en ese pacto y se encargó de controlar las revueltas de los trabajadores para mantener los equilibrios establecidos, mientras que la componente radical del movimiento luchaba por mejorar las condiciones socio-económicas manteniendo una postura antisistema, dado lo cual la lucha entre ambos componentes del movimiento obrero definieron al periodo fordista.

El análisis de tales perspectivas se diagramó entre quienes describían los componentes radicales del movimiento como cómplices del fin del fordismo, mientras que del otro lado se encontraban los que vieron en el pacto capital-trabajo una subordinación del movimiento obrero a los planes del capital. Hay sin embargo otros enfoques, como el de Wolfgang Streeck,¹² que describen esta situación no tanto en términos de la fuerza del movimiento obrero, sino de los límites y la debilidad entre los empresarios, quienes al retomar su fuerza política rompieron el acuerdo fordista.

La intervención del Estado

El Estado mantuvo una posición fuerte basada en la mediación y la intervención. Lo primero en relación con los intereses entre las cla-

¹² Streeck, Wolfgang (2015), *Buying Time, The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*, Verso, Nueva York.

ses sociales, mientras que la intervención estuvo dirigida a limitar las consecuencias negativas del desarrollo capitalista. Sin embargo, la posición del Estado seguía estando subordinada al proceso de acumulación del capital, pues como lo ilustra Jürgen Habermas,¹³ éste genera sus recursos a través de los impuestos y éstos son una función del crecimiento de las actividades económicas, de ahí que el Estado fordista estuviera interesado en el crecimiento general de la economía y no sólo en el crecimiento específico de uno u otro sector, además de que también estaba interesado en el mantenimiento de las relaciones sociales dominantes y en su pacificación.

La justificación respecto a la intervención del Estado se ubica en la crítica al *laissez-faire* desarrollada en la primera mitad del siglo xx. En su libro *La gran transformación*,¹⁴ Karl Polanyi realizó una de las críticas más fuertes sobre el tema. Tres puntos fundamentales ilustran la crítica del liberalismo de Polanyi. En primer lugar refiere que los mercados autorregulados sólo existen en teoría y no en la práctica: el mercado libre es un mito. En segundo lugar refiere que el poder de esta ideología se basa en la promesa de un «mundo sin política» o sea, de una economía regulada por leyes naturales y no por las ideas y deseos de los seres humanos. Finalmente señala que mientras los mercados son necesarios para organizar a la sociedad, también son una amenaza para el orden social y el bienestar humano. Ahora bien, es importante señalar que para Polanyi los movimientos en contra de la teoría del libre mercado no son necesariamente progresistas, ya que también los hay de corte reaccionario. Los sistemas que controlan las consecuencias negativas del capitalismo como el fordismo son elementos que crean democracia, pero se necesita una democracia continua. Ésta significa fundamentalmente una democracia económica en la cual las empresas siguen obteniendo beneficios y ganancias, pero aceptan restricciones regulatorias, impuestos socialmente justos y la constante expansión de las instituciones de bienestar social.

Según Polanyi, el libre mercado no es un Estado de naturaleza. El mercado y la idea del libre mercado son hechos construidos socialmente y, consecuentemente, es un error atribuirles una dimensión natural.

¹³ Habermas, Jürgen (1975), *Legitimation Crisis*, Beacon Press, Boston.

¹⁴ Polanyi, Karl (2001 [1944]), *The Great Transformation*. Beacon Press, Boston. Existe traducción al español: *La gran transformación*, Quipu editorial, Madrid. Tomado de <http://www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf>.

Cada mercado libre está integrado o imbricado en marcos culturales, valores, normas y también en acciones del Estado: los mercados son partes de la sociedad. Por lo tanto, cada intento de desregulación es en realidad una reincorporación del mercado de una forma distinta (re-regulación), que invariablemente perjudica a las clases bajas, de ahí que el libre mercado lo conceptuara como un mito. Para argumentar este punto, Polanyi utilizó el caso de la *Poor Law* de 1834 en Inglaterra. A través de esta medida legislativa se dismanteló el sistema de alivio de la pobreza y se creó un nuevo sistema para el control de la mano de obra, que apoyó a los empresarios con la creación de una fuerza de trabajo barata, misma que se mantuvo con el dinero de los contribuyentes, sobre todo de la clase media rural que permitió empujar los salarios por debajo de niveles de subsistencia. Integración o imbricación significa que los mercados están siempre organizados a través de la política, las relaciones sociales y las instituciones.

Polanyi argumentó que los mercados basados en la competencia han aparecido en una época relativamente reciente de la historia humana. En periodos anteriores hubo mercados que funcionaban de manera distinta. Por ejemplo, antes del sistema capitalista los precios eran preestablecidos y la oferta y la demanda desempeñaban un papel marginal. Por lo tanto, si el mercado basado sobre la competencia era un hecho natural, significa que las otras formas de mercado no eran naturales, lo cual es una imposibilidad. En realidad, los mercados pueden operar según diferentes principios. Por ello sostiene que el mito del funcionamiento natural del mercado, a través de la ley de la oferta y la demanda (mercado autorregulado), es aceptado porque se argumenta como eliminación de los conflictos que se generan dentro de la política, con lo cual la dimensión política se reduce a la dimensión económica y esta utopía tiene un poder muy fuerte. Sin embargo, Polanyi argumentó que hay por lo menos dos problemas con este planteamiento. El primero es que no existe una economía independiente de la sociedad. Por lo tanto, las mercancías básicas de la economía de mercado: tierra, trabajo y dinero no nacen como mercancías, sino que son socialmente construidas y esa construcción social requiere la existencia de un Estado e instituciones que permitan dichas creaciones sociales. Para el caso de la fuerza de trabajo se necesita su formación a través de las escuelas y los procesos de formación profesional. Además, los mercados del trabajo están estructurados y la inmigración y la emigración se utilizan para regular el flujo de mano de obra. En el

caso de la tierra, hay reglas que definen su uso como mercancía y éstas se hayan establecidas en el ámbito político por el Estado. Finalmente, el dinero es también un bien creado que se controla mediante el accionar de los bancos centrales y la tesorería.

El segundo problema es el «realismo teórico». Éste se refiere a una construcción filosófica que rechaza la evidencia empírica como la condición primordial de conocimiento positivo. Se trata, en cambio, de utilizar la teoría para deducir los factores causales de un fenómeno. El funcionamiento del mercado propuesto por los economistas clásicos (Malthus y Ricardo) y el liberalismo se basan en el realismo teórico, en oposición con las ciencias naturales, donde las nociones son observables y medibles. Por ejemplo, el supuesto del equilibrio de mercado es sólo una suposición que se transforma en una ley no observable. Las corporaciones promueven y aceptan la desregulación sólo cuando es conveniente para ellas. En otros casos buscan el apoyo del Estado. De ahí que la protección para el «funcionamiento del libre mercado» es vista como un ataque a la democracia, mientras que Polanyi visualiza el naturalismo como una forma para contener la democracia.

Por lo que se refiere al tercer punto, Polanyi subraya la importancia de los mercados que él define como vehículos para la expresión de la habilidad de los individuos de elegir sus comportamientos. De esa forma, la gente puede decidir de manera autónoma. Simultáneamente hay dimensiones fundamentales de la existencia social como la educación, la salud, la seguridad personal y social, el derecho a ganarse la vida, mismos que una vez mercantilizados se ven en peligro, al igual que la libertad. Polanyi argumentó que la idea según la cual los seres humanos se portan conforme a la racionalidad del *homo economicus*; es decir, utilizando una racionalidad que busca el lucro y la gratificación personal, es una falacia. Esta idea del comportamiento basado sobre el interés propio y la maximización de la utilidad, como parte del orden natural, no tiene legitimidad porque históricamente las acciones humanas han sido siempre guiadas por relaciones culturales y estructurales, dentro de las cuales los seres humanos están inmersos; es decir, que todos los comportamientos humanos son socialmente formados. Por lo tanto, todas las teorías que ubican a la economía fuera de la sociedad sufren una «falacia económica» que transforma un hecho socialmente construido (la economía), en un elemento trascendental y esto no es solamente un problema de

los neoliberales modernos o de los liberales clásicos, pues argumenta que también se encuentra en el marxismo. Marx y los liberales confunden lo que era dominante en el periodo histórico específico, cuando ellos escribían, con algo inmutable que siempre ha sido y será dominante.¹⁵ El resultado de esta falacia es la idea de que los mercados se autorregulan cuando todos los mercados —ya sean los más simples como el del rincón de la calle hasta el más complejo como el financiero— son y tienen que ser organizados por el Estado; es decir, funcionan por medio de reglas imprescindibles, emanadas por los gobiernos en distintos niveles (definición del lugar y tiempo de operación, horarios de apertura y clausura, modalidades de competencia, permisos, reglas internas, etcétera). Sin estas instituciones estatales, el libre movimiento del mercado destruye la sociedad y la humanidad. La fluctuación de los precios sin ninguna regulación no sólo no es posible, sino que permite que los trabajadores se mueran de hambre, la tierra se explote hasta su agotamiento y el dinero se transforme en una entidad sin sentido.

Esta crítica llevó a Polanyi a teorizar la distinción entre economía formal y economía sustantiva. Entendiendo por economía formal al proceso de economizar recursos escasos, mientras que la economía sustantiva, al contrario, se refiere al proceso de interacción entre el medio ambiente y los seres humanos para la satisfacción de sus necesidades. En el contexto de la economía sustantiva existen elementos fundamentales como la redistribución, la reciprocidad y los hogares¹⁶ que son invisibles en la economía formal. Además, plantea que el funcionamiento del mercado está integrado en entidades que se ubican afuera del mercado, tales como la confianza y la regulación que no pueden ser provistas por el mercado. En este contexto, para Polanyi sólo un sistema democrático fuerte puede permitir la satisfacción de las necesidades de los seres humanos. Teorizando que siempre existe un doble movimiento, donde por una parte se tiene la tendencia a crear mercados autorregulados y por el otro la tendencia opuesta; es

¹⁵ En defensa de Marx, se puede argumentar que Marx por lo menos habla acerca de la satisfacción de las necesidades sociales a través de los modos de producción que son creaciones históricas.

¹⁶ Redistribución se refiere a artículos que son recogidos por una autoridad central y redistribuidos; reciprocidad significa dar y al mismo tiempo recibir; los hogares (familias) son un modelo en el que la familia propicia a sus integrantes satisfacer sus propias necesidades.

decir, a protegerse de las consecuencias negativas del funcionamiento de estos mercados. Pero se equivocó al pronosticar el fin de la teoría del libre mercado y al señalar que la imposibilidad del libre funcionamiento del mercado no deja otra solución sino el control político de los mercados, o sea, el capitalismo organizado.

El fordismo en América Latina

El proceso del desarrollo fordista en América Latina fue impulsado por Estados Unidos a través de su política de modernización socio-económica. Según esta teoría y política, el desarrollo socio-económico significa repetir las etapas del crecimiento seguidas por los países más desarrollados, sobre todo Estados Unidos. Walter Rostow,¹⁷ en su libro *The Stages of Economic Growth*, describe estas etapas y analiza los pasos necesarios para que cada país logre llegar a la etapa final del desarrollo o «del consumo de masa». De manera paralela y en el ámbito sociológico, esta política planteaba cambios en el comportamiento individual, en la organización de la sociedad y en sus estructuras,¹⁸ también representado por ese país y en consecuencia, la política de éste hacia América Latina era la de crear gobiernos y sociedades que lo apoyaran y compartieran los elementos culturalmente fundamentales de su capitalismo. Por lo tanto, muchas de las dimensiones tradicionales de los países latinoamericanos debían desaparecer para dejar espacio a rasgos culturales «modernos», representados por la cultura americana; era por ende una modernización enfocada sobre la norteamericanización de las culturas locales.

La introducción de inversiones guiadas por el Estado en América Latina respondía no sólo a los intereses de las clases locales dominantes, sino sobre todo a los deseos de la clase dominante del Norte y sus empresas. Por tanto, a pesar de la intervención del Estado en la economía y la sociedad, el fordismo se tradujo fundamentalmente en un proceso de transferencia de riqueza desde el Sur hacia el Norte y Latinoamérica se transformó, entre los años Cincuenta y Setenta del siglo xx, en un terreno de lucha donde junto con las políticas keyne-

¹⁷ Rostow, Walter W. (1991 [1960]), *The Stages of Economic Growth*. Cambridge University Press, Cambridge.

¹⁸ Parson, Talcott (1971), *System of Modern Society*, Prentice Hall, Nueva York.

sianas, que impulsaron las inversiones y el crecimiento económico, la dependencia económica y política afectaron al desarrollo del fordismo, hecho que se refleja en la referencia a un Estado de bienestar trunco o incompleto.¹⁹ Y es justamente en medio de esa situación que los déficits económicos del Estado se transformaron en procesos desestabilizantes, con alta inflación y debilidad económica, limitando los márgenes de maniobra estatal frente a la protesta de la clase trabajadora, situación que condujo a la violencia social e incluso a la instalación de regímenes dictatoriales antidemocráticos en varios países de América. En ese sentido puede afirmarse que la teoría de la modernización no tenía en cuenta la dimensión política del proceso del desarrollo, ni ponderaba bien los intereses de clase de los inversionistas nacionales.

La disponibilidad y la voluntad política del capital estadounidense por controlar la protesta y la ideología socialista a través de intervenciones económicas, propiciaron un flujo importante de préstamos desde los años Setenta,²⁰ y el aumento de las tasas de interés sobre los préstamos devino en crisis, ocasionando por ejemplo, que a principios de los Ochenta el gobierno de México se declarara en moratoria de pagos, dando inicio a un proceso de negociaciones que incluyó la instauración de las políticas de ajuste estructural, impulsadas por la banca internacional a través de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Los gobiernos latinoamericanos no contaban con marcos institucionales pertinentes para resolver la crisis de la deuda externa²¹ y en los años Ochenta el fordismo fue remplazado por las políticas de ajuste estructural, o sea, por las política de libre mercado que sustituyeron la economía regulada del fordismo en aras de la globalización neoliberal.

En México, el fuerte endeudamiento y la caída del precio del petróleo propiciaron una devaluación del peso (1982) a la cual se ligó la reducción, muy severa, del gasto público para atender las demandas de la banca acreedora, al tiempo que se nacionalizó la banca en un intento

¹⁹ Ocampo, José Antonio (2008), “Las concepciones de la política social: universalismo *versus* focalización”, en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 215, mayo-junio, pp. 36-39, tomado de <www.nuso.org>.

²⁰ Harvey, David (2014), *Seventeen Contradiction and the End of Capitalism*, Oxford University Press, Nueva York.

²¹ Stiglitz, Joseph E. (2003), *Globalization and its Discontents*, W.W. Norton, Nueva York.

del gobierno por retomar el control financiero y evitar la fuga de divisas. En 1994 la crisis nuevamente se repitió y con ello se generó una salida masiva de capital que una vez más se tradujo en la devaluación del peso y en la exposición del público mexicano a las consecuencias negativas de las fluctuaciones del mercado. Una década más tarde, la crisis de 2007-2008 provocó una caída muy fuerte en el crecimiento económico de México, disminuyendo el Producto Interno Bruto (PIB) a menos 6.8 por ciento en 2009,²² situación que refleja la inestabilidad económica y social ligada con una nueva forma de hacer política económica y social.

La crisis del fordismo

El capitalismo regulado funcionó bien por 30 años, «los gloriosos treinta» como lo definió el economista francés Thomas Piketty.²³ Durante este periodo el Estado fue efectivamente capaz de controlar las consecuencias negativas del capitalismo y dar la impresión de poder regular la economía por largo tiempo. En los debates económicos del fordismo esta convicción era tal, que discusiones sobre la validez y deseabilidad del keynesianismo se habían abandonado en favor de discusiones sobre los instrumentos técnicos más apropiados para aplicar la teoría del «déficit del gasto». Sin embargo, los años Setenta marcaron la crisis del fordismo y al final de esa década fue reemplazado por la globalización neoliberal como sistema dominante.

La crisis del fordismo se puede resumir en tres tipos de crisis: la crisis de la *ganancia*; la crisis *fiscal del Estado* y la crisis de *legitimación*. Por crisis de la ganancia se entiende la crisis en la rentabilidad de las grandes empresas que se gestó en casi todos los países desarrollados y en muchos en vías de desarrollo. Tiene sus raíces tanto en el aumento de los costos de producción como en las demandas de los trabajadores y otros grupos. Por lo que se refiere a los costos de producción, el evento más importante fue el aumento en los costos energéticos, en particular el costo del petróleo. Fomentado por la creación

²² Expansión (2010), “Economía de México se contrae 6.5% en 2009”, México. Tomada de <<http://expansion.mx/economia/2010/02/22/mexico-se-contrae-65-en-2009>>, consultado el 13 de mayo de 2016.

²³ Piketty, Thomas (2014), *Capitalism in the 21st Century*, Harvard University Press, Cambridge.

de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el aumento en el precio del petróleo se conectó con el fracaso de las políticas de modernización propuestas por Estados Unidos y otros países occidentales, pues según estas, el desarrollo económico y social se lograría mediante acciones estratégicas contempladas en las etapas del proceso de desarrollo, cuyos teóricos principales, como por ejemplo Talcott Parsons y Walter Rostov,²⁴ argumentaban que tanto las reformas estructurales como los cambios culturales tenían que ser moldeados sobre las condiciones sociales y políticas promovidas en Estados Unidos. Después de décadas de aplicación resultó claro que la brecha entre los países ricos y los en vías de desarrollo no disminuía, propiciando una resistencia generalizada. La protesta en contra de las promesas incumplidas por la modernización involucró no sólo al movimiento obrero, que luchaba para mejorar las condiciones laborales, sino también otros movimientos como el estudiantil y el de los derechos civiles, que exigían cambios radicales en la organización de la sociedad, situación que a la postre se tradujo en un aumento del costo del trabajo y en un clima de creciente presión contra las empresas.

La crisis de la ganancia de las empresas fue acompañada por la crisis fiscal del Estado. La creciente demanda de las clases subalternas (trabajadores y minorías), apoyada por los movimientos de protesta estudiantil, presionaron al Estado para que mantuviera y aumentara sus gastos sociales en favor de estos grupos, máxime que las clases sociales altas veían en esto el beneficio del control social que generaba esa política. La continua intervención social se tradujo en un aumento de las necesidades fiscales del Estado a lo cual se resistieron principalmente las empresas, las cuales tenían que hacer frente a la crisis de rentabilidad; mientras que las clases altas no participaban ni apoyaban los programas sociales y la clase media resintió los efectos por la presión fiscal, en general, las clases subalternas vivieron los efectos por el aumento en la inflación, ligada con las luchas obreras y la protesta social. La estrategia de la clase empresarial fue recuperar los aumentos en los salarios a través una política de incrementos en los precios de los bienes, pues aunque en estos años los salarios formales aumentaron, lo hicieron menos que los salarios reales.

²⁴ Parsons, Talcott (1971), *The System of Modern Societies*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Rostov, Walter (1960), *The Stages of Economic Growth*, Cambridge University Press, Cambridge.

La intervención del Estado en la economía a través de inversiones directas, construcción y mantenimiento de infraestructura y el apoyo a las empresas nacionales, creó condiciones que promovieron el déficit fiscal, por lo cual las políticas sociales no fueron las únicas fuentes de esta crisis. En el caso de países como México, los problemas derivados por la baja recaudación fiscal tienen su raíz en la conformación del sistema político, que otorgó demasiadas concesiones a los grupos económicos poderosos durante todo el periodo fordista, circunstancia que agravó los problemas del déficit fiscal, de ahí que el secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) afirmara que sin mayores ingresos fiscales México no podría avanzar.²⁵ Lo anterior se muestra claramente en el hecho de que la recaudación fiscal en el país prácticamente no se ha incrementado en proporción con el PIB en los últimos 50 años.²⁶

En cuanto a la crisis de legitimización, como subrayó Habermas, se lleva a cabo cuando se materializan dos condiciones fundamentales: La primera es la crisis de *integración social*, que se refiere a la falta de satisfacción de las expectativas de la población por parte del Estado. Cuando estas expectativas no son atendidas se crean las condiciones por las cuales la población no se identifica con las acciones del Estado y con su membresía en la sociedad, así la brecha entre el Estado y la población llega a un nivel insostenible. La segunda condición es la crisis de la *integración del sistema*, lo cual significa que un sistema social a través del Estado tiene que tener los instrumentos para lograr que se cumplan las expectativas de la población y los requerimientos que surgen por el funcionamiento de la economía. En el caso del fordismo, la incapacidad del Estado de intervenir para corregir los problemas de la economía y de satisfacer las demandas de la población, creó una crisis de legitimación del sistema, reduciendo la confianza en la capacidad del Estado para solucionar los problemas, propiciando la resistencia social y con ello que diferentes actores sociales, nacionales e internacionales, solicitaran cambios radicales en la economía y sociedad.

²⁵ Gurria, Ángel (2013), *Apertura del Foro México: Políticas Públicas para un desarrollo incluyente*, OECD, 9 de enero.

²⁶ Tello, Carlos y Domingo Hernández (2015), "Sobre la Reforma Tributaria en México", en *Economía UNAM*, vol. 7, núm. 21, tomado de <<http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam21/ECU002100703.pdf>>, consultado el 2 de diciembre de 2015.

CAPÍTULO III

LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO

En el debate sobre el desarrollo de la globalización se subraya que hay muchas maneras como habría podido darse, y siguiendo la teoría de la «larga duración» (*longue durée*) se afirma que ésta no refiere a un proceso nuevo, ya que empezó con el capitalismo mismo; sin embargo, puede decirse que históricamente la globalización ha seguido una dirección específica, a saber, el de la globalización neoliberal; es decir, que empezó cuando el proceso de expansión de los mercados tuvo una forma neoliberal y en ese sentido, la crisis del fordismo abrió las puertas a la globalización.

Ahora bien, ¿qué significa neoliberalismo?

En muchos planteamientos se considera al neoliberalismo como si fuera una versión moderna del liberalismo, aunque en realidad presenta algunas diferencias, al menos respecto de su versión histórica llamada *laissez-faire*. La primera es su posición en relación con el Estado. Para los neoliberales la intervención del Estado es muy importante porque se encarga de dos tareas fundamentales: a) la creación de mercados y b) mantener el funcionamiento de éstos. Así, para los neoliberales las soluciones a los problemas socio-económicos remiten al mercado y su libre funcionamiento. Por tanto, el papel del Estado consiste en crear las condiciones para que existan los mercados y propiciar que su funcionamiento no se pare. La segunda característica es que a pesar de su construcción social, el mercado se

debe entender como si fuera «natural», de ahí que F.A. Hayek²⁷ argumentara que el funcionamiento del mercado garantiza la creación del verdadero valor de las mercancías, y este proceso es siempre superior a cualquier planeación hecha por el Estado u otras autoridades. De hecho, la creación de la política de precios genera precios falsos, porque el conocimiento de los seres humanos no puede incorporar todas las variables que afectan a los precios. Los modelos artificiales no capturan en su totalidad el funcionamiento del mercado, mientras que el funcionamiento del libre mercado automáticamente incorpora todas las variables necesarias y naturalmente conduce al establecimiento de precios verdaderos. Más aún, esta naturalidad del mercado lo pone fuera de consideraciones políticas o éticas, de ahí que no se ve afectado con decisiones específicas tomadas por los seres humanos; es decir, el mercado dice la verdad y en consecuencia la planeación de la economía se equipara con la esclavitud.

Tercero, esta naturaleza del mercado implica que no puede fallar: siempre llega a momentos de equilibrio que permiten la solución de los problemas. Por lo tanto, no se debe intervenir para modificar su funcionamiento. Así que el mercado debe entenderse como un sistema que lleva información a la sociedad y al sistema político. Las decisiones políticas tienen que ser tomadas por el mercado y de esa forma también el debate o conflicto político sería resuelto de manera imparcial. Sin embargo, eso no quita que el Estado tiene el deber de controlar duramente las acciones criminales, ya que éstas representan una amenaza al desarrollo del negocio y en ese sentido, la criminalización de la sociedad no sólo es una situación deseable, sino necesaria. La cuarta característica se refiere a la manera de entender a los seres humanos. En el planteamiento neoliberal éstos deben considerarse como si fueran «máquinas», donde cada cual tiene su capital humano²⁸ que debe ser usado y valorizado a lo largo del tiempo. Ello implica romper la idea de la escuela marginalista que considera el intercambio como un momento en el tiempo, mientras que los liberales hacen de ese intercambio un continuo, dado lo cual es

²⁷ Hayek, F. A. (1972 [1944]), *The Road to Serfdom*, University of Chicago Press, Chicago; (2011 [1960]), *The Constitution of Liberty*, University of Chicago Press, Chicago; (1980 [1948]), *Individualism and Economic Order*, University of Chicago Press, Chicago.

²⁸ Ver la teoría propuesta por Gary Becker. Becker, Gary (1964), *Human Capital*, University of Chicago Press, Chicago.

posible incrementar el capital de los seres humanos, pues en caso contrario igual que las máquinas serían desechados.

La quinta característica se refiere a la interpretación de los conceptos de competencia, igualdad y libertad. Según los teóricos clásicos neoliberales como Hayek, Friedman²⁹ y Becker, el mercado está definido por la competencia, perspectiva que contrasta con los clásicos liberales, quienes veían en el intercambio la razón de ser del mercado. Los neoliberales argumentan que es la competencia entre empresas y también la competencia entre individuos lo que define la esencia del mercado. Según los liberales clásicos, el intercambio garantizaba una ganancia para todos los participantes. En cambio, para los neoliberales, el mercado y la competencia incluyen ganadores y perdedores. Los que no logran competir bien están condenados a sufrir las consecuencias de la competencia, mientras los otros se benefician de sus habilidades. A través de la identificación de ganadores y perdedores el mercado ubica de forma eficiente los recursos y produce un funcionamiento óptimo de la economía. En ese contexto, la igualdad representa un concepto extraño, que pertenece a una moral que no es la del mercado. En cambio, la competencia crea las condiciones para la aceptación de la desigualdad transformada en una situación natural y como tal, la evolución de la competencia y del mercado crea, naturalmente, desigualdad, misma que se convierte en condición deseable dado que genera eficiencia.

El concepto de libertad está limitado a la dimensión personal. Los individuos deben tener la libertad de competir en el mercado. Los otros tipos de libertad no están tomados en consideración e incluso pueden visualizarse como antilibertad. La centralidad de la libertad individual significa que la democracia (o sea, decisiones tomadas por una mayoría) limitan la libertad, entendida como libertad individual, de ahí que libertad y democracia no necesariamente pueden coexistir.

Finalmente, la movilidad del capital es fundamental así como la libertad de acción de las grandes empresas. Contrariamente a lo opinado por los liberales clásicos no hay problemas con la concentración del capital, pues es una consecuencia benéfica de la competencia. Los monopolios y la gran concentración de los capitales no deben considerarse como elementos negativos de la economía, sino como

²⁹ Friedman, Milton (1982 [1962]), *Capitalism and Freedom*, University of Chicago Press, Chicago

consecuencias de la competencia. Tales cuestiones han sido el resultado de la evolución teórica y de la aplicación en la economía y en la sociedad de los postulados neoliberales, argumentados con base en los trabajos clásicos de economistas como F.A. Hayek, Milton Friedman, Von Mises y Gary Becker, dado lo cual habrán de revisarse.

Teorías clásicas neoliberales

La teoría de F.A. Hayek

Cuando la Segunda Guerra Mundial estaba por acabar y la Guerra Fría todavía no empezaba, esto es hacia 1944, Hayek escribió su texto *Camino a la servidumbre*.³⁰ El título es un eufemismo para definir los peligros asociados con una economía planeada (servidumbre o esclavitud), pues para el autor hay pocas diferencias entre la economía planeada del keynesianismo y la del comunismo, ambas se diferencian por la cantidad de planeación.

El primer aspecto importante de la teoría de Hayek se refiere al concepto de individualismo, el cual no se puede equiparar al egoísmo. Al contrario, significa el reconocimiento de las ideas y puntos de vista del individuo, se trata del reconocimiento de la existencia del individuo como tal. Tolerancia es la palabra que permite este significado del individualismo. Rechazando la versión cartesiana del individualismo, donde el individuo racional puede planear la sociedad; Hayek afirma que la búsqueda del interés individual es posible gracias a la existencia del mercado y no por la razón. Además, subraya que el concepto de «interés propio» debe ser entendido como el interés de la persona, de su familia, sus amigos y su comunidad. En virtud de que los hombres no son iguales, es el mercado el que les permite decidir lo que pueden hacer para realizar sus deseos individuales y, por ende, tratar a las personas como iguales no es lo mismo que la igualdad total. El individualismo implica el rechazo de la coacción, pero no la asociación voluntaria.

De lo anterior se desprende que el Estado debe establecer los principios generales en lugar de las metas específicas y la gente tiene

³⁰ Hayek, F.A. (2008 [1944]), *Camino a la servidumbre*, Union Editorial, Madrid; (1980 [1948]), *Individualism and Economic Order*, University of Chicago Press, Chicago.

que aceptar el veredicto del mercado, incluso si parece que viola la justicia distributiva, mientras todas las asociaciones obligatorias deben ser abolidas. Este sentido de individualismo, continua Hayek, surgió con el comercio en las ciudades-Estado italianas y otras partes de Europa durante el Renacimiento, y representó la liberación de los hombres de los lazos institucionales que lo controlaban en épocas pasadas, considerándose un logro para la ciencia y la civilización que nos permite comprender los límites respecto de versiones anteriores del liberalismo. Sin embargo, el movimiento hacia una mayor libertad individual no es inevitable y puede ser revertido, como pasó con las ideas liberales inglesas, propagadas con el dominio político y económico de Inglaterra, mismas que perdieron popularidad hacia comienzos de 1870 con la difusión de las ideas alemanas sobre el colectivismo, de lo cual se desprende su carácter temporal y político.

El segundo aspecto importante de la teoría de Hayek es la cuestión de la competencia. Según el autor, la competencia de mercado es la condición social y económica más deseable y por su oposición con la planeación del Estado, representa la expresión más alta de la libertad. El Estado, sin embargo, tiene que intervenir para crear las condiciones necesarias para la competencia, garantizando la organización de ésta a través de un sistema jurídico apropiado, de políticas monetarias, de control de los monopolios, de defensa y policía, etcétera. Sin embargo, el tema de hasta dónde comienza y acaba la intervención del Estado nunca fue claro en Hayek. De hecho, ésa fue una de las críticas que Keynes, su amigo personal, le hizo. Hayek argumentó que el libre funcionamiento del mercado es el mecanismo más deseable para establecer los precios de los bienes, ya que éstos se basan en el movimiento de todas las variables que afectan a los precios y el mercado es el único instrumento que puede garantizar la inclusión de esas variables, en virtud del limitado conocimiento de la realidad que tienen los seres humanos, por lo cual no pueden planear adecuadamente el futuro. Cualquier tentativa de planeación por parte del Estado u otra entidad (por ejemplo, la razón) va a encontrar este límite que se agrega al de la ineficiencia que afecta a la burocracia. El mercado, en cambio, proporciona el justo valor de la mercancía y de manera imparcial, subrayando que el concepto de «justo» no se puede definir políticamente, sino en el sentido de ser el único «precio justo» por provenir del mercado.

Así las cosas, la competencia de mercado transforma la dimensión política en dimensión económica y es precisamente desde este punto de vista que Hayek rechazó la visión clásica del liberalismo, en donde los elementos básicos del sistema económico estaban definidos por la política; es decir, por decisiones tomadas por la comunidad a través de sus representantes. La dimensión económica estaba contenida dentro de la dimensión política. En cambio para Hayek, el mercado contiene la dimensión política, con lo cual las decisiones políticas no se deben tomar en ámbitos políticos sino dejadas al libre funcionamiento del mercado, siendo éste el que decide y ubica los recursos económicos, sociales y éticos, de la manera eficiente y sin necesidad de discusiones políticas. Así, para el autor la libertad individual no es lo mismo que la democracia, ni ésta significa libertad individual, sino al contrario, la toma de decisiones por una mayoría, como se plantea en los sistemas democráticos, significa que la libertad individual de algunos miembros de la sociedad estará limitada por esas decisiones, problemática que en muchos casos se traduce en «compromisos», o sea, negociaciones que dejan descontentos a todos y en consecuencia no se perfila como la mejor manera de asignar recursos y resolver problemas.

El tercer aspecto relevante de esta teoría refiere al concepto de igualdad. Para Hayek, igualdad no es una dimensión deseable ni en la sociedad ni en la economía; por lo tanto, los esfuerzos por parte del gobierno de fomentar la igualdad no sólo no tienen razón de ser, sino que no se pueden realizar, de ahí que el mejor funcionamiento de la sociedad y de la economía remite a la asignación eficiente de los recursos humanos y naturales a través del mercado. Otros sistemas siempre tendrán límites y problemas, como los ilustrados en el caso de la formación de los precios. Por tanto, la desigualdad generada por la competencia de mercado es un hecho positivo, a pesar de lo cual el Estado mantiene su intervención para limitar casos extremos como las situaciones de pauperización. De lo anterior se desprende que una sociedad con clases y diferencias de ingresos es la consecuencia del funcionamiento natural del mercado.

Finalmente, Hayek discute el problema de los recursos naturales y de la intervención del Estado en su protección, así como en la del medioambiente. Su posición está en contra de la postura dominante que plantea que el Estado debe regularlos, lo cual se asocia con la influencia del movimiento ambientalista, tanto en Estados Unidos

como en otros países. Argumenta que en última instancia la preservación de cada recurso debe ser vista como un elemento de la dotación de todos los recursos y no como algo que debe ser preservado como tal. Los recursos naturales, mientras duren, aumentarán nuestros ingresos y esta contribución nos ayudará a crear nuevos recursos. Así, a medida que el precio del uso de estos recursos naturales aumenta, se comenzarán a buscar y usar otros más económicos. Desde esta perspectiva, la intervención del Estado para conservar los recursos y proteger el medioambiente no es lo mejor; en cambio, el mercado produce la óptima utilización de los recursos naturales y también nos da los incentivos para buscar alternativas, en caso de escasez. Al respecto señala que durante los primeros años de la era del automóvil y del avión se decía que los recursos disponibles iban a durar sólo 10 años y claramente éste no fue el caso, ya que el mercado fue capaz de desarrollar nuevas tecnologías que aumentaron no sólo la producción, sino también la capacidad de identificar nuevas fuentes y tipos de recursos energéticos. De ahí que, si bien es importante escuchar la opinión de los expertos, el resultado en éste y en otros muchos casos habría sido muy perjudicial si esta opinión hubiera sido traducida en políticas ambientales.

La teoría de Milton Friedman

Como en el caso de Hayek, Milton Friedman considera la desigualdad como un aspecto normal de la sociedad, resultado de la óptima asignación de los recursos que el mercado genera y es muy poco lo que se puede hacer en términos de la desigualdad de la riqueza, dado que no se puede negar la importancia social de la «recompensa» para lo que un ser humano produce. El valor social del concepto de la «justa recompensa» para el trabajo ejecutado siempre se ha quedado como un elemento fundamental de la sociedad. Además, el libre funcionamiento del mercado tiende a disminuir la desigualdad en el largo plazo, por lo tanto, el problema de la desigualdad va a ser solucionado si, y solamente si se adoptan medidas que fomenten y mantengan el libre mercado. En este sentido, la sociedad debe crear las condiciones para la libertad de oportunidades, pero no para la igualdad de resultados. Tal como fue indicado por Hayek, los resultados en un sistema de libre competencia dependen de las habilidades de cada individuo

y, en consecuencia, la igualdad material puede ser un subproducto de la libertad individual, pero la igualdad material no debe ser utilizada para limitar la libertad. El sistema igualitario por el cual se toma de unos para dar a otros disminuye esta libertad. El igualitarismo; es decir, la justicia determinada por decisiones políticas, se opone a la libertad. También es un error suponer que la intervención del Estado pueda crear igualdad a través de medidas de bienestar social, pues es el libre funcionamiento del mercado el que genera el mejor sistema posible para la distribución de la riqueza.

Otra conclusión que se desprende de ese planteamiento se refiere a la propuesta de abordar la pobreza mediante la caridad privada, con la opción de una intervención del Estado a través de programas de «impuesto negativo». Las personas que no ganan lo suficiente para pagar impuestos deben recibir un subsidio (impuesto negativo) para llegar a ese nivel, pero debe haber libertad de oportunidades para que sea la acción privada, en lugar de cualquier tipo de acción obligatoria manejada por el Estado, la que resuelva estos problemas.

Contrario a lo que muchos opinan, el libre mercado también disminuye la discriminación, por lo tanto, no se necesitan programas del Estado dirigidos en contra de ella. Según Friedman, en una economía de mercado que funciona libremente, un comprador quiere comprar el producto más conveniente y no le importaría si está producido por miembros de una minoría o de grupos que no son vistos con buenos ojos por la sociedad. El mercado, subraya, separa la eficiencia económica de características irrelevantes como podrían ser la herencia o las características físicas de un productor, de lo cual se concluye que el libre mercado no discrimina porque se basa en la eficiencia económica. De manera simultánea, la imposición de cuotas para favorecer a minorías, a menudo propuesta por el Estado, limita la eficiencia y aumenta los gastos, de la misma manera que sucede cuando no se quiere contratar a miembros de las minorías, pues esos clientes tendrán que soportar, con menos establecimientos, precios más altos.

Por otra parte, si un empresario no contrata miembros de las minorías en respuesta a la preferencia del consumidor, la imposición de la contratación, argumenta Friedman, se trata de una limitación de la libertad y concluye afirmando que las leyes contra la discriminación son en realidad ellas mismas discriminatorias, ya que limitan la capacidad de las personas para ejercer su libertad. En síntesis, para

Friedman es posible que las preferencias de los consumidores sean discriminantes. Sin embargo, ésta es una cuestión de libertad y también de eficiencia del mercado, y éste no reconoce las características del individuo sino sus habilidades económicas.

Siguiendo posturas que rechazan los planteamientos de pensadores sociales clásicos como Emile Durkheim, Max Weber y Karl Marx, Friedman argumenta que la sociedad está compuesta por individuos. Por lo tanto, los individuos deben ser libres y esta libertad implica que ellos deben controlar el poder del gobierno. Si bien el Estado es necesario para mantener la libertad, su intervención desestabiliza la sociedad, ya que limita la cohesión social en el sentido de que siempre crea controversias y luchas políticas. Por lo tanto, su poder debe ser limitado a la protección en contra de las fuerzas externas, el mantenimiento de la ley y el orden, garantizar el cumplimiento de los contratos, los derechos de propiedad y el establecimiento de las políticas monetarias. Es posible que el Estado intervenga para alcanzar metas que no pueden ser logradas de forma individual. Sin embargo, ésta es una opción que debe ser evitada y reemplazada por la cooperación voluntaria y la empresa privada, como en el caso señalado de la lucha contra la pobreza.

A pesar de estas intervenciones, continua Friedman, el Estado no se debe ocupar del control de los monopolios, sobre todo en el caso de monopolios privados; es decir, los generados por la competencia, por dos razones principales. Primero, los monopolios privados no representan un problema para el Estado porque se acercan mucho al concepto ordinario de la competencia. La competencia, según Friedman, no se debe confundir con la rivalidad personal, sino significa competir con fines de lucro. Dice por ejemplo, el agricultor de trigo no considera a su vecino un rival. Hasta que los monopolios no involucran rivalidad están bien y tienen que ser aceptados en la organización de la economía. Segundo, la estimación del tamaño de los monopolios en la economía está exagerada. Los monopolios no son tan comunes como se cree. También hay una sobreestimación de los cambios tecnológicos que con su implantación generan monopolios. La situación es diferente en los casos de monopolios técnicos (aquellos en los que se supone es técnicamente eficiente tener un solo productor, como fue el caso del servicio telefónico) y los públicos (aquellos creados por intervención del Estado). En el caso de los monopolios técnicos los problemas son marginales, porque con mucha frecuencia cambian

debido a que la sociedad cambia. Los ejemplos de los servicios telefónico y postal son casos específicos en donde esos monopolios se eliminaron y ahora no existen, beneficiando a los consumidores. El problema se queda con los monopolios públicos, ya que éstos siguen teniendo todos los problemas de la planeación discutidos antes.

La relación entre la libertad económica y la libertad política es un tema central en la teoría de Friedman. Sostiene que la libertad económica es un fin en sí mismo y una componente necesaria de la libertad política y ésta sólo se puede lograr si se consigue la libertad económica, debido a que la libre competencia garantiza la libertad política, pues separa el poder económico del político y permite que la fuerza económica sirva como un balance a la fuerza política. El hecho de que los primeros liberales como Jeremy Bentham vieran a la libertad política como una condición de la libertad económica, se debió a las restricciones al capitalismo existentes en dicho periodo, pero ése no es el caso en la economía moderna, pues ahora cualquier forma de planificación limita la libertad individual. Friedman argumentó que el mercado libera a los individuos de tres cuestiones, a saber, 1) la sumisión política, 2) la regla de la mayoría (democracia) y 3) la conformidad asociada con las acciones del Estado. Históricamente, las decisiones políticas siempre han requerido conformidad y no se han tenidos acuerdos políticos que permitan la unanimidad sin conformidad. Por lo tanto, estas situaciones no permitieron representar a la diversidad que existe en la sociedad. El mercado, al contrario, puede representar esta diversidad porque permite a todos actuar libremente y en consecuencia el mercado permite la diversidad.

Friedman argumentó que el libre mercado resuelve el tema de la conciliación entre la interdependencia y la libertad individual, ambos aspectos importantes para la economía y la sociedad, pero que no se pueden conciliar políticamente por lo indicado antes; sin embargo, señala, este problema puede ser resuelto a través de la cooperación voluntaria, mediante la cual las partes involucradas se comprometen a participar y beneficiarse de esa participación. Esto ocurre porque la transacción es bilateral y porque los actores tienen confianza de poseer toda la información necesaria. Además, si el intercambio no es conveniente, cualquiera de las partes puede libremente retirarse sin cumplir. Por lo tanto, el requisito más importante en la sociedad es mantener un mercado libre que, de hecho, evita la coerción. Los consumidores, los trabajadores, los productores y los vendedores están

protegidos porque el mercado y su libertad les permiten buscar alternativas.

Friedman argumenta también que el Estado tiene que asegurarse de que el poder sea disperso; es decir, descentralizado a nivel local. La descentralización tiene un lado muy práctico pues casi todos los avances en la ciencia y en el arte nunca vinieron de gobiernos centralizados, sino que han sido resultado del genio individual. De ahí que la homogeneización puede aumentar la calidad de vida de la gente, pero a menudo reemplaza el progreso con el estancamiento y, en consecuencia, la centralización del poder es un problema.

Finalmente, es importante señalar que tanto Friedman como Hayek usan la teoría neoliberal del libre mercado para atacar a los sindicatos de los trabajadores. De manera idéntica, ambos teóricos argumentan que los sindicatos dañan a los miembros de la clase obrera y al público en general, pues discriminan a los trabajadores desempleados y disminuyen la cantidad de los ingresos entre la clase obrera. El argumento por la discriminación en contra de los desempleados refiere a la disminución de las oportunidades de empleo para los trabajadores más desfavorecidos, propiciada por los sindicatos. Los sindicatos, subrayan Friedman y Hayek, son más fuertes entre los trabajadores mejor pagados y logran aumentar los salarios de estos trabajadores. Dado los altos salarios, las empresas tienden a reducir el número de trabajadores empleados y esto afecta a los desempleados. Se crea, por tanto, una distorsión en el mercado del trabajo, donde los empleados en los sectores «fuertes» ganan más, mientras los desempleados ven reducirse sus posibilidades de emplearse. Y en cuanto a los aumentos de los ingresos negociados por los sindicatos para la clase obrera, ambos autores plantean que se traducen de inmediato en aumentos en los precios de los bienes. Es decir, que las empresas transfieren el aumento mediante el incremento de los precios en sus productos. Por lo tanto, no se traducen en un aumento real de los salarios, sino en una disminución de los salarios reales y por ende, aunque los sindicatos afirmen defender los intereses de los trabajadores, en realidad ayudan a las empresas a incrementar los precios de los bienes, creando inflación.

La teoría de Von Mises

Ludwig von Mises fue mentor de Hayek, y al igual que éste fue un ferviente defensor del libre mercado. Como los positivistas de ese periodo, y en sintonía con la escuela austriaca de economía, asumió el supuesto de que el libre mercado se basaba en la existencia de leyes científicas inmutables que gobiernan la economía. Subrayó la importancia del individualismo y la capacidad del libre mercado para establecer el valor real de bienes y servicios, así como la falta de habilidad del Estado para oponerse a las leyes inmutables de la economía. Igual que Hayek y Friedman, Von Mises negó la pertinencia de los sistemas de planeación dirigidos por el Estado y señaló los límites e ineficacias de su intervención. En uno de sus trabajos principales, *La burocracia*,³¹ publicado en 1944, afirmó la superioridad del libre mercado porque se basa en el hecho de que las empresas deben ser responsables ante los consumidores y deben mantener esta responsabilidad si quieren ganar económicamente, mientras que en un sistema burocrático los que ejercen esas funciones no tienen ninguna responsabilidad hacia la sociedad, en virtud de que las reglas bajo las cuales operan no necesariamente responden a la sociedad, de ahí que crean sus propias referencias, mismas que los mantienen independientes de los deseos y necesidades de la gente. Así las cosas, ese funcionamiento a la postre genera el estancamiento de la innovación y de la iniciativa. En virtud de lo cual criticó el crecimiento de la burocracia en los países occidentales y la adopción generalizada de políticas keynesianas.

La crítica de Von Mises estaba dirigida principalmente a políticas económicas inspiradas por el *New Deal* norteamericano, centrado en la intervención del Estado y en la expansión del control estatal sobre la economía, pues según él, los gobiernos deberían ser pequeños y su intervención en la economía muy limitada. De hecho, muchas de las funciones del Estado se podrían y deberían sustituir por el mercado, generando soluciones más eficaces y deseables basadas en las innovaciones, mismas que son el resultado de los estímulos creados por la búsqueda del provecho que existe en el sistema privado y no en el público; sin embargo, reconoce que la burocracia no se puede simplemente sustituir con un sistema privado, pues hay funciones

³¹ Von Mises, Ludwig (2007 [1944]), *Bureaucracy*, Liberty Fund, Indianápolis.

del Estado, como la instrucción pública, la defensa y el sistema legal que no pueden realizarse en el sector privado. Estudiando otros aspectos de la economía siempre destacó la superioridad del sistema de libre mercado sobre el capitalismo controlado y el socialismo, y junto con Hayek señaló que la planeación no puede sustituir al mercado por falta de conocimiento de todas las variables fundamentales, de ahí que rechaza el socialismo, no sólo por su planeación, sino también por su falta de individualismo.

En relación con la naturaleza y la evolución de la moneda,³² enfatizó que ésta es un bien desarrollado por la existencia de una demanda en el mercado; es decir, que no sólo era un instrumento de intercambio, sino un bien desarrollado porque hubo una demanda que surgió en la economía del trueque y que sirvió para desarrollar la economía de mercado, por lo cual respondía a una oferta y demanda, y en esas circunstancias si se quiere mantener un sistema de equilibrio y evitar instabilidades económicas no puede ser regulada políticamente; es decir, a través de acciones del Estado como era el caso de las políticas monetarias keynesianas, propias del capitalismo social basadas en la regulación política de la moneda nacional.

A partir del estudio sobre la naturaleza de los seres humanos,³³ argumentó que los hombres nacen desiguales y que es precisamente esa desigualdad lo que genera la cooperación social y la civilización, por lo cual eran fútiles e incluso antiproductivos los intentos gubernamentales por regular, controlar y equilibrar las esferas personales. Los fenómenos económicos eran resultado de innumerables acciones conscientes, elecciones y preferencias mediante las cuales los individuos buscaban alcanzar diversos deseos y fines; es decir, que los individuos, en respuesta a los juicios de valor subjetivos y personales eran quienes en última instancia determinaban los fenómenos del mercado: la oferta, la demanda y, por ende, los precios. En consecuencia, aunque los gobiernos presumieran de ajustar los precios, eran en realidad los individuos quienes con sus acciones y decisiones determinaban éstos. De hecho, el ambiente de las políticas liberales permitió a los individuos alcanzar sus respectivos objetivos y con ello se

³² Von Mises, Ludwig (1981 [1912]), *The Theory of Money and Credit*, Liberty Fund, Indianápolis.

³³ Von Mises, Ludwig (2010 [1949]), *Human Action: A Treatise on Economics* (editado por Bettina Bien Greaves), Liberty Fund, Indianápolis.

había logrado el enorme progreso tecnológico y el consiguiente aumento de la riqueza y el bienestar general visto en los últimos dos siglos.

La teoría de Gary Becker

Gary Baker³⁴ fue profesor de economía en la Universidad de Chicago, igual que Hayek y Friedman, y su principal contribución al desarrollo de la teoría neoliberal está ligada con el concepto de «capital humano». Siguiendo el principio del capital como un elemento que permite la valorización de un bien, extrapola la idea y ve a los seres humanos como otra forma de capital —el capital humano— el cual, mediante una mayor escolarización e instrucción y otras actividades (como por ejemplo, aprender a ser simpático o un idioma extranjero) permite su valorización. En su ilustración del concepto, Becker argumentó que a pesar de existir muchos aspectos asociados al concepto de capital, como pudieran ser una cuenta bancaria o una inversión en una planta industrial, hay acciones que se pueden pensar en términos de capital, por ejemplo, tomar un curso de perfeccionamiento profesional o aprender cómo comportarse de manera más ética o amigable, en cuyo caso tales acciones representarían una forma de inversión y en consecuencia deberían reeditar en la generación de un valor mayor al invertido; sin embargo, esta forma de capital no puede disociarse del portador, en cuyo caso el ser humano se convierte a sí mismo en capital: en capital humano. La instrucción y el aumento en el capital humano generan más ingresos para los que logran tener niveles de escolarización más altos, incluso después que se incluyen los costos directos e indirectos de esta escolarización, y se controla por factores individuales y ambientales.

Desde esta perspectiva, la teoría del capital humano explica los dramáticos cambios referidos a la participación de las mujeres en la educación universitaria de Estados Unidos. Las mujeres antes de la década de los Sesenta tenían más probabilidades de acabar la escuela secundaria y con mejores resultados académicos que los hombres, pero la probabilidad se invertía en favor de los hombres en la

³⁴ Becker, Gary (1964), *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, University of Chicago Press, Chicago; (1976), *The Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press, Chicago.

matrícula universitaria, debido a que muchas se casaban y se convertían en amas de casa, lo cual representaba que no trabajarían por un salario. En el caso de aquellas que continuaban su instrucción, racionalmente elegían una educación que fuera relevante para la «producción doméstica», por lo cual quienes elegían ingresar a la universidad preferían evitar facultades que enseñaran matemáticas, ciencias, medicina y economía, y se matriculaban en carreras que enseñaran economía doméstica, lenguas extranjeras, literatura o las habilitara para enseñar.

En las últimas décadas, los cambios radicales vistos en la participación femenina, ligados con una mayor instrucción universitaria y en disciplinas técnicas y científicas, fueron debidos a la creciente participación de la mujer en el mercado del trabajo y a la inversión en capital humano. Así, ahora, las mujeres invierten en la valoración de estos nuevos aspectos de su capital humano y se transformaron de «mujeres tradicionales» en mujeres que trabajan en áreas y campos que pagan bien como la contabilidad, el derecho, la medicina, la ingeniería y otras.

El marco conceptual de la economía, esto es, la maximización de la utilidad, entendida en términos de decisiones tomadas en el contexto de costos marginales y de beneficios marginales, fue utilizado por Becker para teorizar aspectos más íntimos de la vida humana como el matrimonio y el divorcio, asumiendo que también se rigen por el criterio de la máxima utilidad, con lo cual se trata de entender las conductas en términos individuales y como opciones activas por parte de los agentes, en lugar de respuestas pasivas a las fuerzas sociales o culturales existentes. Se trata en consecuencia de ver cómo la gente toma decisiones que se ubican en la racionalidad económica. En el caso de las mujeres y el divorcio, la tesis de Becker³⁵ es que hay un aumento en la inestabilidad de la familia y hay más divorcios porque las mujeres que trabajan y ganan (aumento del capital humano), les conviene tener menos niños y no mantener la división del trabajo tradicional en la familia. De esta forma, el crecimiento en los ingresos de las mujeres es una función del divorcio, puesto que mujeres que no tienen vínculos de familia invierten más en capital humano (trabajo) y consecuentemente ganan más. Al mismo tiempo, dado que las mujeres aumentan sus inversiones en capital humano, el costo de cuidar

³⁵ Becker, Gary (1981), *A Treatise on the Family*, Harvard University Press, Cambridge.

a los niños crece y esto, junto con el deseo de ofrecer a los niños una educación formal y más costosa, reduce las tasas de fecundidad. En síntesis, a través de la tesis del capital humano se pueden explicar aspectos íntimos como familia y divorcio, eliminando otras explicaciones posibles, por ejemplo las ligadas a visiones más igualitarias de la relación hombre-mujer y el hecho de que el divorcio no es únicamente iniciado por mujeres.

Ubicándose más allá de la elucidación del comportamiento de los individuos en su esfera individual, Becker utiliza su teoría del capital humano para explicar el desarrollo socio-económico de las naciones. Según él, todos los países que recientemente han logrado un importante crecimiento económico, como los países asiáticos (Japón, Taiwán y China, por ejemplo) deben este desarrollo a la disponibilidad de capital humano. Al carecer de recursos naturales, importar casi toda su energía y enfrentar la discriminación de sus exportaciones por parte de los países occidentales, los llamados tigres asiáticos crecieron rápidamente apoyándose en una fuerza de trabajo bien entrenada, instruida y muy trabajadora, con una gran conciencia que la hace excelente para el uso de las tecnologías modernas, mientras que el crecimiento de China se sustenta principalmente en su abundante población, trabajadora y ambiciosa.

De lo anterior se desprende que el planteamiento teórico de Becker traduce en hegemónica la racionalidad de la utilidad marginal, convirtiendo la investigación de las relaciones sociales de un elemento empírico, en un aspecto teórico. En este contexto, las explicaciones están asumidas más que comprobadas, y en el marco de una nueva realidad social a la que denominamos neoliberal, se ha convertido una forma de investigar en una nueva forma de evaluar, de suerte tal que lo bueno y malo se determina por la utilidad marginal generada.

CAPÍTULO IV

EVOLUCIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Las ideas del neoliberalismo, y sobre todo el proyecto político implementado al final de los años Setenta tuvo como antecedente el «Coloquio Walter Lippmann», realizado en París en 1938 en honor del periodista Norteamericano Walter Lippmann, quien fue uno de los exponentes más importantes de las ideas conservadoras durante el periodo de entre guerras. Al evento asistieron destacados intelectuales como Hayek, Von Mises, Friedman, Karl Popper y Michael Polanyi, hermano menor de Karl Polanyi.³⁶

El objetivo de la reunión, según la opinión de Hayek, fue la creación de un programa que pudiera oponerse a cualquier tipo de totalitarismo, ya fuera socialista/comunista o fascista, situación que desde la perspectiva de Hayek involucraba al *New Deal* de Estados Unidos y políticas similares como la socialdemocracia en el Reino Unido, pues las consideraba expresiones del totalitarismo.

El programa propuesto se basaba en el concepto de libertad individual, entendida en términos del libre mercado capitalista y fue precisamente en ese evento donde se acuñó el término neoliberal, indicando que la teoría clásica del *laissez-faire* no era suficiente y debían introducirse políticas nuevas; es decir, neoliberales, para crear un desarrollo socio-económico deseable y una sociedad libre.

³⁶ Para una historia crítica de los orígenes del neoliberalismo ver Stedman Jones, Daniel (2012), *Masters of the Universe*, Princeton University Press, Princeton.

Poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, el mismo grupo de intelectuales se reunió en Suiza, en la localidad Mont Pelerin, para formar una sociedad científica que a la postre denominaron Mont Pelerin Society, cuyo propósito fue difundir las ideas neoliberales. Durante la posguerra, y a pesar de la aplicación casi absoluta de las políticas keynesianas del capitalismo controlado, el neoliberalismo adquirió cierta popularidad debido a las incertidumbres asociadas con los recuerdos de los regímenes fascistas y la emergente Guerra Fría. Sin embargo, hubo diferencias al interior del grupo: por ejemplo, el filósofo Karl Popper tenía una posición más conciliadora respecto al *New Deal* que las sostenidas por Von Mises y Hayek. Para Popper, las posiciones colectivistas de Marx y Hegel tenían sus raíces en la filosofía occidental, y por lo tanto debían tomarse en cuenta. Sin embargo, en opinión de Hayek sufrían de una infravaloración de la libertad individual.

Por esos años, incluyendo la década de los Cincuenta, la versión ordo-liberal del neoliberalismo fue usada por el gobierno de Alemania Occidental y fomentó la reconstrucción socio-económica de ese país. A diferencia de la escuela de Chicago, de Friedman y Hayek, los ordos-liberales creían en una fuerte supervisión estatal del sistema de mercado. Desde esa perspectiva, el Estado debía intervenir para crear mercados competitivos y limitar situaciones negativas, como las relativas al monopolio, dado que distorsionaba al mercado. Alemania adoptó esta posición bajo el gobierno de Konrad Adenauer (1947-1963) y durante la posguerra algunos controles de los precios fueron eliminados y los impuestos sobre las pequeñas y grandes empresas reducidos. Por otra parte, como resultado de la oposición política de izquierda y de los planteamientos cristianos surgidos desde la democracia cristiana, se crearon diferentes esquemas que procuraban la seguridad social y las pensiones, situación que representó un éxito de las posiciones de izquierda y una oportunidad de conseguir apoyo político y social al régimen. El resultado fue un desarrollo económico importante que llevó al país a superar los problemas generados por la guerra mundial y dichas políticas se ligaron con el llamado «milagro económico» alemán.

A nivel teórico, los ordos-liberales argumentaban que el Estado debía crear un entorno jurídico adecuado para la economía, manteniendo un nivel saludable de competencia a través de medidas propias del libre mercado. La preocupación era que si el Estado no

tomaba medidas activas para fomentar la competencia, se crearían monopolios que no sólo subvertirían las ventajas ofrecidas por la economía de mercado, sino también limitarían al buen gobierno, creando condiciones para que los que tienen el poder económico se transformaran y también detentaran el poder político.

Los años Cincuenta y Sesenta evidenciaron el dominio del sistema fordista, por lo cual a esas décadas se les refiere como las del alto fordismo, mismas que concluyeron con las victorias electorales de Ronald Reagan en Estados Unidos (1980) y de Margaret Thatcher en Reino Unido (1979), junto con la del primer ministro japonés Nakasone (1982) y Miguel de la Madrid en México (1982).

Los cambios implementados bajo el amparo de las políticas neoliberales, ilustradas en capítulos anteriores, si bien presentaron variaciones en el ámbito nacional que dependían de las condiciones locales y de las relaciones internacionales en cada país, compartieron los principios generales, de entre los cuales en este capítulo vamos a subrayar tres: el Estado y su desregulación/re-regulación; la relación acumulación de capital-desarrollo local y la cuestión del trabajo.

El Estado y su desregulación/re-regulación

En las últimas cuatro décadas, el papel del Estado fue uno de los temas más debatidos en las ciencias sociales. Por años, la discusión se enfocó en la habilidad del Estado para regular la economía y la sociedad. Durante el fordismo se pensaba que en las economías desarrolladas, el equilibrio y el crecimiento estaban vinculados con su intervención. Por ejemplo, el trabajo de Jürgen Habermas y Claus Offe,³⁷ teóricos de la crisis del capitalismo, consideraban la intervención del Estado como un elemento permanente del sistema capitalista maduro; sin embargo, la implantación de las políticas neoliberales cambió la situación. De repente, el Estado comenzó a eliminar o disminuir su intervención en la regulación de la economía y en las políticas sociales.

Dos posiciones delimitaron el debate referente al papel del Estado. La primera argumentaba el fin del Estado. Planteaba que los procesos de globalización de la economía habían creado situaciones por

³⁷ Habermas, Jürgen (1975), *Legitimation Crisis*, Beacon Press, Boston; Offe, Claus (1984), *Contradiction of the Welfare State*, MIT Press, Cambridge.

las que éste se encontraba incapacitado para intervenir y regular las relaciones sociales y económicas. El teórico alemán Ulrich Beck hablaba del Estado en términos de «Estado zombi»; es decir, una institución que de hecho está muerta pero sigue existiendo de forma institucional. La segunda posición argumentaba la importancia continua del Estado, ya que seguía siendo un elemento sumamente importante en el desarrollo de la economía y en la estabilidad social. A pesar de lo acertado de algunas observaciones respecto a sus impactos, desde cada una de estas perspectivas no se dimensionaron correctamente los cambios ocurridos con la globalización neoliberal.

Con el pasar del tiempo, y sobre todo con los cambios en la postura del Estado, se comenzó a reconocer que era el mismo Estado el que, tomado por gobiernos neoliberales, cambiaba su manera de ser. Se comenzó a notar que las reformas neoliberales disminuían la capacidad del Estado para controlar los procesos socio-económicos y que al mismo tiempo abdicaba de la prerrogativa para controlar a la economía y la sociedad. Así, la política de Reagan resultó un caso paradigmático durante su primer gobierno en Estados Unidos, por ejemplo en relación con la protección del medioambiente, pues siguió una estrategia para disminuir el control sobre el medio ambiente desde adentro de las instancias estatales; es decir, instruyendo a los funcionarios para no actuar en la implementación de políticas ambientales y simultáneamente impulsando reformas tendientes a disminuir el poder del Estado en el cuidado medioambiental. En síntesis, la reestructuración de la intervención del Estado se transformó y la discusión se trasladó hacia indagar si se trataba de una desregulación o, por el contrario, de una nueva regulación o re-regulación.

En el debate que se desarrolló emergieron dos posiciones relevantes. La primera subrayaba el proceso de desregulación de la intervención del Estado, ligando las acciones de éste con la teoría neoliberal y la importancia del libre mercado. El Estado tendía a desentenderse tanto de la intervención en la economía como de la intervención en los aspectos sociales. Se argumentó la idea de que la iniciativa personal y las acciones de las organizaciones privadas o no gubernamentales deberían sustituir a la intervención del Estado. Esta posición se manifestó mediante la negativa hacia una política en la que el Estado quedaba como un «cuidador». La segunda posición no negaba la importancia de lo afirmado; sin embargo, subrayaba que no se trataba de una desregulación sino de un nuevo proceso de regula-

ción, soportado en la idea abstracta del libre mercado y el dominio real de las grandes corporaciones y de las clases ricas en el ámbito mundial. Específicamente indicaban que más allá de lo que se pudiera identificar como una ausencia de reglas (desregulación), en realidad se estaba frente a la existencia de nueva reglas (re-regulación). Las ideas de Michel Foucault y del grupo de autores que se inspiraron en este pensador, son ejemplos de esa postura. Como se verá más adelante, destacan que las nuevas reglas no sólo afectan a las instituciones sino también al modo de ser de los seres humanos.

La relación acumulación de capital / desarrollo local

Junto con las transformaciones vividas al interior de los Estados y su funcionamiento, es posible identificar otro ámbito del cambio social referido a la descentralización productiva, misma que cambia la relación acumulación de capital / desarrollo local.

La problemática refiere a dos grandes cuestiones que en su conjunto confluyen en la llamada «hipermovilidad del capital»: por un lado la confrontación con el significado y accionar de los sindicatos y un segundo elemento remite a las modificaciones ocurridas en el espacio, en particular las consecuencias medioambientales.

Se desubican fábricas y centros productivos desde lugares en donde hay más fuerza de los sindicatos, más altos gastos de producción y donde las condiciones favorecen a los obreros y a las comunidades, para trasladarse hacia lugares en donde estas condiciones no existen o donde la fuerza de los sindicatos es baja y el Estado no interviene en favor de los trabajadores. En su lugar se crean condiciones que favorecen a las empresas mediante la disminución o eliminación de impuestos o normas para la protección del medioambiente, situación que en conjunto se manifiesta como negociación Estado/empresa, en busca de las mejores condiciones económicas para ellas y cuyo resultado es que la ganancia crece, pero el desarrollo regional no.

La implantación de estas empresas en el ámbito local, particularmente las maquiladoras, en lugar de crear desarrollo se asocia con una falta de éste, toda vez que los incentivos fiscales que acompañan tales inversiones externas o extrajeras limitan los ingresos de los gobiernos locales y nacionales, a pesar de lo cual invierten en los servi-

cios sociales y en la infraestructura necesaria para soportar esas inversiones. Por otro lado, los bajos salarios asociados con estas fábricas y la exportación de la ganancia se traducen en factores económicamente negativos que crean subdesarrollo y, a menudo, las empresas se reubican en áreas que ofrecen mejores condiciones económicas, mientras que las autoridades locales se esfuerzan en renegociar los términos de los acuerdos. En México, las maquiladoras ilustran suficientemente que las consecuencias son distintas de las propuestas en la teoría del desarrollo regional tradicional.

El cambio en la relación entre el desarrollo económico y el desarrollo del territorio se vincula a otro tipo de costos, como los medioambientales, y al incremento en la violencia, situación que se convierte en un enredo donde pierde más la parte social, toda vez que cuando la contaminación llega a niveles que son intolerables las empresas se mudan a otros espacios; sin embargo, la población local se queda padeciéndola. Como se ha señalado, ello se asocia con limitados presupuestos de las autoridades locales que a su vez centran sus estrategias de atracción empresarial en la disminución o eliminación de la carga impositiva; aunado con una falta de supervisión por parte del Estado y una falta o disminución de la presencia sindical, propiciando una condición de debilidad de los obreros que se traduce, a menudo, en violencia física en contra de ellos, esto es asaltos, violaciones y asesinatos documentados en las maquiladoras de México y en otras partes del mundo.³⁸

La cuestión del trabajo

Durante el fordismo las acciones del Estado intervencionista y el poder de los sindicatos crearon las condiciones para alcanzar una elevada retribución laboral, haciendo de éste uno de los costos más altos para las empresas, mientras que la globalización neoliberal se enfocó en el proceso de reorganización del uso del trabajo, por ejemplo con la flexibilización laboral, buscando la reducción en los gastos laborales y la disminución del poder político de los trabajadores y sus organizaciones políticas.

³⁸ Quintero, Cirila y Javier Dragustinovis (2006), *Soy más que mis manos: los diferentes mundos de la mujer en la maquila*, Fundación Friedrich Ebert, México.

Según la teoría neoliberal, la flexibilidad laboral significa un acercamiento entre las condiciones del mercado de trabajo y las condiciones del libre mercado; no obstante, las investigaciones empíricas se refieren básicamente a pérdidas y perjuicios para los trabajadores, pues éstos se ven obligados a trabajar un número determinado de horas o periodos sin que tengan certeza del tiempo y monto de su ingreso o bajo condiciones de discontinuidad, situación que contrasta fuertemente con la estabilidad laboral propia de otras épocas. También el empleo se ha organizado en jornadas laborales acotadas, de suerte tal que involucra trabajos con pocas horas por semana, casi a niveles de tiempo parcial; es decir, menores a las 40 horas semanales, mismas que durante el fordismo representaban la norma para la mayoría de los trabajadores. Y esto refiere no sólo a los trabajadores de las maquiladoras o a los trabajadores que operan en condiciones marginales, sino a la mayoría, incluyendo por ende a aquellos ubicados en estructuras laborales mucho más desarrolladas. Por ejemplo en Japón, muchos de los empleados correspondientes a trabajos del rango medio o medio bajo, por ejemplo secretarias, empleados de oficinas, etcétera, duran en sus empleos seis meses o menos y solamente trabajan tres días a la semana, por lo cual se ven obligados a buscar y encontrar un nuevo trabajo cada seis meses o a renegociar sus contratos laborales. En tales condiciones es claro que se presenta una situación de debilidad de la fuerza de trabajo, que contrasta con lo ocurrido durante el fordismo.

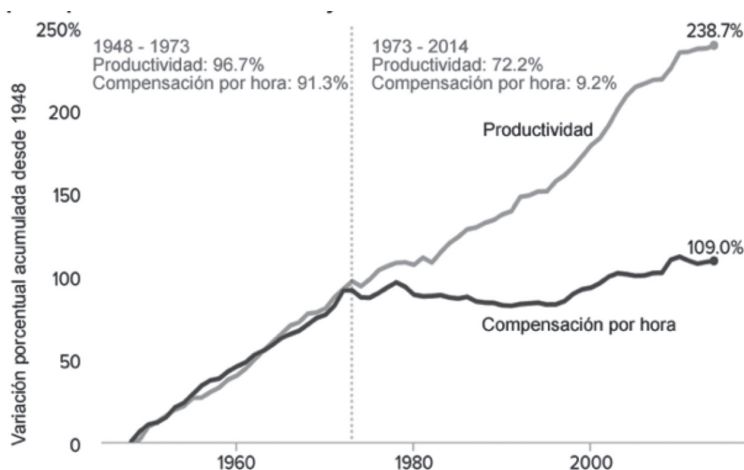
Otro aspecto de la flexibilidad laboral remite al hecho de operar en ámbitos más expandidos que involucran el cumplimiento de nuevas tareas y la asunción de nuevas responsabilidades, diferenciándose de la tradicional adscripción en un área del proceso productivo. Esta flexibilidad se realiza mediante dos componentes. Uno refiere al hecho de que el trabajador está evaluado en términos que tienen muy poco en consideración sus capacidades y experiencia acumulada; es decir, se evalúan sobre la base de «dimensiones técnicas» y por lo tanto «neutrales», con el añadido de responder a criterios manejados únicamente por la gerencia, lo cual contrasta con la negociación trabajo/capital propia de la etapa anterior. El resultado es que el trabajador está llamado a «superarse» y a continuar en esta dirección cada vez que realiza una tarea laboral. El segundo elemento se refiere a la pérdida del control sobre la producción, ya que el monitoreo continuo de la actividad laboral impone los parámetros válidos y aceptables

en cada actividad y paralelamente individualiza al trabajo, pues al operario se le considera el responsable principal y único del acto laboral. La conjunción de tales elementos ha permitido un incremento sin paralelo de la productividad, no obstante el salario no muestra una elevación en sintonía con ésta, circunstancia manifiesta en el estancamiento o reducción de los salarios reales en países desarrollados y aquellos menos favorecidos. Por ejemplo, en el año 2015 los salarios reales de los trabajadores manuales en Estados Unidos eran iguales al nivel que tenían en 1978. En ese contexto, los bajos salarios siguen siendo una de las características principales de las relaciones laborales en el siglo XXI³⁹ y contradice a la teoría que argumenta que el sueldo y la productividad aumentan en la misma dirección y al mismo tiempo. El problema en realidad es que ese planteamiento respondía a otro marco histórico, a saber, al periodo fordista, porque bajo esas circunstancias si se producía más con lo mismo, eso autorizaba a pagar más a los obreros; es decir, que durante ese periodo la única manera en que se podía pagar más a los trabajadores consistía en aumentar la productividad, pero en el momento en que las relaciones laborales cambian, se crean otras conexiones y el salario se desvincula de la productividad o al menos es diferente su relación. En su lugar surge un vínculo directo con el desempleo. Así, el desempleo se ha convertido en la manera de controlar al salario, en el sentido de que entre más desempleo haya, más bajo será el salario (ver Gráfica 4.1).

Lo anterior significa que la flexibilidad laboral agrupa a la disminución salarial con el aumento de la productividad y ello se puede ejemplificar con el caso de la compañía Apple y su producción de iPhones. En la literatura comercial, Apple tiene la reputación de ser una compañía que ofrece trabajos buenos, con buenos sueldos y condiciones laborales. Sin embargo, toda la producción física de sus celulares está ubicada en China. Y la razón es que constituye parte del proceso de descentralización productiva que la globalización neoliberal contempla, mediante el desplazamiento de unidades productivas hacia áreas con bajos salarios.

³⁹ Ver Kotz, David (2015), *The Rise and Fall of Neoliberal Capitalism*, Harvard University Press, Cambridge.

Gráfica 4.1. El pago de los trabajadores no aumenta de acuerdo a su productividad. Crecimiento en la productividad económica y la compensación típica por hora de los trabajadores 1948-2014



Nota: los datos son promedios de las compensaciones por hora de trabajadores de la producción / no supervisores en el sector privado y la productividad neta del total de la economía. «La productividad neta» es el crecimiento de la producción de bienes y servicios menos la depreciación por hora trabajada.

Fuente: Adaptada de la figura A de Bivens y Lawrence Mishel, *Understanding the Historic Divergence Between Productivity and a Typical Workers's Pay: Why it Matters and Why it's Real*. EPI Briefing Paper, 406, 2 de septiembre de 2015. Citado en OXFAM 2016, 210 OXFAM Briefing Paper 18, enero, consultado el 13 de mayo de 2016 de <<http://www.oxfam.org>>.

En China, el costo del trabajo es de 75 centavos de dólar al día, algo que no se puede hacer en muchos otros países. La razón de ese bajo costo laboral está ligada a la existencia de una gran reserva de mano de obra, radicada tanto en las áreas urbanas como rurales. Hay por tanto una reserva laboral, particularmente en las zonas rurales, dispuesta a trabajar por los bajos salarios, presionando a los trabajadores que piden más sueldo. Esta fuerza de trabajo ahora participa en la producción mundial a costos que son fraccionales, en comparación con los que se pagan en los países avanzados y su presencia es una barrera formidable para el crecimiento de los salarios en todo el mundo. De ahí que un aumento de los salarios en China se vea acompañado con la reubicación de la producción hacia otros países —como Vietnam—, en donde el trabajo es todavía más barato.

La disponibilidad de un ejército de reserva laboral se complementa con la movilización de la mano de obra inmigrante. A diferencia del periodo fordista, esta mano de obra representa una de las formas más comunes de trabajo ocupado y la principal justificación para eso es de carácter económico: ya que son mano de obra barata, que sustituye y presiona a los trabajadores locales que no quieren esos puestos laborales. La teoría dominante sostiene que mediante la emigración esas personas obtienen la oportunidad de lograr empleos, que serían normalmente inaccesibles para ellos, con lo cual los puestos de trabajo se visualizan como benéficos para todos: los trabajadores cumplen con el deseo de hallar trabajo y las empresas logran pagar bajos salarios. Basado en el principio neoliberal de la neutralidad del mercado de trabajo, este discurso asume que el deseo de pagar bajos salarios por parte de las empresas es una consecuencia natural de los mecanismos del mercado, desentendiéndose de las condiciones económicas que la dinámica global impone y genera. Con la diferencia de que el capital se mueve bajo un marco jurídico y axiomático que justifica y ampara su movilidad, mientras que el trabajador lo hace bajo condiciones desventajosas, ya que son declarados «violadores de leyes establecidas» y de los principios democráticos, criminalizando el proceso de migración. Así las cosas, se considera ventajoso emplear inmigrantes y simultáneamente se afirma la necesaria intervención militar o policial para proteger la seguridad nacional, mantener la estabilidad social y salvaguardar el bienestar económico de los trabajadores locales, lo cual representa una forma de control del trabajo a través de la fuerza policial.

De lo anterior se desprende que es en la propia dinámica económica de corte neoliberal donde se gestan las condiciones de la necesaria disponibilidad de trabajadores de bajo costo y altamente controlables, lo que incrementa la migración, misma que funge como disuasión de la resistencia laboral local y como mecanismo de viabilidad económica, por lo cual bajo la globalización neoliberal, tanto la migración de indocumentados como la inmigración temporal a través de programas de trabajadores huéspedes, se han convertido en una de las paradojas más estridentes de las relaciones laborales actuales, pues prácticamente en todos lados del espectro político, económico y social se propone su eliminación; sin embargo, muy poco se hace en términos de medidas legislativas. La paradoja remite al hecho de que una reducción del flujo de inmigrantes indocumenta-

dos incrementaría no sólo el costo de la mano de obra, sino también la fuerza política de los trabajadores y como tal, es un proceso resistido por las fuerzas antilaborales. En Estados Unidos —uno de los ejemplos más evidentes de esta situación— se remite a la última reforma de la ley de inmigración aprobada hace varias décadas (1986), durante la presidencia de Reagan. Esa legislación permitió la proliferación de la migración indocumentada a pesar de la militarización de la frontera y del apoyo local para aumentar la seguridad fronteriza. Las reformas posteriores de 2006 y 2007 fracasaron en su intento por limitar, y el más reciente esfuerzo (2013) resultó en la aprobación de una ley por parte del Senado estadounidense que, sin embargo, nunca llegó a la Cámara de Representantes y, por ende, no se aprobó.

El impacto que esta ley tendría en la disponibilidad de mano de obra barata y dócil hace que su futura aprobación parezca tenue o difícil. El *statu quo* que garantiza la presencia en el mercado laboral de trabajadores inmigrantes, políticamente débiles y a bajo costo se prefiere a soluciones alternativas desestabilizadoras. Las condiciones adversas en que se ubica a la parte laboral no cambian de forma sustancial, aunque se avance desde la perspectiva de los programas de inmigración en el corto plazo, apoyados por muchos y descritos como alternativas deseables a la inmigración indocumentada, pues subsiste la imposibilidad para negociar la remuneración y las condiciones laborales (por ejemplo, huelgas, quejas y, de hecho, cualquier forma de disidencia en contra de la empresa) hasta el de la movilidad laboral, buscando un empleo diferente o mejor, toda vez que la condición de legalidad laboral está acotada a un tiempo y a un trabajo específicos, que se pierde cuando termina el empleo. Esta situación impide a los trabajadores inmigrantes ejercer su derecho a la oposición que, se supone, caracteriza a un mercado laboral libre. De ahí que la ausencia de esos derechos coloque en las manos de los empresarios prácticamente todo el poder. Dado lo anterior, puede afirmarse que estas condiciones perpetúan la disponibilidad de mano de obra barata y controlada, no sólo mediante la disponibilidad de un ejército de reserva de mano de obra grande, sino también, y cada vez más, a través de mecanismos políticos, culturales y sociales que legitiman la migración ilegal.

En lo referente al poder político, la globalización neoliberal representa un ataque a los sindicatos y a los partidos políticos que históricamente defendieron a los trabajadores, minimizando su contribución en

el establecimiento de las condiciones económicas, laborales y sociales de los trabajadores. En el caso de los sindicatos, la teoría neoliberal acentúa el argumento de que los sindicatos perjudican a los trabajadores y distorsionan el buen funcionamiento del mercado laboral. Como se vio en los planteamientos de Hayek, Friedman y Von Mises, se asume que los sindicatos ayudan a una minoría de trabajadores y discriminan a la mayoría. Es decir, los grupos de trabajadores más fuertes se van volviendo progresivamente más fuertes, mientras que los trabajadores marginales aumentan su marginalidad, además de que ese grupo laboral beneficiado aumenta el desempleo y la inflación. Como se ha señalado, estas teorías antilaborales encontraron apoyo político a nivel de la opinión pública a partir de los años Ochenta y en los Noventa propiciaron la confrontación ideológica y política con los partidos de izquierda, que se manifestó como una crisis acentuada con las discusiones en torno a la caída del sistema socialista de los países del este europeo, teorizada por pensadores neoliberales como el fin de la dicotomía Este-Oeste.⁴⁰ Así, la crisis de la Unión Soviética fue interpretada como la victoria final del mercado sobre la planeación, particularmente sobre la planeación enfocada en la dimensión social de las relaciones sociales.

En ese contexto, la izquierda política empezó un proceso de reposicionamiento hacia dimensiones que tomaban en cuentas ideas neoliberales, que se expresa, por ejemplo, en el cambio de nombre de los antaño poderosos partidos comunistas de Italia, Francia y España, los cuales abandonaron esa denominación y dirigieron sus propuestas políticas hacia el «centro». La política del partido demócrata de Estados Unidos bajo la presidencia de Bill Clinton también es un caso elocuente, pues por primera vez en su historia, el partido demócrata dejó su posición en favor de los pobres y desfavorecidos y aceptó la visión neoliberal, desde la cual la pobreza es en parte el resultado de acciones personales y de la competencia; es decir, que eran los pobres con su comportamiento quienes en parte reproducen su pobreza. Por lo tanto, el presidente Clinton creó una reforma del sistema de asistencia que no se basaba, como en el pasado, en la satisfacción de las necesidades de las personas, sino sobre el trabajo, con lo cual sólo los que trabajan pueden beneficiarse del sistema de bienestar del Estado.

⁴⁰ Ver el libro de Francis Fukuyama (1992), *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York.

CAPÍTULO V

EL DEBATE SOBRE EL NACIMIENTO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Tres son al menos las interpretaciones elaboradas respecto a los eventos que generaron la creación de la globalización neoliberal, diferenciados según el marco teórico desde donde se formularon. La primera corresponde a autores de formación marxista como David Harvey⁴¹ y William Robinson.⁴² Según esa visión, la globalización neoliberal es una respuesta de la clase capitalista ante el crecimiento del poder de los trabajadores, vivido durante los años del fordismo y de cuya existencia dan muestra los sindicatos y partidos políticos. Durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, las luchas de la clase obrera crearon una posición de fuerza que en muchos países llegó a controlar el gobierno, situación que permitió un aumento en los gastos laborales. El crecimiento del sistema de bienestar fue posible gracias a la presión fiscal sobre las empresas y al fuerte control sobre la economía, limitando la libertad de acción de éstas.

De acuerdo con esa tesis, el sistema funcionó bien mientras la tasa de ganancia era alta y permitía una adecuada ganancia para las empresas, a la par que soportaba los gastos sociales y políticos del fordismo; sin embargo, cuando la crisis económica redujo drásticamente el margen de ganancia, la respuesta de la clase capitalista fue

⁴¹ Harvey, David (2005), *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, Nueva York.

⁴² Robinson, William (2004), *A Theory of Global Capitalism. Production, Class and State in a Transnational World*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.

la eliminación de este sistema en favor de otro, que permitiera no sólo aumentar la ganancia de las empresas, sino crear condiciones políticas que limitaran el poder de la clase trabajadora, por ello se asume que la reestructuración no sólo es económica sino también política; de lo anterior se desprende que la globalización neoliberal significó también una derrota histórica para la izquierda.

Dentro de esta misma vertiente teórica existe otra versión propuesta por Wolfgang Streeck,⁴³ según la cual la globalización neoliberal no es solamente una respuesta al poder de la clase trabajadora, sino la expresión misma de acciones de la clase capitalista. En este sentido se refiere al fin de la debilidad de la clase capitalista y sus preocupaciones con la crisis económica y la inestabilidad política. Así, a diferencia de lo ocurrido durante la posguerra, cuando la clase capitalista prefirió una colaboración con la clase obrera para evitar que se repitiera una Gran Depresión, similar a la de los años Treinta o la posibilidad de que surgieran nuevos regímenes nazistas, al final del fordismo el sistema capitalista se encuentra controlado por la clase capitalista y sus intereses de clase están satisfechos más que los de otros grupos, con lo cual el capital ha dejado de lado el «miedo» que le caracterizó durante la posguerra. Así, la crisis económica del capitalismo es, ante todo, el resultado de la crisis de confianza del capital, por lo cual los capitalistas se niegan a invertir, máxime considerando bajas tasas de ganancia.

La segunda tesis referente al nacimiento de la globalización neoliberal argumenta que el surgimiento de este fenómeno fue resultado de una serie de acciones, que no eran ni coordinadas entre ellas ni respondían a deseos específicos de una o más clases. Esta tesis de la casualidad del desarrollo ha sido elaborada por autores como Greta Krippner,⁴⁴ Pierre Dardot y Christian Laval.⁴⁵ En el caso de Krippner, su análisis se enfoca sobre los cambios económicos que se llevaron a cabo en Estados Unidos alrededor de los años de la primera presidencia de Ronald Reagan. Según la autora, las medidas de política económica introducidas para contrastar a la crisis de los últimos años

⁴³ Streeck, Wolfgang (2015), *Buying Time. The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*, Verso, Nueva York y Londres.

⁴⁴ Krippner, Greta (2011), *Capitalizing on Crisis. The Political Origins of the Rise of Finances*, Cambridge University Press, Cambridge y Londres.

⁴⁵ Dardot, Pierre y Christian Laval (2013), *The New Way of the World: on Neoliberal Society*, Verso, Londres.

de la década de los Setenta generaron consecuencias que abrieron la puerta para el dominio de la ideología neoliberal y para el crecimiento del poder de las empresas, sobre todo las financieras, las cuales desde entonces empezaron a controlar la economía, incluyendo a las productoras de bienes (capital productivo). Según Krippner, muchos de los cambios que caracterizaron el crecimiento de la globalización neoliberal fueron generados por acciones de políticos; por lo tanto, la esfera política mantuvo un poder muy fuerte.

Dardot y Laval presentan una versión un tanto diferente a Krippner respecto al crecimiento de la globalización neoliberal, pues difieren en cuanto a la interpretación del poder de la esfera política, subrayando las dimensiones culturales y sociales. Basados en la teoría de Foucault, argumentan que el dominio global del neoliberalismo es tan difundido e impregna a tantos aspectos de la vida de hoy, que es imposible explicarlo con un solo factor. En particular, señalan que se trata de una «forma de nuestra existencia»; es decir, una manera de vivir nuestra vida internalizada a nivel individual. El neoliberalismo define las normas de la sociedad que, una vez internalizadas, se transforman en nuestras principales normas. Por lo tanto, hay una individualización del neoliberalismo y la aceptación de sus características, esto es, de la competencia entre individuos, la justificación de la desigualdad y la transformación de individuos en «capitales humanos» y empresas. Se trata, por ende, de una racionalidad dominante a nivel mundial y consecuentemente totalizante.

La tercera tesis se refiere a la deseabilidad del neoliberalismo y, por lo tanto, a la idea de que su implantación fue la mejor solución a los problemas generados por la crisis del fordismo. Conocida como la tesis del fin de la historia,⁴⁶ argumenta que a raíz de la caída del Muro de Berlín la humanidad ha llegado al fin de la historia, pues ya no hay otra alternativa al capitalismo que el capitalismo mismo. Como señalaron Hayek y los otros padres del neoliberalismo, el socialismo nunca ha sido y nunca será una verdadera alternativa al sistema que permite la libertad individual. Sin embargo, la superioridad del neoliberalismo no se ha manifestado en el ámbito teórico, sino en el histórico. Esto significa que es en los «hechos» en donde la superioridad del neoliberalismo se ha manifestado.

⁴⁶ Fukuyama, Francis (1992), *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York.

En contraste con las otras interpretaciones del desarrollo de la globalización neoliberal, esta tesis argumenta que los beneficios de ese estilo de política económica y social son mayores que los posibles problemas que el desarrollo de la sociedad propicia, argumentando que el crecimiento de las grandes compañías transnacionales beneficia a la sociedad, más que la presencia de empresas pequeñas y medianas. De ahí que, debido a su tamaño, las grandes empresas están expuestas al escrutinio de los gobiernos y los ciudadanos locales, impulsándolas a ser miembros responsables del sistema global.

CAPÍTULO VI

LA EVOLUCIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL: LA FINANCIARIZACIÓN

Definición y características

Uno de los aspectos sobresalientes de la globalización neoliberal es la financiarización de la economía, dadas sus consecuencias para la sociedad. En el debate clásico sobre la evolución de la economía contemporánea se había argumentado la importancia del capital financiero. Al principio del siglo xx, Rudolf Hilferding señaló la convergencia entre los intereses de los bancos y las grandes empresas, pues según él se había creado un pacto entre ambas entidades dentro de los bloques de influencia económico-política de varios países, esto es Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos, en donde cada uno tenía un espacio geográfico de influencia comercial, caracterizado por la alianza entre sus bancos y empresas. Posteriormente, autores como Lenin⁴⁷ y Rosa Luxemburgo⁴⁸ emplearon el trabajo de Hilferding para teorizar la evolución de la economía capitalista en la etapa imperialista y señalaron que el capital y los bloques nacionales definen al capitalismo maduro.

Hoy, al contrario, se observan cambios fundamentales en el papel de los bloques nacionales en relación con los bancos y empresas, de suerte tal que en la financiarización del siglo xxi los bloques nacionales desaparecieron y el poder de las empresas es mucho más fuerte

⁴⁷ Lenin, Vladimir I. (2010 [1917]), *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*, Quinto Sol, Madrid.

⁴⁸ Luxemburgo, Rosa (1967), *La acumulación del capital*, Grijalbo, México.

que el de los bancos. Por ende, la pregunta remite a ¿cómo definir la financiarización contemporánea?

Financiarización se refiere a dos aspectos. Primero, se trata del predominio del sector financiero sobre el sector productivo, esto es, sobre la economía real;⁴⁹ o sea, la manufactura y la agricultura, lo cual significa que la ganancia del sector financiero resulta más alta que la generada en el sector productivo. Por ejemplo, en Estados Unidos durante los años Sesenta la ganancia del sector financiero (bancos, instituciones financieras y seguros) fue igual al 15 por ciento de toda la ganancia nacional y ese porcentaje subió al 40 por ciento a principios del siglo XXI, llegando al 65 por ciento a mediados de la segunda década, situación que expresa la subordinación de la inversión a las exigencias de los mercados financieros globales. Segundo, se trata de la tendencia a reducir todo el valor producido en instrumentos financieros; es decir, en activos negociables dentro de esos mercados; cuestión factible gracias a la desregulación neoliberal, bajo la cual agentes financieros han producido nuevos instrumentos mediante la creación de activos o mediante la combinación de éstos con los ya existentes y la subsecuente comercialización de tales entidades entre los inversores, esto es, corporaciones e incluso naciones, de suerte tal que las acciones económicas son cada vez más afectadas por los actores financieros.

Sin embargo, la financiarización de la economía conlleva una serie de consecuencias. En primer lugar, ha surgido un conflicto intercapital entre el capital financiero y el productivo, pues las empresas financieras guían la evolución de la economía global bajo el principio del cortoplacismo, cobrando distancia de las estrategias en el largo plazo, preferidas por el capital real, en virtud de la estabilidad productiva que permite continuidad y consistencia en la producción, así como la creación y mantenimiento de los mercados de consumo. En su lugar, los agentes financieros prefieren estrategias de corto plazo que facilitan la rápida creación y venta de productos financieros, toda vez que en el sistema financiero lo que cuenta es el valor poten-

⁴⁹ Algunos autores critican el uso del término «economía real» porque da la impresión de que la economía financiera no es real (ver la postura de Greta Krippner). Sin embargo, el término «real», en el entendido de muchos autores, se refiere a la producción de bienes y no de activos financieros.

cial de los productos y no sus valores realizados o reales. Existe, en consecuencia, una dinámica distinta entre unos y otros.

En el sistema financiero se trata de adivinar los valores que los productos tendrán en el futuro inmediato (mañana) para poder «comprar a bajo precio y vender a un precio más alto». De hecho, el valor de un activo financiero es atractivo para un inversor si está a bajo precio y se tiene la expectativa de que podría subir; en cambio, no será atractivo si el precio es alto y no va a crecer o a disminuir. De esta forma, para los que operan en el sector productivo, la racionalidad usada es diferente a la del sector financiero. En el primer caso, los productores y consumidores tratan de mantener precios estables que reflejen los valores reales de los productos y así lograr relaciones comerciales en el largo plazo, mientras que en el segundo impera en el corto plazo.

De acuerdo con la racionalidad del mercado financiero, las empresas que no ofrecen un buen rendimiento; es decir, que sus acciones bajan, motiva a que los inversores aguarde, pues tienen la certidumbre de que los precios bajarán más y entonces podrán comprar la empresa para luego reestructurarla. Lo cual significa, entre otras cosas, despedir trabajadores, dividir la compañía en diferentes partes, vender o cerrar algunas de ellas y luego ofrecer las acciones de la compañía reestructurada en el mercado. Así, una compañía reestructurada se acompaña con la idea de que «produce más con menos». Consecuentemente, los inversores tienen el incentivo de comprarlas, pues sus acciones probablemente subirán. Es claro entonces que esta forma de percibir las cosas tiene muy poco que ver con el sistema que gobierna el capital de la producción, ya que la idea central es valorizar al capital más que producir.

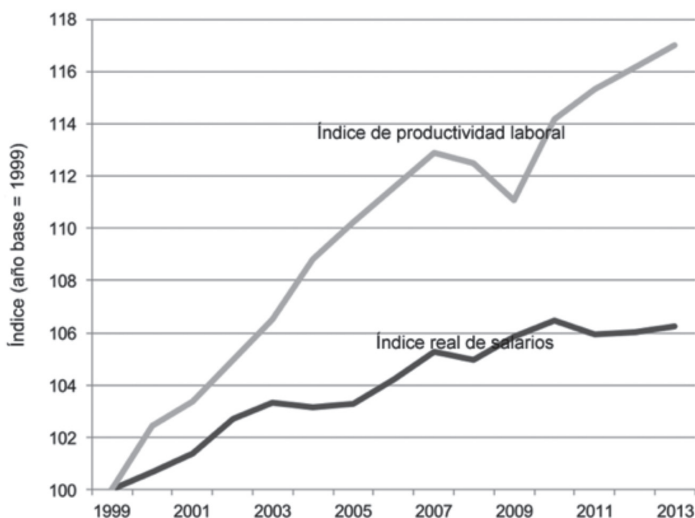
Dicha lógica se puede ejemplificar con varios casos. En el año 2006 la compañía Nestlé, para evitar una caída de sus acciones, reestructuró sus actividades y despidió trabajadores, mandando una señal al mercado financiero de mayor eficiencia; es decir, producir más con menos. Aunque a nivel mundial esa acción generó miles de desempleados, cuando la noticia salió al público y hubo la percepción de una mayor eficiencia, el precio de sus acciones se volvió atractivo y los inversores las compraron, resultando en una subida inmediata del precio. Así, el despido de muchos trabajadores se transformó en un éxito para las acciones de la compañía. Entonces, lo que es negativo para la economía real (desempleo) se transformó en algo positivo para el sector financiero.

Un segundo caso es el de la línea aérea United Airlines. La compañía tenía un rendimiento muy bajo, con retrasos en vuelos, pérdidas de maletas, tiempos lentos de despegue en la pista, reduciendo la comodidad y cantidad de pasaje; entonces, mientras que desde la economía real sería una empresa poco confiable, bajo la lógica de lo financiero las acciones de United Airlines valen mucho, porque es una empresa que genera ganancias, aunque los pasajeros estén más amontonados y el servicio producto sea malo. Así, si las ganancias son altas, hace que sus acciones valgan más. Lo anterior ilustra que hay un conflicto entre el capital financiero y el productivo, motivado por la lógica del cortoplacismo financiero *versus* la lógica del mediano y largo plazo productivo, y esto implica también un predominio del capital de renta sobre el capital productivo, toda vez que el capital financiero no genera valor, a diferencia del productivo. Consecuentemente, el valor creado por la economía es captado de manera creciente por el sector financiero que no lo produce.

Otro elemento que destaca en el análisis de la financiarización y la globalización neoliberal se refiere a los salarios, mismos que pareciera se han desacoplado del crecimiento en la productividad⁵⁰ (ver Gráfica 6.1).

⁵⁰ Ver Streeck (2015), Piketty (2014), Lapavitsas (2013) y Kotz (2015).

Gráfica 6.1. La productividad de los trabajadores en los países desarrollados ha aumentado, pero los salarios no han podido seguir el ritmo



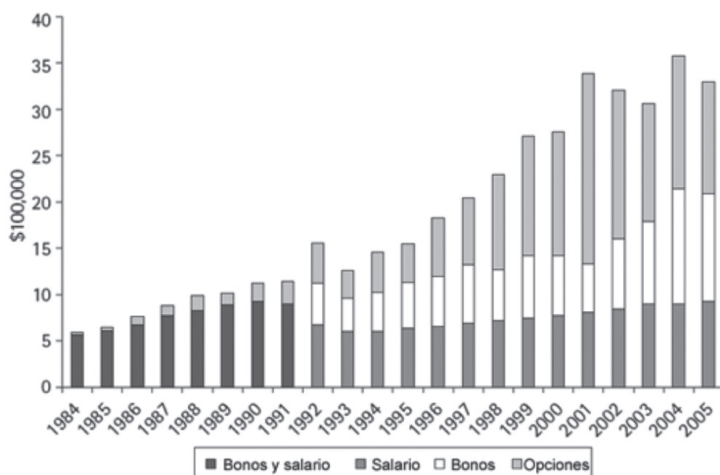
Fuente: Reproducción tomada de la figura 7, ILO. “Global Wage Report 2014/15”. ILO Global Wage Database; ILO Trend Econometrics Models, abril de 2014. Citado en OXFAM (2016), 210 OXFAM *Briefing Paper* 18, enero. Tomado de <<http://www.oxfam.org>>, consultado el 13 de mayo de 2016.

En Estados Unidos, esta tendencia de estancamiento de la remuneración al trabajo y un aumento en la desigualdad en los últimos años ha sido documentada por trabajos de varios economistas como Stiglitz y Piketty,⁵¹ de tal forma que redundan en un porcentaje mayor de las ganancias en relación con las remuneraciones. Pero tal desproporción no se ve reflejada en el aumento de la inversión, sino que se transforma en remuneraciones para los gerentes y accionistas; por ejemplo, el caso de las *stock options* (opciones de acciones). Ocurre cuando el gerente recibe en pago por su trabajo acciones que pueden ser vendidas a su discreción, considerando el momento en que el precio de las acciones muestran mayor valor, con lo cual se incrementarían las remuneraciones del gerente, en proporción al diferencial entre el precio por las acciones recibidas y el valor al que se vendan,

⁵¹ Stiglitz, Joseph E. (2013), *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers*, W.W. Norton, Nueva York; Piketty, Thomas (2014), *Capitalism in the 21st Century*, Harvard University Press, Cambridge.

siendo en consecuencia una ganancia originalmente no registrada en el contrato laboral, pero sí considerada como oportunidad sobre la base de la especulación. En este contexto, el gerente tiene muchas motivaciones para aumentar el bienestar de la empresa en el corto plazo, en lugar de incrementar las inversiones y el empleo, pues ello implica el largo plazo (ver Gráfica 6.2).

Gráfica 6.2. Los cambios en las compensaciones de los CEO

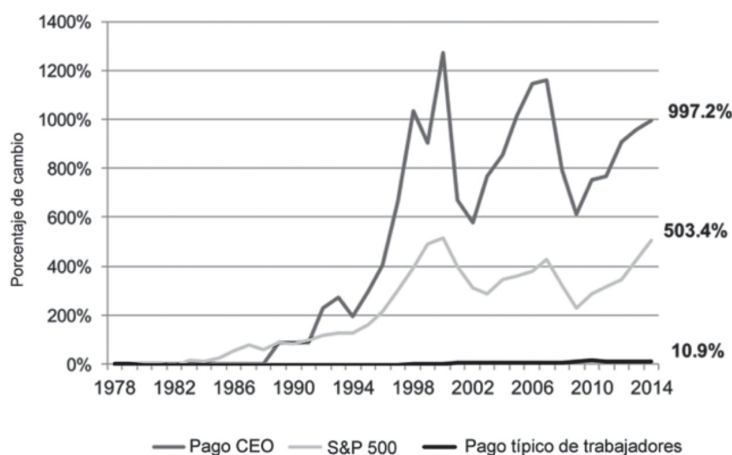


Fuente: Figura que se encuentra en Knor Cetina y Preda, *The Oxford Handbook of the Sociology of Finance*, p. 52. Esta figura se elaboró a partir de una muestra de 783 grandes corporaciones de Estados Unidos. El salario y los bonos no se reportaron separados hasta 1992. El punto algo de 1992 resultó por una muestra menos (de las grandes firmas) para ese año. Los datos de las compensaciones de 1984 a 1991 fueron proporcionadas por David Yemack. Los datos de los Jefe Ejecutivos Operativos (CEO) después de 1992 son de la base de datos (ExecuComp) de la compañía Standard and Poor, disponible a través de Compustat.

Una lógica similar aplica en el proceso de *buy back* (recomprar), o sea, la compra de las acciones por parte de la misma empresa. En este caso, una vez que la empresa genera ganancias éstas no se reinvierten, sino que se utilizan para comprar acciones de la empresa, dando por resultado un aumento en los dividendos beneficiando a los accionistas y gerentes. Durante el periodo posterior a la crisis financiera de 2007-2008, y en virtud de una tasa de interés muy baja, muchas de las grandes empresas aumentaron el valor de sus acciones a través de los *buy back* o mediante la adquisición de otras compañías,

por lo cual, más que un aumento en inversiones productivas, de infraestructura y empleo, lo que ocurrió fue un incremento en el valor de las acciones y de los dividendos pagados a los accionistas. En este sentido, hay un desacoplamiento entre la generación de ganancias y el crecimiento del empleo y los salarios, dado lo cual las estrategias y políticas económicas, que asumen la simultaneidad entre el aumento en las ganancias y el bienestar general de la economía y la sociedad, resultan cada vez más insuficientes (ver Gráfica 6.3).

Gráfica 6.3. En los Estados Unidos, los aumentos salariales para los CEO están muy por delante de los aumentos para los trabajadores promedio



Fuente: Reproducción tomada de L. Mishel y A. Davis (2015), 'CEO pay has Grown 90 Times Faster than Typical Worker Pay Since 1978', EPI. <<http://www.eipi.org/publication/ceo-pay-has-grown-90-times-faster-typical-worker-pay-since-1978/>>. Citado en: OXFAM, 2016. 210 OXFAM Briefing Paper 18, enero, tomado de <<http://www.oxfam.org>>, consultado el 13 de mayo de 2016.

Por otra parte, aunque los sueldos y salarios se estancaron o disminuyeron, el nivel de endeudamiento en los hogares aumentó, lo cual implica una reducción en el bienestar de las familias y las comunidades. En general, puede afirmarse que la financiarización incrementó la inestabilidad de la economía, pues la creación de productos financieros tendió a aumentar el valor de las mercancías, permitiendo un mayor endeudamiento que financió inversiones y creó expansión económica, pero a medida que el valor de las mercancías disminuyó,

el endeudamiento y las inversiones cayeron, provocando una espiral descendente que se tradujo en una crisis. Las soluciones para estas crisis recurrentes han sido rescates patrocinados por el Estado o medidas de austeridad que propiciaron más desempleo e inestabilidad económica. El caso de Grecia en 2015 es un ejemplo de las consecuencias que las medidas de austeridad generan frente a un aumento de la deuda nacional.

Así las cosas, la especulación que predomina en los mercados financieros contemporáneos hacen de este proceso una constante de la globalización neoliberal, propiciando inestabilidad en los mercados e incertidumbre en la vida de las personas. Por ejemplo, el caso de los mercados a futuro. Éstos han existido desde hace muchas décadas; se refieren a tratos entre compradores y vendedores de un determinado producto, quienes acuerdan comprar un bien determinado a cierto precio en una fecha, posterior al acuerdo, con lo cual se asume que el precio no va a cambiar, independientemente de lo que pueda pasar en el futuro. Por tanto, aunque exista cierto nivel de incertidumbre, también se tiene la seguridad de que el vendedor cederá el producto y el comprador adquirirá la cantidad previamente acordada. El conocimiento del precio permite al comprador realizar una planeación administrativa para el futuro, coloquialmente llamada «jelle». Por ejemplo, las aerolíneas lo hacen mucho con la compra de combustible, lo compran a través de futuros y con eso evitan fluctuación en sus costos por concepto del insumo. Sin embargo, bajo el proceso de la financiarización, mientras la compra y venta de futuros sigue siendo la misma, ahora se ha transmutado su sentido y alcance, toda vez que al convertirse en activos financieros se les convirtió en algo intercambiable, con la salvedad de que el soporte material del bien intercambiable ya no es más un bien determinado, por ejemplo trigo o combustible, sino el supuesto valor que se especula tendrán en el futuro. La creación de estos derivados es parte del proceso de especulación que caracteriza la financiarización, en el cual los futuros están de hecho desconectados de su uso productivo y se encuadran casi totalmente como elementos financieros especulativos. En este contexto, el nivel de incertidumbre es muy alto y el precio tiene muy poco que ver con la demanda y oferta real del producto.

Teorías de la financiarización

Existen varias teorías que explican el crecimiento de la financiarización. La primera fue propuesta en los años Sesenta del siglo xx por los economistas norteamericanos Paul Sweezy y Paul Baran,⁵² centrados en la cuestión del subconsumo. Según esta teoría, el crecimiento de los monopolios en la economía no sólo genera una concentración de capital, sino una concentración de plusvalía que limita la demanda agregada y el crecimiento del empleo. Una vez que hay bajo crecimiento o falta de crecimiento en la demanda agregada, se genera una crisis de subconsumo; o sea, la economía no puede absorber lo producido. Los autores argumentaron que esa crisis del sector productivo propició la búsqueda de nuevas fuentes de ganancia, misma que, concluyeron, se encuentran en el sector financiero. Por lo tanto, dicho sector se transformó en una solución de la crisis al crecimiento de la economía real; se trata en consecuencia de una conclusión lógica que deriva de una teoría estructural del crecimiento de la financiarización, dado lo cual el proceso, más que ubicarse en situaciones históricas específicas, remite al desarrollo de la economía capitalista y por lo tanto, no se puede obviar con medidas de carácter político y contingente.

Una propuesta similar fue expuesta por el sociólogo Giovanni Arrighi, miembro del grupo de teóricos que interpreta los cambios globales en términos de una *lounge dureé*; es decir, de cambios que se llevan a cabo en un periodo largo que involucra siglos. Arrighi planteó la tesis de que la evolución cíclica del capitalismo es la que produce la financiarización. Basándose en observaciones históricas, sostiene que los ciclos de crecimiento y crisis de la economía se han traducido en un desplazamiento del capital, desde el sector productivo a lo financiero, también de forma cíclica, con lo cual al final de cada periodo se lleva a cabo un proceso de crecimiento en el poder del sector financiero. Por ejemplo, después de un estancamiento del crecimiento de la economía real en el siglo xvi hubo un desplazamiento del capital a nivel financiero, con un crecimiento de los poderes económicos y políticos de los bancos y de los actores financieros; esto es, de los banqueros de la familia Medici en Florencia, Italia.

⁵² Sweezy, Paul y Paul Baran (1966), *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*, Monthly Review Press, Nueva York.

La idea referente a que la crisis del capital productivo plantea una búsqueda de alternativas en el ámbito financiero es propuesta también por varios autores⁵³ que, sin embargo, indican que no se trata de una situación cíclica, sino de una dimensión contingente e histórica, específicamente referida a las últimas décadas, por lo cual la financiarización remite a un producto específico de la globalización neoliberal.

Desde ese enfoque, la crisis vinculada con la financiarización ha sido parte de una transformación estructural de la economía capitalista que modifica el equilibrio entre producción y circulación en favor de esta última. Así, la financiarización se caracteriza por un cambio de las empresas capitalistas orientadas más hacia los mercados financieros, mientras que los bancos se enfocan en los préstamos a individuos y en la venta y compra de acciones, además de otros instrumentos bursátiles en los mercados financieros. Consecuentemente, la ganancia generada por la extracción directa de valor desde los salarios constituye una renta derivada de la deuda financiera, situación que implica una forma económica de explotación (expropiación financiera) y en ese contexto los bancos centrales se han vuelto cada vez más poderosos, al tiempo que el imperialismo se profundiza y los países del Sur se ven obligados a transferir fondos para actividades en el Norte. De esta manera aumenta el flujo de capital productivo hacia los países del Sur y en paralelo ocurre una salida mayor de capital financiero hacia el Norte. Por ende, desde este marco teórico se concluye que la financiarización afecta a la vida social e individual y que el riesgo se ha convertido en parte estable del discurso dominante, con lo cual la idea de la estabilidad económica, que era una de las metas principales en periodos anteriores, ha sido remplazada por la incertidumbre de la competencia en el mercado.

Finalmente, los poskeynesianos⁵⁴ señalan que la financiarización es el resultado de las reformas neoliberales llevadas a cabo desde los años Ochenta, mismas que aumentaron el poder de los rentistas y de

⁵³ Crouch, Colin (2011), *The Strange Non-Death of Neoliberalism*, Polity Press, Cambridge; Lapavistas, Costas (2013), *Profiting Without Producing. How Finance Exploits US All*, Verso, Londres y Nueva York.

⁵⁴ Minsky, Hyman (1986), *Stabilizing an Unstable Economy*, Yale University Press, New Haven; Stiglitz, Joseph E. (2013), *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers*, W.W. Norton, Nueva York; Krugman, Paul (2013), *End This Depression Now!*, W.W. Norton, Nueva York.

los accionistas. Tal fue el caso de los prestamistas que fomentaron el crecimiento de la deuda y del endeudamiento como formas nuevas de financiamiento al consumo. Desde esta perspectiva, una vez que los salarios se mantuvieron constantes o bajaron, los hogares fueron empujados por los bancos y compañías financieras a utilizar el crédito, no sólo para gastos específicos y extraordinarios como la compra de casas, sino para gastos cotidianos y necesarios como alimentación, instrucción y trabajo, situación que se acompañó por una disminución en la ganancia del sector productivo, motivando una transferencia de capital hacia el sector financiero. El resultado fue un impacto nocivo sobre la economía que limitó la disponibilidad de fondos de inversión y la reducción en los rendimientos del capital industrial.

Ahora bien, en lo que se refiere al poder de los accionistas, esta teoría mantiene que la financiarización perjudica el crecimiento de la economía real y del bienestar de la comunidad, porque el objetivo final de las acciones financieras se refiere únicamente al aumento del valor en las acciones. Por lo tanto, se desarrollan situaciones en las cuales la ganancia en el corto plazo llega a ser lo más importante del bienestar de las empresas, de los ciudadanos y del país; de ahí que las prácticas como la *stock option* o la *buy back* limitan la disponibilidad de capital para la generación de inversiones y la creación del empleo.

La evolución de la financiarización

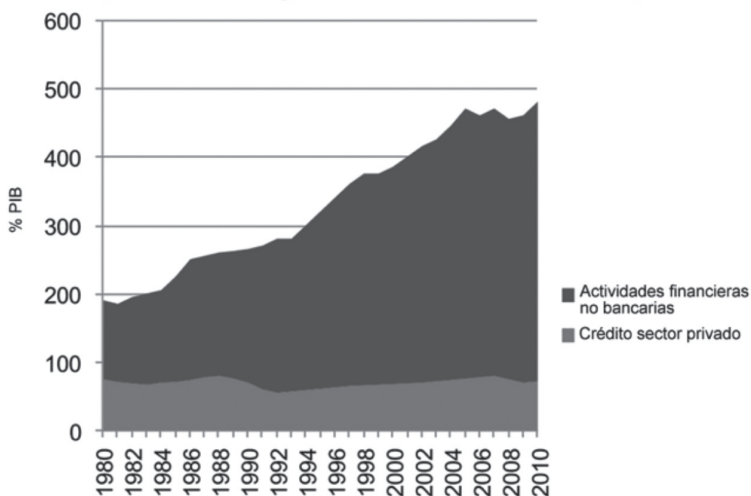
La primera etapa del proceso contemporáneo de financiarización se llevó a cabo a finales de los años Noventa con el desarrollo del fenómeno «.com»; es decir, con el desarrollo del Internet y de las tecnologías ligadas a él. La idea de que el mundo iba a cambiar radicalmente y que se desarrollarían nuevas oportunidades de ganancia fomentó el proceso de especulación, dando lugar a hablar de una «burbuja» ligada con las nuevas tecnologías, pero una vez que las expectativas de ganancia no se vieron confirmadas, en el año 2001 empezó una crisis de sobrevaloración de los activos financieros y la respuesta fue una reducción en las tasas de interés, así como una desregulación del sector financiero; o sea, la reducción en los controles gubernamentales sobre las actividades del sector financiero, justificada en la urgencia por avivar la movilidad del capital y las inversiones.

Bajo la idea de la autorregulación del sector financiero, muchos gobiernos, particularmente de países poderosos como Estados Unidos, limitaron la vigilancia a ese sector por parte de sus agencias a la par que se difundió la práctica de la regulación por terceros, transfiriendo el control hacia entidades privadas, dando la impresión de imparcialidad, eficacia y un control más estricto que el atribuido al Estado. No obstante, lo que a la postre se evidenció fue que en realidad el nivel de control no aumentó y las grandes empresas obtuvieron una mayor libertad de acción sin que existieran mecanismos eficientes de control y supervisión, al grado de que miembros de la izquierda política vieron en la regulación privada un aspecto positivo y democrático.

La desregulación y la crisis del sector productivo, aunque venían ocurriendo de tiempo atrás, por ejemplo en el sector automotriz y en las grandes tiendas comerciales como Wal-Mart y Sears, impulsaron a las empresas para interesarse en las actividades financieras, derivando en la apertura de nuevas actividades del ramo financiero; por ejemplo, proporcionando créditos a sus clientes para financiar la compra de autos o emitiendo sus propias tarjetas de crédito. Con el tiempo, las empresas comenzaron la práctica de financiar sus actividades mediante la emisión de obligaciones propias, en vez de recurrir al sistema bancario y de repente la sociedad se percató que se había creado un sistema bancario paralelo (*shadow banking*), que puenteara tanto al sistema bancario tradicional como al comercial; es decir, a los bancos de inversiones, y una vez que los bancos fueron desplazados por estas nuevas iniciativas, entraron en un periodo de crisis cuya solución derivó en el aumento en la disponibilidad del crédito hacia el público, sentando las bases materiales para transformar esos créditos en activos financieros que, ante la falta de control, podían a su vez ser vendidos en los mercados financieros, de suerte tal que comenzó a negociarse, más que los créditos, la certidumbre de los pagos asociados con ellos (ver Gráfica 6.4).

En Estados Unidos, el crecimiento de las actividades financieras se tradujo en un aumento de la disponibilidad de créditos para el mercado de viviendas, lo cual a la par que propiciaba importantes ganancias aportaba el beneficio de una legitimación social, justificando el lado especulativo de dicho proceder. Por décadas, las minorías sociales en ese país se habían visto impedidas para acceder al crédito de viviendas, de manera que la nueva disponibilidad subrayaba la dimensión discriminatoria del acceso al crédito a la vez que

Gráfica 6.4. El crecimiento del sector financiero como un porcentaje del PIB en Estados Unidos ha sido impulsado por actividades financieras no bancarias (*shadow banking*) en vez de aumentar el crédito privado



Fuente: R. Sahay *et al.* (2015), “Rethinking Financial Deeping”, IMF. Citado en OXFAM 2016. 210 OXFAM *Briefing Paper* 18, enero. Tomado de <<http://www.oxfam.org>>, consultado el 13 de mayo de 2016.

obviaba la exigencia de garantías, cuestión que se percibió como un cambio en la oferta crediticia bajo condiciones muy convenientes, pues no consideraba la falta de garantías ni los periodos o episodios de mal crédito que habían caracterizado a esos grupos, ponderando la legitimidad social que esa práctica económica representaba, a la par que justificaba el enriquecimiento con los préstamos conocidos como *subprime* (de segundo nivel). Las empresas financieras especularon con el crecimiento en los precios de las viviendas basando sus decisiones en algoritmos estadísticos que pronosticaban cambios positivos en los mercados y aunque por varios años el proceso pareció funcionar sin problemas, insertos en una espiral de precios que acicateaba al mercado de la vivienda, se incrementó exorbitantemente el otorgamiento de dichos créditos, enfatizando la disponibilidad de éstos para las clases medias y bajas. Y fue justamente en ese marco, con la disponibilidad de créditos y crisis salarial señalada antes, que los hogares estructuraron sus estrategias económicas incremen-

tando las compras de vivienda y refinanciando préstamos hechos anteriormente, mientras que el sector financiero eliminó las trabas o simplemente llevó al extremo la normatividad vigente, para convertir garantías hipotecarias en un recurso monetario, que beneficiaba a las familias al extender la duración de los préstamos, renovando el vencimiento de sus plazos y haciendo lo propio con el sector financiero, porque valorizaba por partida doble el crédito, pues creó un mercado hipotecario y otro bursátil sobre las hipotecas, cobijado en la legitimidad política y social de atender la necesidad de vivienda entre las clases menos favorecidas.

Un caso similar se refirió a las pensiones, las cuales tácitamente apoyaron la financiarización y le dieron el beneficio de la legitimidad política y social, pero además —y más relevante aún— es el hecho de que convirtieron en algo estructural la participación de todos los pensionados presentes y futuros, pues la pensión participaba del mercado bursátil, con los riesgos que ello suponía. Así, mientras que en las generaciones anteriores el proceso de jubilación se llevó a cabo a través de mecanismos elaborados por empresas o gobiernos, según los cuales el trabajador hacía aportaciones y mediante una fórmula se determinaba el monto de la pensión, éstas ofrecían la seguridad de que el trabajador recibiría el pago de su pensión por el resto de su vida; situación vinculada con la estabilidad del fordismo y sus políticas en favor de los trabajadores ligadas con altos gastos del sistema. Esa forma de jubilación terminó, y a partir de los años Ochenta comenzó un proceso de capitalización de las pensiones en donde las personas comunes realizaron aportaciones a fondos invertidos en el mercado, transformando la pensión en un activo financiero. Dichas contribuciones individuales en su totalidad crearon grandes fondos administrados por asesores financieros que las invirtieron en el mercado, y si las acciones caían el valor del fondo se reducía; de manera que el monto total de la pensión de un individuo podía subir, igual que el sistema anterior o bajar, ocasionando que la persona perdiera su pensión. Desapareció así la seguridad que antaño acompañaba al jubilado, pues ya no existía esa certeza, y en su lugar el pensionado o jubilado vivía la incertidumbre de saber si tendría los fondos suficientes para el resto de su vida. Se trata, en consecuencia, de un cambio radical con respecto al pasado. Ahora la incertidumbre vincula a las personas comunes con el sistema de mercado, y en ese sentido generan una dependencia respecto de él. Además se creó un flujo de fon-

dos que alimentó el poder del sector financiero y sus actores, donde paradójicamente a los asesores que manejan los fondos se les paga, con independencia de si éstos procuraron ganancias o fallaron en ese propósito.

Dicho proceso captó al pensamiento y los sentimientos de la gente común, misma que queda al servicio de un proyecto de acción económica, como la creación de los mercados libres, expresando la hegemonía del sistema al involucrar a la gente común en un proceso y una situación por la cual están obligados a apoyar al «mercado», pues la existencia de sus fondos de pensión está ahora ligada a ello y depende de la prosperidad de la economía financiera, interiorizando e individualizando lo que en verdad es una circunstancia que rebasa por mucho la individualidad y la capacidad de decidir de las personas, haciendo de un problema social uno personal. En este contexto, y a pesar de que los grandes inversionistas representan un porcentaje muy pequeño de la población, los especialistas en medios de comunicaciones hablan de los grandes inversores, no de la gente común, expresando el poder hegemónico del neoliberalismo.

La crisis y la respuesta a la crisis

En 2007 la burbuja del precio creado sobre las viviendas estalló, en parte porque el nivel de especulación había llegado a un punto muy avanzado y las empresas financieras no lograron pronosticar la gravedad de la situación, basados en modelos econométricos equivocados o poco confiables. Impulsada por las altas ganancias, la situación de crecimiento llegó hasta el límite de la burbuja, lo cual tampoco visualizaron los líderes políticos y económicos. Por ejemplo, semanas antes de la explosión de la crisis, Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, había anunciado con énfasis un largo periodo de estabilidad y documentaba la imposibilidad de una crisis con fundamento en sus modelos.

El otorgamiento de tantos préstamos sin garantías creó un escenario en el cual los beneficiarios no lograron tener recursos para continuar pagando y una vez que empezó la espiral negativa, el mercado de la vivienda entró en crisis, ejemplificada mediante ejecuciones hipotecarias y desalojos y, dado que los préstamos a las viviendas, como después las propias hipotecas, se habían trasmutado en activos finan-

cieros (*subprime*) (éste no está correcto porque *subprime* significa préstamos sin garantías; sin embargo, se habían transformado en activos financiero porque estos mutuos eran parte de paquetes financieros que ahora estaban en circulación), la crisis se trasformó rápidamente en una crisis generalizada que afectó a los hogares, las compañías y también a los países expuestos a los riesgos del «crédito fácil»; fue, en consecuencia, la resultante de estrategias desarrolladas dentro de las políticas económicas de muchos países y no una eventualidad o un evento casual en la evolución de la economía.

En las instituciones financieras y los bancos, la crisis se manifestó principalmente como crisis de liquidez, caracterizada por la presencia de activos que perdieron valor y eran incapaces de reconvertirse en dinero (activos tóxicos). Una vez que los préstamos empezaron a circular como activos, su valor se desconectó del valor al préstamo mismo y se convirtió en un valor especulativo de inversión (compra y venta de deuda), por lo que cuando esos préstamos no fueron pagados, los bancos se encontraron con activos que no podían reconvertir en dinero, limitando su disponibilidad monetaria para financiar nuevos préstamos; es decir, se creó una crisis de liquidez.

De esa forma, los bancos tuvieron problemas para prestar dinero y las consecuencias se extendieron hacia la economía real, dado que las empresas no podían apalancarse sobre el crédito para financiar sus inversiones. Por lo tanto, a nivel de las compañías, la crisis se tradujo en una crisis de inversiones (falta de dinero para invertirlo) y en la limitación de su capacidad productiva (reducción de la producción y el empleo). En cuanto a los hogares, la crisis de las empresas significó el aumento del desempleo y la falta de puestos de trabajo con buenas remuneraciones y condiciones laborales. Claramente, la crisis del crédito afectó, más que todo, a la propiedad de las casas y muchas familias perdieron sus viviendas, pero a nivel de país la crisis se transformó en una imposibilidad para sufragar sus deudas, dado que carecían de los recursos suficientes para pagar el endeudamiento público. De hecho, se creó una crisis de ingresos debido a las políticas neoliberales de disminuir los impuestos, pues una vez que no hubo crédito disponible, se trasformó en una crisis fiscal general a pesar de la retórica neoliberal que argumentaba la reducción de los gastos estatales.

A la crisis se le denominó la Gran Recesión, marcando un paralelismo con la vivida en los años Treinta conocida como la Gran Depresión, dimensionando así su gravedad. Ahora bien, no obstante la

retórica neoliberal del Estado, igual que entonces se dio una fuerte intervención de él, pero en lugar de propugnar por un sistema capitalista regulado, como lo fue el fordismo, se argumentó la intervención del Estado para reactivar el sistema de mercado y dar poder a los mismos actores que habían creado la crisis con su especulación: bancos, instituciones financieras y empresas; es decir, se rescató a la mayoría —si bien algunas empresas financieras fueron abandonadas, lo cual significó su fracaso económico y su desaparición del mercado. Además, en casi todos los países de Norteamérica y Europa bajaron las tasas de interés, lo que aumentó la liquidez en el sistema y se respaldó con esto a las empresas en dificultades. En todo caso, la diferencia respecto del pasado se refiere al hecho de que la liquidez provenía de una flexibilización cuantitativa; es decir, era dinero fiduciario creado y respaldado por la simple confianza que la gente manifestaba en el gobierno y era, por tanto, una forma de deuda pública que financió a las empresas en dificultades, sin más respaldo que la garantía ofrecida por el Estado, lo cual es un dinero diferente al soportado por el «estándar oro» o por el «dinero mercancía» que terminó de ser usado en 1972, además de distinto al «dinero del crédito»; es decir, la moneda creada mediante un respaldo en bienes que garantizan su valor.

Una vez generada la liquidez del sector financiero por medio de este sistema, en Estados Unidos el gobierno se encargó de manejar directamente a las empresas y bancos en dificultades, mediante funcionarios del Estado que se encargaron de la gerencia de las empresas y los bancos. Por lo tanto, el Estado no sólo manejó el financiamiento de las deudas contraídas por las empresas, sino que también las controló directamente. Se trata, en consecuencia, de un proceso de nacionalización de las empresas y bancos por parte del Estado, con cargo a los contribuyentes que a través del pago de sus impuestos futuros financiaron la operación, como fue el caso de General Motors. Sin embargo, y de manera distinta de los procesos de nacionalización que se llevaron a cabo en otras partes del mundo, en Estados Unidos pocos meses después de tomar el control, el manejo de esas empresas fue devuelto a los gerentes privados, o sea, a los mismos que habían creado la crisis.

La opinión dominante era que no se podía dejar quebrar a esas empresas porque las consecuencias negativas, en caso de bancarrota, serían mayores. Se argumentó la urgencia por limitar el desempleo que habría creado la crisis y que afectaba más a la clase trabajadora.

Sin embargo, algunos criticaron esa postura señalándola como un «chantaje histórico», debido al hecho de que la sociedad no podía dejar que se hundieran las grandes empresas y los bancos; señalaron que era una nueva versión de la «economía por goteo», según la cual una vez que las empresas ganaran y sus gerentes y propietarios ganaran, la ganancia se transferiría hacia abajo; es decir, a los trabajadores, pues después del rescate las empresas devolverían los puestos de trabajo perdidos por la crisis.

Los críticos denunciaron la falsedad de tales argumentos señalando que la ideología del «demasiado grandes para quebrar» suponía que el bienestar de tales compañías derivaría en bienestar para la sociedad, creando las condiciones para desarrollar un sistema en el cual la sociedad civil se encontraba captada y colonizada por la financiarización, a pesar de que los años de flexibilización cuantitativa habían logrado muy poco en términos de crecimiento económico y que la liquidez generada por los gobiernos no se traducían en empleo y que desde la crisis de 2007-2008 en América, Europa y Asia la tendencia en los precios era de deflación (lo cual se refiere a un fenómeno observado en Japón desde los años Noventa). De esta manera, el dominio del capital financiero empujó la afluencia neta del dinero generado por los programas de rescate hacia los bancos y el mercado accionario, en vez de incentivar al consumo o la obra pública y de infraestructura, beneficiando una vez más a la esfera financiera y a sus integrantes.

Así, la financiarización se ha transformado en el gran soporte del neoliberalismo global protegiendo al sistema, y en este contexto, hasta la izquierda apoyó políticamente el rescate del neoliberalismo, a pesar de la indignación que en la opinión pública despertó el hecho de que los gerentes de esas empresas continuaran ganando remuneraciones exorbitantes. El colofón de lo anterior fue que en relativamente pocos meses, las empresas y bancos recuperaron su rentabilidad, mientras que para la clase trabajadora la crisis continuó y sigue.

CAPÍTULO VII

EL DEBATE SOBRE LA EVOLUCIÓN Y CRISIS DEL NEOLIBERALISMO

En el debate sobre la crisis del neoliberalismo participan diversos autores, a quienes analizaremos en este libro, acotando la revisión sobre aquellas contribuciones que subrayan la dimensión socio-económica del tema y que fueron publicadas recientemente. La única excepción es el trabajo de Michel Foucault, el cual es pertinente incluir dada su importancia en la discusión.

Por razones de claridad agrupamos las contribuciones en tres bloques. El primero comprende autores que destacan más la *dimensión ideológica* del neoliberalismo, en términos de su crisis y también del poder. En este grupo incluimos a Foucault; Fred Block y Margaret Somers; Collins Crouch y finalmente Wendy Brown. El segundo grupo está compuesto por autores que se enfocan sobre las consecuencias del neoliberalismo, particularmente en la *desigualdad neoliberal*. Comprende los trabajos de Wolfgang Streeck y Thomas Piketty. El tercero y último incluye obras que tratan más la *dimensión económica* del neoliberalismo y que, sin embargo, discuten también la dimensión social del fenómeno. Aquí consideramos los aportes de David Harvey; Greta Krippner; John Bellamy Foster, Costas Lapavistas y David Kotz.

Dimensión ideológica del neoliberalismo

Michael Foucault

La teoría que puso el acento sobre la importancia del neoliberalismo y el proceso de neoliberalización de la sociedad remite al pensador francés Michel Foucault (1926-1984).⁵⁵ Foucault era un teórico que trabajaba en el marco de la teoría posestructuralista. El concepto «estructuralista» es usado en muchos ámbitos y se refiere a teorías que afirman que los procesos económicos, políticos y sociales están siempre contenidos dentro de algunos marcos o estructuras. La tradición que se refiere al trabajo de Marx, por ejemplo, usa una postura estructuralista en su planteamiento del desarrollo y evolución de la economía y la sociedad capitalista. El capitalismo, según esa tradición, genera los límites o la estructura dentro de la cual se desarrolla la sociedad misma, que en el pensamiento marxista refiere a la lógica de la ganancia; es decir, en el capitalismo la evolución del sistema se basa, en última instancia, en la obtención de ganancia. Si no hay ganancia, no hay capitalismo. Por lo tanto, la búsqueda de la ganancia constituye la estructura que determina los fenómenos sociales y políticos; sin embargo, existen también otras teorías estructuralistas tales como el funcionalismo, la cual ve la estructura en el sistema social de las funciones o la semiótica, que individualiza en el lenguaje la estructura dominante.

Michael Foucault rechaza el estructuralismo tanto marxista como cualquier otro y plantea una postura posestructuralista. De acuerdo con esa teoría, la economía y las otras partes de la sociedad son construidas por seres humanos, quienes crean puntos de poder para controlar a otros y ejercer su dominio.⁵⁶ Dicha idea se desarrolla mediante dos técnicas: la *arqueología del saber* (o sea, la manera como se determina el poder a través de la creación de la «verdad» [entendida ésta

⁵⁵ Foucault, Michel (2004), *The Birth of Biopolitics*, Picador, Nueva York.

⁵⁶ Para Foucault, el poder no puede localizarse en un determinado punto, sino que se encuentra en todos lados. Es el producto de las interacciones entre individuos, prácticas, discursos e instituciones. El poder no se tiene, se ejerce; es la tensión de la relación lo que permite que un individuo se ubique en una posición de dominación (y el otro de dominado). La estructura capitalista no impera sin impedimentos, su importancia o eficacia depende de las acciones de los participantes que van moldeando la estructura desde la lógica colectiva y no individual.

en términos de conocimiento científico]) y de la *genealogía del poder* (es decir, la manera como alguno de los discursos llegan a ser dominantes, mientras otros se quedan secundarios); ambas técnicas fueron aplicadas en el desarrollo del neoliberalismo, pues para Foucault el neoliberalismo no sólo crea un sistema que domina la sociedad y la economía, sino que también genera un sistema que domina a los seres humanos como individuos. Se trata de una dominación a través del control de la manera de ser y de pensar; o sea, de crear la individualidad, aspecto que desarrolla en lo que llama *biopolítica*; es decir, la manera como el control se transfiere al nivel del individuo. El poder político, a través de este control del conocimiento, domina a la sociedad y a las mentes de los individuos. En el periodo precapitalista, argumenta el autor, los Estados-nación justificaban su manera de gobernar, o sea, de controlar a los ciudadanos, mediante lo que denominaron «razón de Estado» (*raison d'état*). Ésta significaba que el gobernar estaba legitimado por la idea misma de que el objetivo del estado era convertirse progresivamente en más fuerte.

Hacia el siglo XVIII empieza a desarrollarse una nueva racionalidad de gobierno que basa su legitimidad sobre el concepto del buen funcionamiento de la economía; es decir, el gobierno se ve como un buen gobierno si la economía crece y las condiciones económicas de la nación se mantienen de buena calidad. En este periodo se plantea por primera vez la idea de la economía de mercado y el concepto de mercado se transforma en un concepto empleado en el acto de gobernar (o, según Foucault, en la gobernanza). La racionalidad del «bien público» se vuelve una racionalidad económica, el gobierno gobierna en razón de la economía y su legitimación se realiza en la medida del funcionamiento de la economía de mercado. El mercado, según Foucault, se transforma en la racionalidad de la gobernanza.

En la época contemporánea este dominio de la racionalidad del mercado está reafirmado en el planteamiento de los neoliberales, a los cuales Foucault, al igual que otros, distingue entre los neoliberales alemanes u «ordo-liberales» y los neoliberales radicales de Norteamérica. Respecto de la versión norteamericana del neoliberalismo, Foucault subraya la importancia y el dominio que ejerce a nivel del pensamiento de la gobernanza. En particular señala la importancia del trabajo de Gary Becker como un elemento ejemplificador de las características de este modo de pensar y gobernar.

Como se mencionó en el capítulo anterior, Gary Becker es el autor del *Capital humano (Human Capital)* y fue promotor de la idea según la cual la racionalidad económica se puede usar para guiar cada aspecto de ésta y no sólo las cuestiones económicas, lo cual, de acuerdo con Foucault, crea un proceso de individualización de la sociedad que consiste en identificar en las acciones del individuo el aspecto principal de la organización de la sociedad. Así, el individuo no sólo actúa siguiendo una racionalidad económica, sino que se convierte en un ser totalmente responsable de sus acciones y esa *responsabilización* implica que tiene que reafirmar constantemente su membresía en el «mercado» y actuar de manera que valore su propio capital humano. Hay, pues, una transformación de todos los elementos que forman a los seres humanos en capital y justamente esa postura se transforma en el discurso dominante.⁵⁷ Además, valorización significa que el objetivo de los seres humanos es el de constantemente aumentar el valor de su capital humano, de la misma manera como los operadores en los mercados financieros actúan para aumentar el valor de sus activos. Esta forma de pensar en la racionalidad dominante del neoliberalismo no sólo impera a nivel de la sociedad, sino que está internalizada en los individuos, quienes la usan para actuar en la vida cotidiana, mientras que otras racionalidades pierden importancia y el bien del individuo, como el bien de la sociedad, se transforma únicamente en el «crecimiento del capital»; es decir, lo que es funcional al crecimiento del capital se convierte y se piensa en lo únicamente bueno para todos.

La importancia del pensamiento de Foucault está ubicada en el análisis de la manera como el neoliberalismo se ha convertido en la ideología dominante y en las consecuencias que ello implica. Sus ideas nos ayudan a entender la manera en cómo el rechazo a las ideas fordistas, referentes a la intervención del Estado y la deseabilidad de las políticas keynesianas, se ha transformado en una manera común de ver la situación actual, en una forma de pensamiento colectivo que caracteriza a la sociedad contemporánea. Dado lo anterior puede afirmarse que las ideas foucaultianas han servido como fondo para el análisis del debate contemporáneo sobre el neoliberalismo, la financiarización y la crisis. No obstante, esa argumentación presenta algunos

⁵⁷ Hay una mercantilización de todos los aspectos de la sociedad como la educación, los sentimientos, el cuerpo, la cultura, los recursos, etcétera.

problemas, por ejemplo, que su planteamiento no considera las contradicciones y límites del neoliberalismo, con lo cual se transforma en un sistema totalizante sin alternativas, mientras que en la última década, los problemas actuales y las varias crisis demuestran que no sólo existen estos límites, sino que también existen múltiples resistencias y propuestas alternativa al régimen.

Fred Block y Margaret Somers

La cuestión ideológica del neoliberalismo ha sido analizada con fundamento en los desarrollos teóricos de Karl Polanyi⁵⁸ por Fred Block y Margaret Somers⁵⁹ a través de varias publicaciones. Concluyen que a pesar de sus contradicciones, el neoliberalismo representa una ideología poderosa y dominante en la era global contemporánea. El trabajo de Polanyi permitió a Block y Somers criticar el concepto de mercado autorregulado y señalar la importancia del «doble movimiento», por el cual proteger a la sociedad de las consecuencias del funcionamiento del mercado es una acción necesaria e importante. Sostienen que hay una falsa distinción entre el mercado y el Estado, ya que el mercado no puede funcionar sin el apoyo del Estado, de lo cual se desprende que el libre mercado representa un mito. En realidad, cada mercado libre se estructura alrededor de marcos culturales, valores, normas y acciones definidas y apoyadas por el Estado, de ahí que los mercados están inmersos en la sociedad y no pueden funcionar sin una autoridad política y cultural que los regule o que limite las consecuencias negativas de su funcionamiento, por ejemplo con la degradación ambiental y las crisis económicas. Así, las fallas del mercado necesitan la intervención del Estado.

Otro elemento que subraya la importancia fundamental del planteamiento en favor del libre mercado es el hecho de argumentarse como vehículo para expresar las ideas y deseos individuales: la gente puede decidir de forma autónoma lo que quiere hacer y cómo quiere hacerlo. Sin embargo, existen elementos básicos de la vida social como la instrucción, la salud, la seguridad personal y social, el dere-

⁵⁸ Ver capítulo 2.

⁵⁹ Block, Fred y Margaret S. Somers (2014), *The Power of Market Fundamentalism. Karl Polanyi's Critique*, Harvard University Press, Cambridge.

cho a ganarse la vida, aspectos todos que el Estado posibilita de diferentes formas. En consecuencia, la desregulación neoliberal constituye en realidad una reincorporación del mercado entre la sociedad, con la diferencia de que esta propuesta crea ventajas para las clases altas y deja a las clases medias y bajas con poca o nula protección.

A finales del siglo XIX y la primera parte del XX el libre mercado se volvió inmanejable, particularmente porque el patrón oro no permitía estimular la economía mediante la intervención pública, de ahí que en la posguerra no sólo se eliminó ese patrón, sino que se introdujeron políticas económicas inspiradas en el keynesianismo, con lo cual el sistema funcionó hasta el final de los años Setenta, cuando las ideas neoliberales comenzaron a dominar las esferas políticas y económicas. Block y Somers sostienen que la desregulación de la era de Reagan fue en realidad una re-regulación y que en lugar de disminuir el gasto estatal lo incrementó, sólo que en una dirección distinta, a saber, incrementando los gastos militares. Dicha re-regulación se realizó al amparo del libre mercado y es relevante señalar que la ideología neoliberal no fue exclusiva de alguna fuerza política en particular, por ejemplo los republicanos, ya que incluso demócratas como Bill Clinton, que hacía afirmaciones izquierdistas, reformó el seguro social en 1996. Así, quienes no encontraban trabajo se vieron expulsado por el sistema y quienes trabajaban tuvieron un acceso más difícil a los programas disponibles, volviendo intercambiable la asistencia estatal por la voluntad de ser explotado.

A pesar de la acusación neoliberal de que el gobierno de Estados Unidos gastaba mucho, la reestructuración iniciada con Reagan y continuada en décadas siguientes creó una situación en la que el Estado gastaba una proporción menor del PIB que sus homólogos europeos en servicios sociales, esto es: salud, tercera edad e instrucción, aunque el gasto militar era mayor. Destaca en consecuencia una tendencia declinante en cuanto a la participación dentro de la economía, pero en Estados Unidos además se incrementó la brecha en los ingresos y la desigualdad económica, creando un patrón mucho más difícil de movilidad ascendente para las clases media y baja, en medio de la radicalización religiosa que también diferencia a Europa de América. En este país, el planteamiento conservador que aboga por una mayor independencia contrasta con el aumento de la interdependencia asociado con la globalización. Por lo tanto, los autores concluyen que en Estados Unidos opera un doble movimiento por el cual se enarbola

la apertura comercial hacia un mercado mundial y se argumenta un «proteccionismo» conservador, evidenciado al sostener posturas antiinmigrantes, el fundamentalismo religioso y el rechazo al proceso de integración internacional. De ahí que la alianza entre la clase empresarial y financiera con los movimientos de derecha, y el crecimiento en el poder de estos movimientos representan contradicciones sin solución en el marco del neoliberalismo, a pesar de lo cual éste sigue vigente, porque se justifica bajo una postura natural y es de extrañar que ese naturalismo no sólo no ha sido rechazado por la oposición, sino que ha sido compartido, con lo cual se le confiere legitimidad.

Colin Crouch

Una importante crítica al neoliberalismo, en tanto ideología y movimiento social, es la realizada por Colin Crouch,⁶⁰ sociólogo inglés que argumenta que a pesar del colapso financiero de 2008 y la reorganización de la economía, el neoliberalismo sigue siendo la ideología dominante. Crouch distingue entre el neoliberalismo político y el económico. El primero se desarrolló con la popularidad de las ideas clásicas burguesas de los derechos y libertades individuales, mientras que el segundo remite a la centralidad de la idea del libre mercado. La separación entre economía y política, fundamental en la propuesta original del liberalismo, se convirtió a decir del autor en un tema complicado, pues generó muchas divisiones sociales y políticas cuando las masas trabajadoras empezaron la lucha para mejorar sus condiciones socio-económicas.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, el mundo vivió el final del fascismo, el crecimiento del comunismo y el intervencionismo estatal en las economías y sociedades de los países occidentales. Por ese entonces no se consideraba deseable un sistema de gobierno liberal basado en el libre mercado, con una mínima intervención del Estado y en el caso particular de Estados Unidos, el anti-comunismo radical del mccarthysmo empujó a muchos liberales a apoyar la intervención del Estado, naciendo así la convención según la cual el «liberalismo» es sinónimo de la intervención estatal en favor de las

⁶⁰ Crouch, Colin (2011), *The Strange Non-Death of Neoliberalism*, Polity Press, Cambridge.

clases medias y trabajadoras, por lo que en esos años se separó de la idea de una economía de libre mercado. Sin embargo, la oposición a la intervención estatal, acompañada por la convicción en la superioridad del libre mercado, nunca ha dejado de existir. En Estados Unidos, las clases altas veían el poder del Estado como una limitante hacia su libertad y usaron los instrumentos ideológicos de la opresión característica del bloque soviético y los recuerdos históricos de la dominación inglesa, durante la época colonial, para oponerse al keynesianismo. De esa forma, el ala progresista del movimiento liberal en Norteamérica se apropió el concepto de neoliberalismo, apoyando la idea de un Estado que creaba y actuaba para permitir el funcionamiento de los mercados, opuestos a la socialdemocracia y a su insistencia en el Estado intervencionista, diferenciándose de los autores del liberalismo político.

A partir de los años Cincuenta, la socialdemocracia surgió como una alternativa convincente contra el fascismo y el comunismo, afirmándose en sociedades donde los movimientos populares no podían controlarse por la fuerza; situación a la que Crouch se refiere al señalar que era una manera mucho más plausible para mantener el capitalismo, además de más democrática. Bajo el modelo fordista los consumidores apoyaron al capitalismo y a la democracia; sin embargo, en la década de los Setenta, resultado de los esfuerzos de las políticas keynesianas por controlar la inflación y la relación precios-salarios surgió lo que se denomina crisis del fordismo, misma que permitió la emergencia del neoliberalismo, quien al decir del autor, tuvo el mérito de presentarse como una alternativa atractiva y convincente a la intervención estatal convertida en problemática.

Las elecciones de Margaret Thatcher y Ronald Reagan se acompañaron por una ola de privatizaciones que transformó la idea de competencia «entre iguales» para pasar a «competencia entre las grandes corporaciones», sustituyendo «la elección del consumidor»; es decir, la maximización de la utilidad individual por «el bienestar del consumidor», en virtud de lo cual los consumidores compran lo que realmente pueden comprar. Así, para el neoliberalismo se obtienen resultados óptimos si se permite a la oferta y demanda de bienes y servicios llegar al equilibrio sin la intervención del Estado, pero permitiendo las acciones de las grandes compañías oligopólicas, circunstancia que significa, entre otras cosas, el fin de la protección al empleo, ya que ahora el empleo y los salarios se controlan a través

del desempleo, la falta de demanda y la reducción de los salarios. El problema de este razonamiento es que no indaga en las circunstancias desde las cuales el control del trabajo ocurre, toda vez que no ha sido un resultado fortuito del mercado, sino producto del desmantelamiento de los sindicatos y del poder político de los trabajadores organizados. Así, el ataque a los sindicatos fue justificado con el argumento de que éstos creaban ineficiencias en el corto plazo y desempleo en el largo plazo, por lo que representaban un obstáculo para los trabajadores, de donde se desprende que para ellos era mejor el libre mercado.

La neoliberalización de la economía y de la sociedad implicó también la creación de estándares para la ejecución del trabajo, lo que repercutía en un aumento en la productividad a la par que reducía los salarios. Se vendieron «monopolios naturales»; es decir, empresas de servicios públicos —electricidad, agua, gas, transporte y comunicaciones— que antes eran propiedad del Estado, además de estar manejados por éste. Sin embargo, lo anterior no se tradujo en un aumento de la competencia, al contrario, ésta se restringió, tal como sucedió en el caso de las comunicaciones y el Internet. Se subrayó la importancia del libre comercio, pero a menudo se realizó en forma distorsionada, ya que aplicaba cuando era conveniente para determinados grupos poderosos y no bajo un criterio general, de suerte tal que raramente se aplicaba en forma pura. A pesar de esto, el neoliberalismo generó algunos puntos positivos, por ejemplo: la crítica al gobierno y a los políticos, en tanto que buscadores de poder; así como un ataque contra el centralismo y la referencia al incremento en la flexibilidad para la toma de decisiones.

Ahora bien, bajo la idea de la primacía de las empresas y con ella del libre mercado, Crouch argumenta que en realidad se encuentra una diversidad de entidades y prácticas sociales, incluyendo elementos como el trabajo infantil, el poder monopólico y la crisis ambiental, de suerte tal que en realidad no hay algo como «el sector privado», pues su diversidad es demasiada y con frecuencia muy compleja para ser considerada homogénea. El neoliberalismo se afirma eficiente frente a la ineficiencia del Estado y pondera la prevalencia del consumidor; por eso, si los consumidores quieren comprar productos hechos con trabajo infantil, contaminantes del medioambiente o faltos de honradez, debemos dejar que sean los consumidores libres de decidir y entonces tales consumidores determinarán si están a favor

o en contra de las empresas y productos que presentan tales objeciones. Si los consumidores están en contra, el no comprar productos de esas empresas las empujarán a cambiar. Sin embargo, el autor señala que dicho planteamiento es sumamente abstracto y responde a situaciones hipotéticas, pero no cuando en el mercado hay pocas empresas, ni tampoco cuando controlan la información sobre sus productos y limitan, en consecuencia, la competencia. Esto significa que los ciudadanos se transforman en consumidores y en receptores más o menos pasivos de las acciones de las empresas, y esta pasividad llega al máximo bajo situaciones de monopolio, circunstancia que es a menudo el caso.

A diferencia de los liberales clásicos, en el neoliberalismo el concepto de competencia incluye situaciones en las que sólo pocas empresas participan; por ello, todas las situaciones de concentración de un sector se consideran como de competencia perfecta. Así, las grandes compañías se consideran como si fueran individuos y la complejidad de una organización grande es eliminada y equiparada a la dimensión individual. Según el argumento de Crouch, la privatización se convierte en una situación por la cual la política está más y más influenciada por las grandes corporaciones, las cuales influyen en la mercantilización de la política, asumiendo una regulación basada en los principios del mercado, lo que no necesariamente significa privatización, sino una vuelta al mercado. De esta manera, en la teoría neoliberal el Estado puede obviar muchos problemas generados por sus intervenciones basadas en principios políticos; es decir, por la puesta en práctica de los intereses de los políticos (y de los *lobbies*), mismos que no se corresponden con los deseos de la población y generan ineficiencia en los servicios, altos costos, falta de creación e introducción de innovaciones, así como falta de precios de mercado para bienes como la salud, la escolaridad, las comunicaciones y el transporte.

Con base en la experiencia acumulada, Crouch argumenta que la mercantilización no es un regreso al mercado, sino el aumento del poder de las empresas, las cuales una vez que firman contratos de largo plazo para administrar los bienes públicos, cortan sus contactos con el mercado y se alejan de «las señales de éste». Pero además, el razonamiento neoliberal supone transformar la racionalidad del mercado en la única racionalidad para la administración de estos servicios, lo cual no necesariamente representa una solución deseable,

pues la provisión de ellos, dependiendo de la ganancia y por ende del lucro, difícilmente se puede presentar como un criterio justo o moral.

Por lo que se refiere a las externalidades, Crouch argumenta que en el planteamiento neoliberal la contaminación ambiental o la degradación de las comunidades simplemente no es considerada y, en caso de que existan, se deben solucionar con pagos en dinero; es decir, que con eso se resarcirá el daño, lo cual supone que cada daño tiene un precio. De esta manera, la solución a los problemas se debe resolver con pagos y de esa forma el dinero reemplaza a los derechos, propiciando una mercantilización de éstos; sin embargo, lo anterior no obsta para que el neoliberalismo manifieste una postura contradictoria, pues por un lado la redistribución de los recursos se define como política y como tal debería ser resuelta a ese nivel, mientras que en paralelo el mercado se considera superior al sistema político y por lo tanto las soluciones al problema deberían encontrarse en el mercado.

Crouch concluye que a pesar de su dominación, el neoliberalismo se encuentra en un proceso de crisis por el cual muchas de sus contradicciones le impiden desarrollarse en los ámbitos económico y de gobierno, aunque paradójicamente también la oposición se encuentra débil. Por ejemplo, en la lucha por responsabilizar a las corporaciones y aumentar la intervención regulatoria del Estado, se ha derivado en la toma de decisiones a través de procedimientos antidemocráticos y poco transparentes, de lo cual se desprende que la voluntad y los intentos por oponerse al neoliberalismo, en realidad conducen a la permanencia y dominio de las propias corporaciones que fomentan el neoliberalismo.

Varias estrategias de resistencia al neoliberalismo plantean que el Estado debería desempeñar un papel más fuerte en la regulación de la sociedad y de la economía. Sin embargo, la intervención del Estado ha sido también abogada por los neoliberales, quienes piden la constitución de nuevos mercados, las re-regulaciones y acciones que protejan la propiedad privada. Por lo tanto, el Estado no es necesariamente un elemento *per sé* en contra del neoliberalismo o las corporaciones. Es decir, la idea de que el Estado se opone automáticamente a las corporaciones y al neoliberalismo es incorrecta. Considerando también los límites asociados a la jurisdicción y poderes del Estado-nación, la solución del control de las corporaciones y la resistencia al neoliberalismo debe encontrarse en situaciones que van más allá del Estado,

del mercado y de las corporaciones. Abogando por una forma de gobernar social democrática, Crouch identifica la respuesta a la crisis del neoliberalismo en las acciones de grupos de la sociedad civil, o sea, en iniciativas que propicien nuevas condiciones para democratizar la sociedad y la economía. Sin embargo, él concluye que existen problemas importantes con esa resistencia, dado que dicha oposición continúa siendo débil, a menudo poco clara y como se ha mencionado anteriormente, no ha salido hasta ahora de un enfoque que es compatible con el dominio de las corporaciones.

Wendy Brown

Ubicada de manera crítica en la tradición del pensamiento de Foucault, Wendy Brown⁶¹ ofrece un análisis sobre las características y límites de la ideología neoliberal y sobre las consecuencias de la aplicación de dicha ideología en la sociedad contemporánea. El objetivo de su trabajo es documentar el ataque a la democracia desde la llamada «revolución neoliberal». Argumenta que la economización de la sociedad subordina los objetivos sociales a la búsqueda de la ganancia, como si las instituciones fueran una empresa y la responsabilidad social no fuera un fin en sí mismo, sino una función de la ganancia económica, transformando a los seres humanos en activos financieros que tienen que aumentar su valor en el mercado, cual capital humano, por lo que la educación escolar deja de verse como un fin y se concibe como una mercancía en proporción al beneficio que genera. Igual que otros autores (como Crouch), reitera que la intervención estatal no significa una acción en contra del neoliberalismo, pues a menudo actúa como corporación subordinada en la búsqueda por la ganancia. De acuerdo con Brown, la neoliberalización de la vida genera las siguientes consecuencias:

Primero, se intensifica la desigualdad causada por el aumento de la competencia y los cambios en el papel del Estado. Desde el planteamiento clásico, los actores llegan al mercado para intercambiar. En la economía neoliberal llegan al mercado para competir; es decir, que la competencia sustituye al intercambio marginal. También, bajo

⁶¹ Brown, Wendy (2015), *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*, Zone Books, Nueva York.

este nuevo sistema de competencia, las acciones económicas individuales no resultan en el bien de la sociedad en sí misma, sino en el bien del individuo que compete. Mientras que en el intercambio todas las partes ganan, en la competencia hay ganadores y perdedores. Además, no hay garantía de protección por parte del Estado. El actor debe participar en el proyecto incierto del crecimiento macroeconómico que implica un riesgo y especulación constante. Por lo tanto, los perdedores tienen que sufrir directamente las consecuencias de la competición. La intervención del Estado para proteger a los individuos de la competencia es considerada una postura que limita la habilidad de la gente para competir, promueve la falta de iniciativa y la pereza. Porque tanto los ganadores como los perdedores ocupan su lugar justo en la estratificación social, la desigualdad sustituye a la igualdad como elemento normativo y la competencia se eleva a principio político. La hipocresía de esta postura neoliberal en favor de la competencia es que a pesar de la importancia de la competencia, cuando las grandes compañías han tenido problemas económicos importantes, el Estado ha intervenido para rescatarlas. Es decir, el riesgo de la competencia existe únicamente para los individuos. Las grandes compañías no pueden fracasar y, por lo tanto, su existencia está garantizada por la intervención estatal.

Segundo, y siguiendo a Foucault, señala que el neoliberalismo representa tanto una racionalidad de gobierno como un orden del razonamiento normativo. Esta situación implica el uso del modelo del mercado en todos los aspectos de la vida y como el elemento principal de la organización de las relaciones sociales. El uso del modelo del mercado o economización en esferas y para actividades y sujetos hasta ahora regulados por sistemas no económicos, constituye la característica principal de este sistema. Sin embargo, se tiene que distinguir entre la economización y la monetarización. Es decir, no se trata de las transformaciones de relaciones sociales en entidades monetizadas, sino que la neoliberalización transforma las relaciones sociales en relaciones de mercado que pueden o no ser monetizadas.

Tercero, el neoliberalismo transforma a los individuos en capital humano. Una vez que los individuos toman la forma de capital humano su valor aumenta y se aprecia con la competitividad y no con el ser buenos seres humanos. Además, este aumento de valor está ubicado en la dimensión financiera y significa aumentar el valor del portafolio del *homo economicus*, en todos los ámbitos de la vida mediante

la autoinversión y de las acciones que atraen inversores. Así, la búsqueda de ganancias se acompaña y es, también, sustituida por el aumento de valor del activo representado por el ser humano. Cuando todo es capital, el trabajo desaparece como categoría y con ello los sindicatos y todos los logros obtenidos por el trabajo organizado en el pasado. El capital humano sustituye a la mano de obra y la gente deja de existir como personas (trabajadores, consumidores y también empresarios).

Cuarto, el Estado continúa interviniendo en la economía y en la sociedad; sin embargo, apoya a la competencia en lugar de a los derechos y al bienestar de las personas. El mercado se transforma en la verdad (verificación) y el éxito económico definido por la competencia del mercado en el objetivo final de la acción del Estado. La política se disuelve en la economía. En este contexto, el Estado está legitimado por el crecimiento económico y debe apoyar y organizar la economía de manera que facilite su crecimiento. Esta acción facilitadora se acompaña con la falta de intervención en el ámbito de la redistribución de la riqueza. Debido a que el crecimiento económico es el objetivo del Estado, éste debe ser compatible con los intereses del capital. También, la aplicación de las relaciones de mercado en la esfera de la política transforma la justicia en su economización, resultando en la derrota de la democracia y de la libertad, que se trasladan de lo político a lo económico. La libertad se transforma en libertad para competir y ser capital, la democracia en una situación procedimental. El poder de las grandes corporaciones y la disminución de los límites a este poder eliminan la participación de la gente en la toma de decisiones, que son más y más definidas por la racionalidad económica de las «mejores prácticas». El modelo de negocio de las «mejores prácticas» empuja el dominio de la racionalidad de mercado, sustituye esta racionalidad a otras racionalidades y elimina el debate y la discusión sobre lo que es bueno y deseable. Hay sólo un modelo deseable y es lo del mercado y el negocio. Dado que todo es economía, el bien común desaparece.

Brown concluye que este dominio de la ideología neoliberal tiene alternativas que, sobre todo, se basan en estrategias de redistribución de la riqueza. Sin embargo, y concordando con lo argumentado por Crouch, Brown tiene muchas dudas respecto a que el movimiento izquierdista a nivel nacional e internacional tenga la capacidad y fuerza para oponerse exitosamente al neoliberalismo. La izquierda,

argumenta, no ha tenido hasta ahora la habilidad de proponer soluciones que subrayen la «capacidad humana»; es decir, propuestas que pongan a los seres humanos y no a las relaciones de mercado en el centro del programa político, de ahí que en muchas situaciones la izquierda ha tomado posturas que se basan en la lógica neoliberal del mercado contra la cual se asume luchan. Finalmente, comparte con Foucault el pesimismo respecto a un cambio de este estilo que pueda llevarse a cabo en el futuro inmediato.

La desigualdad neoliberal

Thomas Piketty

Uno de los temas centrales discutido por el economista francés Thomas Piketty en su investigación sobre la evolución de la economía mundial⁶² es la desigualdad en el capitalismo neoliberal global. El autor explora la relación entre la acumulación del capital y la distribución de la riqueza; es decir, la desigualdad económica, focalizando su investigación en si el crecimiento del capitalismo concentra la riqueza en pocas manos, como lo argumentó Marx, o si a través de la competencia y el progreso tecnológico se reduce la desigualdad y se produce mayor armonía entre las clases sociales. Con base en datos que abarcan más de tres siglos y más de 20 países, analizó la distribución de la riqueza y concluyó que, efectivamente, el desarrollo del capitalismo crea una concentración del capital. Desde el siglo XIX al XXI la tasa de rendimiento del capital es mayor que la tasa de crecimiento de producción y del ingreso, evidenciando una tendencia estructural del capital hacia la generación de la desigualdad.

A diferencia de Marx, sostiene que esta desigualdad mina los valores meritocráticos, fundamento de las sociedades democráticas, y señala que hay formas bajo las cuales el capitalismo puede ser democratizado, sin abandonar una economía abierta o confiar en el proteccionismo y el nacionalismo.

En su análisis, Piketty argumenta que hubo una reducción de la desigualdad entre 1910 y 1950 que en su mayor parte se debió a las

⁶² Piketty, Thomas (2014), *Capital in the Twenty-First Century*. Traducido por Arthur Goldhammer. The Belknap Press of Harvard University, Cambridge.

guerras mundiales. Ilustra, además, que hubo un cambio en la tendencia que provocó el resurgimiento de la desigualdad a partir de 1980, debido a los cambios políticos y en particular a los cambios en los códigos tributarios relativos a las finanzas. Según Piketty, la neoliberalización y financiarización han causado un aumento en la desigualdad, la cual había disminuido durante el fordismo; sin embargo, señala que existen mecanismos poderosos que apuntan hacia la convergencia —reducción en la desigualdad— y divergencia —aumento de ésta. En cuanto a la convergencia, el factor principal es la difusión del conocimiento, ya que genera un aumento en las habilidades de los trabajadores y en la productividad. De ahí que al aumentar el conocimiento se reduce la desigualdad al interior de los países y entre éstos. De igual modo, avances en el progreso tecnológico generan efectos similares, pues requieren un aumento en las capacidades de los trabajadores para usarlos. Mientras, la mejora del capital humano no ha generado resultados positivos y, en cambio, el capital técnico sigue siendo tan indispensable como siempre. Además, las disparidades económicas siguen existiendo dentro de los grupos de edad.

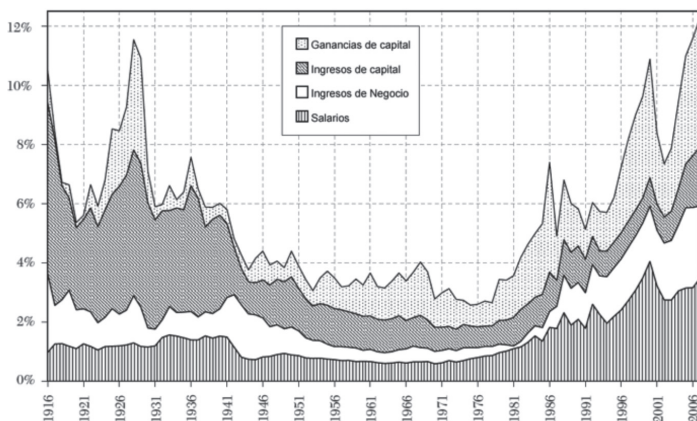
Las fuerzas de divergencia que generan mayor desigualdad se basan en la falta de inversiones que beneficien a los trabajadores y la producción, lo que en última instancia, argumenta Piketty, remite a una cuestión política. La desigualdad aumenta cuando el crecimiento de la economía es débil (crisis) y el rendimiento del capital (renta) es alto. El rendimiento del capital era alto hasta los años Cuarenta, disminuyó y se mantuvo estable hasta la década de los Setenta, para nuevamente aumentar durante el periodo neoliberal que empezó en los Ochenta (ver Gráfica 7.1).

En opinión de Piketty, esto obedeció a que los gerentes de las grandes compañías se dieron remuneraciones muy grandes en comparación con los salarios de los trabajadores; así, un trabajador medio ganaba 300 o más veces menos que un gerente. Y hay gerentes que reciben salarios de millones de dólares, cuando el salario real de los trabajadores se ha mantenido en los niveles de los años Setenta.⁶³ En segundo lugar señala que, desde la década de los Ochenta, el nivel de la riqueza privada (inmuebles, activos financieros, capital personal al neto de deuda) constituye un componente cada vez mayor de

⁶³ Ver gráficas 4.1, 6.1 y 7.1.

la riqueza nacional, lo cual en condiciones de lento crecimiento supone

Gráfica. 7.1. La participación y composición del 0.1 por ciento de los integrantes con mayor ingreso

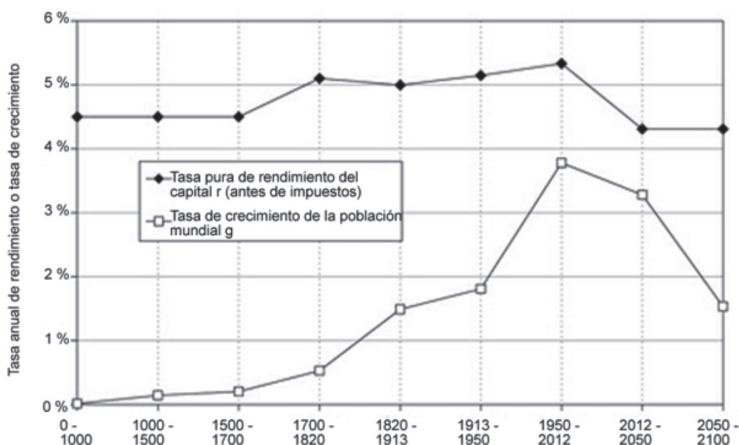


Notas: La figura muestra la participación en el ingreso del 0.1 por ciento más alto y su composición. El ingreso es definido como el ingreso del mercado excluyendo las ganancias al capital (excluyendo todas las transferencias de gobierno). Los salarios incluyen los sueldos y salarios, bonos, opciones de acciones ejercidos y pensiones. Ingresos de los negocios incluyen ganancias exclusivas por la propiedad sola, *partnerships* y corporaciones –S. Ingresos al capital incluye ingresos por intereses, dividendos, rentas, *royalties* e ingresos fiduciarios. Ganancias de capital incluye ganancias de capital realizadas y pérdidas netas.

Fuente: Anthony B. Atkinson, Tomas Piketty y Emmanuel Saez, (2011), “Top Incomes in the Long run History”, en *Journal of Economic Literature*, 49:1, 3-71, tomado de <httpXwww.aeaweb.org/articles.php?doi_10.1257/jel.49.1.3>.

que la riqueza heredada cuenta más como componente de la desigualdad. El autor propone la fórmula $r > g$ para explicar su argumento, donde r es la tasa promedio anual de rendimiento en el capital, esto es: beneficios, dividendos, intereses, alquileres, etcétera, y g es la tasa anual de crecimiento de la economía, o sea, el aumento anual en los ingresos. Si se mantiene alta esta divergencia durante un periodo prolongado, es alto el riesgo de divergencia en la distribución de la riqueza. Esto significa que la idea de la meritocracia no funciona, dado que la riqueza de los más poderosos aumenta sin ningún mérito específico (ver Gráfica 7.2).

Gráfica 7.2. Tasa de retorno vs. tasa de crecimiento a nivel global desde la Antigüedad hasta 2100



Nota: la tasa de retorno al capital (pretax) siempre ha sido más alta que la tasa de crecimiento mundial, pero el diferencial se redujo durante el siglo xx y posiblemente se amplíe de nuevo en el siglo XXI.

Fuente: Pketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*. Fuentes y series, tomado de <piketty.pse.ens.fr/capital21c>.

Wolfgang Streeck

En los últimos años, el teórico alemán Wolfgang Streeck ha analizado las consecuencias del capitalismo neoliberal desde el punto de vista de la «teoría crítica».⁶⁴ Argumenta que en la era fordista, esto es en la posguerra, la capacidad de la política por controlar a la economía fue una idea compartida en casi todos los grupos políticos y teóricos. Se creía que el control del capitalismo era una cuestión técnica y que la intervención del Estado era capaz de obviar las crisis. Que a través de la alianza entre trabajadores (sindicatos) y estudiantes y su pacto con los grupos capitalistas, el aumento de la prosperidad habría podido eliminar a las fuerzas contrarias al capitalismo, avanzando además en formas de democracia sustancial. En este contexto, señala Streeck, la crisis no fue de acumulación sino de legitimación; es decir,

⁶⁴ Streeck, Wolfgang (2015), *Buying Time, The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*, Verso, Nueva York y Londres.

que la crisis del sistema político no permitió legitimar sus decisiones para regular la economía y, en consecuencia, la crisis no se refería tanto a la capacidad del capitalismo para producir, sino que el capitalismo no producía de forma suficiente. El pacto entre el capital y el trabajo no pudo mantenerse debido a la insostenibilidad en el largo plazo de sus expectativas, tanto para el capital como para el trabajo, toda vez que en un sistema capitalista el capital tiene que ser satisfecho y su satisfacción es más importante que la de los grupos que son capital-dependiente (trabajadores; burocracia); por ende, la crisis no es atribuible a la incapacidad del capital para controlar al trabajo y con ello sus altas demandas, ni es por ende una crisis de legitimación entre el Estado y los ciudadanos, sino entre el capital y los asalariados, siendo la causa principal la distribución desigual de la riqueza.

En oposición a otros representantes de la teoría crítica como Habermas, argumenta que el capital no puede ser considerado como parte de la regulación del Estado, sino como un autor colectivo autónomo que protege sus propios intereses. Por lo tanto, las crisis económicas en el capitalismo son resultado de la crisis de confianza del capital y no producto de «perturbaciones técnicas», como argumenta Habermas.

El bajo crecimiento y el desempleo son resultado de «huelgas» capitalistas, ya que por falta de confianza se niegan a invertir en un contexto en el cual es muy difícil para los gobiernos convencer a los capitalistas de hacerlo, pues se sienten insatisfechos. Siguiendo este argumento, señala que la crisis de la década de los Setenta evidenció que el capital y sus agentes se desinteresaron en continuar utilizando al Estado, de la misma manera como lo habían hecho durante el periodo de expansión económica de posguerra y en oposición a los teóricos de la teoría crítica, que vieron en la disponibilidad de las mujeres e inmigrantes asalariados una forma de emancipación y un elemento de progreso, Streeck los ve como la introducción de nuevas formas de mano de obra alienada.

Durante el fordismo, las demandas de la clase trabajadora y las crisis fiscales y económicas se habían solucionado mediante la inflación; así, los aumentos salariales y las necesidades fiscales se traducían en más circulación del dinero, lo cual de hecho reducía los gastos salariales sin comprometer a la productividad. No obstante, la crisis del fordismo eliminó esta opción y ante ello, los capitalistas reaccionaron abandonando el pacto con los trabajadores, lo cual se concretó en la desregulación; es decir, en la disminución o eliminación

de la intervención del Estado, aliviando a la clase dominante de la responsabilidad política por las consecuencias del funcionamiento del capitalismo, mismo que ahora se veían como producto del funcionamiento del mercado. Además, se revocaron conquistas de la clase obrera, haciendo de la huelga un instrumento ineficaz y de la incertidumbre del mercado una presencia que terminó por convertirse en parte del escenario cultural, minando las expectativas en las últimas décadas del siglo xx.

La política neoliberal aplicada para controlar la inflación en la década de los Ochenta, al decir de Streeck, estabilizó la inflación; sin embargo, generó altos niveles de desempleo que aun hoy continúan. Los gobiernos dejaron de imprimir dinero (inflación), pero persistía la necesidad de generar recursos con el propósito de hacer frente a los compromisos del Estado, dado que por un lado no todos los servicios sociales podían eliminarse y por el otro, el Estado seguía gastando para apoyar al desarrollo del capital. La solución a esa nueva contradicción fue recurrir a la deuda pública —el préstamo de dinero basado sobre la expectativa de remuneraciones futuras sujetas a impuestos. A través de la desregulación del sistema financiero, los bancos y las instituciones financieras fueron capaces de movilizar los recursos que los gobiernos pedían. Sin embargo, reducida la inflación, también se puso fin a la reducción por inflación de la deuda y, en consecuencia, la deuda pública aumentó en tándem con el PIB.

De acuerdo con Streeck, al principio del siglo xxi la crisis de legitimación debida a la creciente deuda pública se evitó mediante la introducción de medidas que favorecieron el desarrollo de la deuda privada; de esta manera, pedir préstamos se convirtió en algo fácil aunque resultó insustentable, al grado de propiciar la crisis de 2007-2008, pero a nivel de los hogares se convirtió en una nueva normalidad y los hogares comenzaron a manejar sus gastos cotidianos (casa, comida, consumos básicos) a través de los préstamos. Puede decirse que en este proceder hay una especie de nuevo keynesianismo, pero de estilo privado. Así las cosas, según Streeck, estas tres formas de evitar una crisis de legitimación —inflación; deuda pública y finalmente deuda privada— están agotadas, y a menos que haya un nuevo milagro en el crecimiento económico, habrá una crisis de legitimación del neoliberalismo.

En conclusión, para este autor el capitalismo se ha mantenido a flote durante las últimas cuatro décadas gracias a medidas que evitan

temporalmente la crisis, a saber, se transitó desde la inflación en la década de los Ochenta a la deuda pública en los Noventa y más tarde a la deuda privada en el siglo XXI. La crisis de 2007-2008 se enfrentó mediante la acción artificial e insustentable de la flexibilización cuantitativa de los bancos centrales en Estados Unidos, Europa y Japón, estando pendiente averiguar si esta solución puede realmente posponer la crisis de legitimación por otra década. No obstante, es muy posible que los bancos centrales pierdan prestigio por tener que gestionar las crisis, dado que son organismos administrativos que no fueron electos democráticamente, ni tampoco el dinero de los bancos centrales puede comprar a la justicia social, ni pueden reducir la brecha entre ricos y pobres. Lo anterior indica que la dominación neoliberal significa una separación del capitalismo y la democracia, la cual se podrá legitimar sólo si se acepta la justicia de mercado y no la justicia sustancial. Contrario a lo que opinan otros miembros de la Escuela Crítica de Frankfurt,⁶⁵ Streeck argumenta que la forma de resistencia más eficaz en contra de la globalización neoliberal es dar más poder al Estado-nación. Por esa razón, y tomando como ejemplo la crisis de la Unión Europea, aboga por la eliminación del euro y la salida de países como Grecia de los compromisos que llevaron a cabo la creación del euro.

⁶⁵ La polémica de Streeck está dirigida principalmente a la teoría de Jürgen Habermas (ver Habermas, Jürgen (2015), *The Lure of Technocracy*, Polity Press, Malden). Mientras hay divergencia en el análisis de la crisis del fordismo, tanto Habermas como Streeck señalan la dimensión anti-democrática del neoliberalismo. Según Habermas, Streeck no tiene una respuesta válida al problema del lapso entre el poder del Estado y el de los mercados. Es decir, el poder del Estado-nación está limitado a los confines nacionales, mientras los mercados funcionan a nivel global. Por lo tanto, el Estado no es capaz de regular los mercados. Esta situación, según Habermas, implica una crisis de democracia dado que la economía no está regulada por normas creadas según procesos democráticos. Streeck contesta subrayando las dificultades que implica la creación de un Estado supranacional. Según Streeck, estas dificultades se traducen en un aumento de la represión en contra de las autonomías locales y de los grupos más débiles de la sociedad. Además, la creación de una nueva nación transnacional necesita la creación de una consciencia de membresía en el nuevo Estado (consciencia nacional) que falta a nivel europeo. Dada la existencia de estos problemas, la solución de resistencia a nivel nacional es la más practicable.

La dimensión económica del neoliberalismo

David Harvey

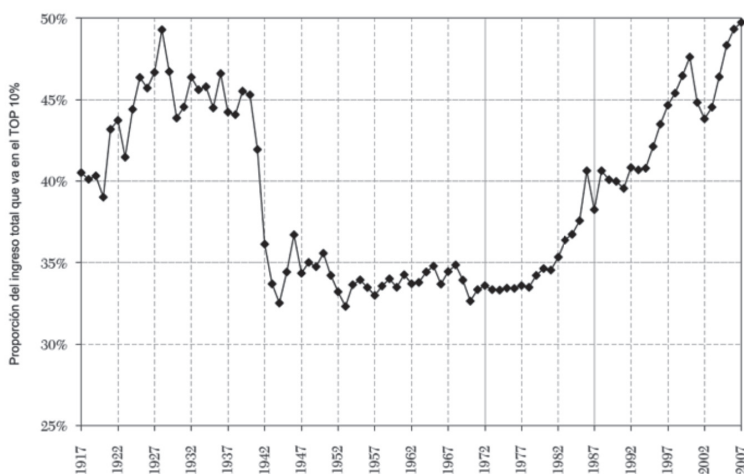
La contribución al estudio del neoliberalismo del geógrafo social David Harvey⁶⁶ es considerada una de las más importantes. En su libro sobre la historia del neoliberalismo afirma que el fordismo fue un periodo positivo para la clase obrera, resultado de las luchas que esa clase sostuvo en contra de la capitalista, de ahí que ahora el fin del fordismo se interpreta como la respuesta de la clase capitalista. Esta clase usó al neoliberalismo para reposicionarse en el nivel político y social, y reducir o eliminar los logros que la clase trabajadora había conquistado durante los últimos 40 años del siglo xx, mientras que en el plano económico representa una estrategia para aumentar la ganancia, comprimir los salarios de los trabajadores y eliminar las políticas del Estado en favor de las clases bajas.

En trabajos subsecuentes Harvey amplió su teoría sobre el neoliberalismo señalando varios aspectos.

1. Argumentó que la ofensiva neoliberal incluye un ataque amplio contra las instituciones sociales de la izquierda (por ejemplo, los sindicatos y los partidos políticos que históricamente protegieron a los trabajadores), lo cual deriva en una profundización de la desigualdad, transformándose en tendencia crónica del capitalismo contemporáneo. A decir del autor, la desigualdad produce desequilibrios entre la producción (oferta) y la realización (demanda), dado que la explotación de las clases trabajadoras no permite que el consumo alcance los niveles de la producción, aunque la productividad del trabajo aumentó; por eso, si se contrastan los salarios reales de la primera década del siglo XXI con los alcanzados antes de la crisis de los Setenta, se aprecia que los niveles salariales han bajado y ello se interpreta como una crisis de realización, caracterizada por la imposibilidad de vender lo producido dada la compresión salarial a pesar del incremento en la productividad laboral (ver Gráfica 7.3).

⁶⁶ Harvey, David (2014), *Seventeen Contradiction and the End of Capitalism*, Oxford University Press, Nueva York.

Gráfica 7.3. La participación en el ingreso del decil superior en Estados Unidos, 1917-2007



Nota: Ingreso es definido como ingreso del mercado incluyendo las ganancias de capital (excluyendo las transferencias del gobierno). En 2007, el decil más alto incluyó todas las familias con ingresos anuales por encima de 109,600 dólares.

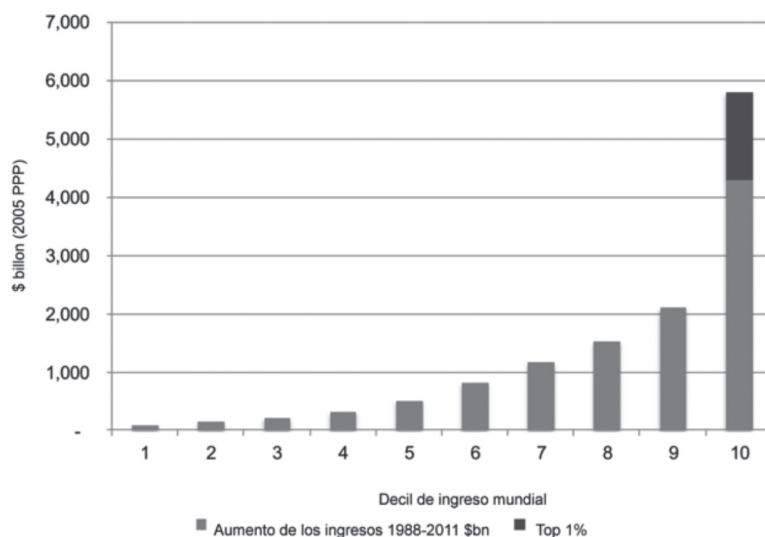
Fuente: Figura que se encuentra en Anthony B. Atkinson, Thomas Pikety y Emmanuel Saez. (2011), "Top Incomes in the Long Run History", *Journal of Economic Literature*, 49: 1, 3-71, tomado de <<http://www.aeaweb.org/articles.php?doi=10.1257/jel.49.1.3>>.

2. Las clases dominantes intentaron solucionar la crisis mediante la deuda individual y pública, así como mediante programas de austeridad; sin embargo, estas políticas reducen las inversiones productivas, crean una caída de la expansión en el largo plazo y aumentan el desempleo y el empleo precario. La austeridad contribuye a la crisis de realización en lugar de solucionarla. En el ámbito privado, la caída en los salarios empujó a las clases medias y bajas a endeudarse, hecho posible gracias a la financiarización, repercutiendo negativamente sobre todo entre los jóvenes, porque limitan sus expectativas de desarrollo. Los miembros de estas clases sociales han entrado en una espiral de endeudamiento sin solución, a la par que las políticas neoliberales empujan a los gobiernos a sobreendeudarse, lo cual es una solución ficticia, pues la falta de recursos para pagar la deuda lleva a la crisis hasta niveles catastróficos.

3. Los niveles astronómicos de desigualdad (ver Gráfica 7.4) han sido impulsados, también, por la financiarización. Harvey argumenta que éste es un tipo especial de financiarización distinto de otros procesos ocurridos en el pasado. Empujados por la crisis del capital productivo de los años Setenta, cantidades enormes de capital se transformaron en capital financiero; es decir, *capital ficticio*. Esto es así porque su valor resulta cada vez más distante del valor del trabajo que se supone representa. Dicho capital se basa en afirmaciones sobre su valor futuro que no tienen fundamento; es decir, valuaciones hechas en términos de especulación. Una vez que el valor no se materializa, el capital ficticio se evapora con graves consecuencias. No obstante, algunos de esos activos efectivamente refieren a productos «reales», como tierra, edificios, fábricas que ahora se encuentran altamente subvalorados y se pueden comprar a precios reducidos. Por lo tanto, la devaluación de los activos creados por la crisis permite su redistribución en favor de los que controlan el capital y Harvey llama a este proceso *acumulación por desposesión*, por la cual la acumulación del capital se lleva a cabo a través de procesos de desposesión de bienes que alguna vez pertenecieron a la población local.
4. La financiarización ha sido favorecida por la increíble hipermovilidad del capital, fundamentada en la expansión de la velocidad de circulación del capital y la reducción en los costos de las transacciones financieras. En este contexto económico, los rendimientos de las inversiones financieras son mucho mayores que la ganancia en las inversiones productivas, lo cual incrementa la distancia entre producción y realización, porque los que controlan la mayor parte de la ganancia tienen muy poco que ver con la producción. El capital industrial, por lo tanto, se ha convertido en un capital subalterno al capital financiero, el cual debido a su funcionamiento tiende a producir burbujas especulativas que afectan de manera negativa al desarrollo de la economía.
5. La neoliberalización de la economía ha llevado a una mercantilización de los bienes públicos, por la cual los servicios, instituciones e infraestructura, ubicados en la esfera pública, han sido convertidos en mercancía privada. La tierra, los servicios como la salud y educación, así como otros elementos (por

ejemplo, el material genético) son ilustrativos de este proceso. De ahí que la privatización de los bienes públicos ha ampliado el ámbito de la actuación del capital y a las clases bajas se les ha privado de lo que anteriormente les proporcionaba el Estado, por lo que ahora tienen que comprar servicios en el mercado privado, en tanto que antes eran una prerrogativa.

Grafica 7.4. El crecimiento de los ingresos globales resultantes para cada decil 1988-2011; 46 por ciento del aumento total fue para el 10 por ciento



Fuente: OXFAM 2016. 210 OXFAM Briefing Paper 18, enero. Tomado de <<http://www.oxfam.org>>, consultado el 13 de mayo de 2016.

6. La neoliberalización ha acelerado el tiempo de rotación de los bienes de consumo, cuestión que significa que los bienes «no duran mucho tiempo». En otras palabras, la mayoría de los bienes se transforman en obsoletos en relativamente poco tiempo y nuevos bienes tienen que ser comprados. Lo anterior se interpreta como una estrategia para aumentar la ganancia, aunque propicia consecuencias muy negativas, sobre todo entre las clases bajas y medias que tienen dificultades para alcanzar ese ritmo de consumo, los casos de los teléfonos celulares,

las *tablets* o los computadores personales son paradigmáticos al respecto.

7. Finalmente, Harvey es muy crítico de la teoría del capital humano y del futuro del capitalismo. Su argumento se enfoca sobre el equívoco de los teóricos del capital humano por no considerar que son precisamente los capitalistas quienes emplean a los trabajadores y usan su trabajo. Por lo tanto, las habilidades de los trabajadores son apropiadas por el capital y con ello sus ventajas productivas. Además, el capital puede controlar a los trabajadores mediante la movilización del ejército industrial de reserva; es decir, de la gran masa de trabajadores desempleados, subempleados o que entran por primera vez en el mercado del trabajo, de lo cual se desprende que disponen de una gran fuerza de trabajo global, lo cual evidencia que el poder del capitalismo global es muy alto. A pesar de esto, las contradicciones del capitalismo neoliberal son muchas y desarrollan resistencia, mismas que tienden a limitar su viabilidad en el tiempo, dado lo cual Harvey concluye que el capitalismo neoliberal es insustentable.

Greta Krippner

Una de las más recientes e importantes contribuciones sobre los aspectos económicos del neoliberalismo y en particular de la financiarización es el trabajo de Greta R. Krippner,⁶⁷ quien explica la financiarización neoliberal confrontando sus argumentos con tres teorías. En primer lugar, rechaza las ideas clásicas de que los mercados financieros son siempre eficientes y que los precios de los activos son siempre correctos, pues si así fuera, los operadores financieros podrían beneficiarse del comercio de activos con precios equivocados, pero además porque con esa teoría la burbuja y la especulación son vistos como internos a los mercados financieros. Por lo tanto, las acciones de los actores estatales y de los otros grupos son todas exógenas al mercado y no pueden explicarse con los supuestos de la propia teoría. Las «manías especulativas», propias de esta teoría, descansan básica-

⁶⁷ Krippner, Greta (2011), *Capitalizing on Crisis. The Political Origins of the Rise of Finances*, Cambridge University Press, Cambridge y Londres.

mente en la idea de que al vender los activos bajo el supuesto de que su valor aumentará mañana, permite incrementar el precio de un activo y así, una vez que los operadores creen que el precio de un activo subirá, lo venderán a precios más altos, situación que supone una separación entre los precios de los activos y los precios reales. Además, cuando sobreviene un acontecimiento desestabilizador y se piensa que los precios van a bajar, en la realidad bajan y se inicia una espiral negativa. En cualquier caso, el Estado se encuentra ausente de la explicación.

La segunda teoría criticada se refiere a la denominada «valor para el accionista» (*Shareholder Value*). Ésta se remite a la presencia creciente de empresas no financieras en el mercado financiero. La idea básica se centra en el «valor» de las acciones y en la manera como eso se convierte en eje de la economía empresarial. Los antecedentes de esta visión se hayan en los años Cincuenta y Sesenta, cuando las empresas comenzaron a ser visualizadas como «paquetes de activos» y su crecimiento se diseñó en forma de conglomerados, con lo cual procuraban diversificar su actividad y el riesgo, sólo que ello rompía la forma consuetudinaria de trabajar el desarrollo de una empresa. En la década de los Setenta bajó el valor de las acciones y aumentó el valor de los edificios y las máquinas, provocando que la compra de acciones fuera una alternativa muy atractiva. Así, la diversificación económica posibilitó a los gerentes evaluar el desempeño de los sectores en forma independiente y después decidir cómo actuar. En los años Ochenta la desregulación de los mercados y el furor por las adquisiciones que la caracterizó fortalecieron la estrategia, y por eso se le vincula al neoliberalismo. Un segundo factor que propició el impulso a esta estrategia fue la entrada en el mercado de los inversores institucionales, pues ejercieron una fuerte presión por las *stock option*, ya que representaron una manera para impulsar a los gerentes y aumentar el valor de las acciones de las empresas en donde laboraban. De esa forma, a medida que el precio de las acciones que recibían como indemnización era fijo, su valor real podía aumentar si se vendían con base en el supuesto de que incrementarían ese valor. El problema con esta teoría es que, según Krippner, si bien ofrece un buen análisis de las acciones de las empresas, no aporta alguna explicación de la acción del Estado, pues éstas no se pueden explicar con base en el comportamiento de las empresas en el mercado. La tercera teoría es la de los marxistas y del Sistema Mundo. Simplificando mucho las dife-

rencias dentro de la escuela marxista, Krippner identifica a los marxistas con el trabajo de Giovanni Arrighi⁶⁸ respecto a que la financiarización es una tendencia cíclica del capitalismo. El problema con eso es que, según la autora, esa teoría resulta demasiado amplia y no aborda las especificidades, tales como las diferencias entre la empresa y el Estado.

La explicación de Krippner respecto a la financiarización neoliberal subraya, por un lado, la importancia del poder endógeno del Estado; es decir, el Estado parece actuar de forma más o menos autónoma y siguiendo su propia racionalidad, y por otra parte vincula la financiarización con acciones no planeadas de los políticos norteamericanos. De manera específica señala que el poder del Estado norteamericano, hacia el final de los años Setenta y principios de los Ochenta, se puede comprender a través de tres acciones que el Estado intentó para resolver la crisis de esos años. Primero, desreguló los mercados financieros. Segundo, creó una creciente dependencia de la economía estadounidense respecto al capital financiero extranjero, materializado en la compra de deuda norteamericana por parte de extranjeros. Y tercero, para luchar en contra de la inflación aumentó significativamente la tasa de interés, lo cual resultó en un aumento de los flujos de crédito que beneficiaron al sector financiero. Krippner afirma que el aumento de la incertidumbre para las empresas no financieras, creada por las altas tasas de interés, favoreció el cambio hacia la financiarización, dado que concentró la ganancia en el sector financiero. Subraya que la financiarización se ubica en el proceso de neutralización del Estado, típico del neoliberalismo y los políticos norteamericanos, quienes amparados en la neutralidad buscaban justificar decisiones políticas como solución a la crisis. Esta visión legitimó la idea de la imposibilidad de regresar a un sistema fordista/keynesiano con un capitalismo regulado, basado en la intervención del Estado y en decisiones políticas. Finalmente, el crecimiento de la financiarización respondía a la lógica de la ganancia y en ese sentido la crisis del mercado en los bienes de consumo empujó al capital hacia el sector financiero, dado que la ganancia era más alta en él.

Una crítica al planteamiento de Krippner es que no explica los orígenes del poder del Estado; es decir, confunde el epifenómeno del poder del Estado con el fenómeno del poder del Estado, ya que éste

⁶⁸ Ver capítulo VI.

muy difícilmente se puede considerar una entidad autónoma, por el contrario, es derivado de los grupos sociales. La autora se enfoca mucho en los detalles empíricos del periodo que estudia (1970-2001), pero no capta la dimensión más general del proceso de la financiarización y el apoyo que recibió de la clase alta. Sus previsiones de una alta inflación y el fin de la financiarización después de la crisis de 2008 claramente fueron invalidadas, a pesar de lo cual su análisis sobre el nacimiento y desarrollo de la financiarización bajo el neoliberalismo subraya datos importantes y eventos fundamentales.

Costas Lapavitsas

Igual que Krippner, Costas Lapavitsas⁶⁹ se enfoca en los aspectos económicos y financieros del neoliberalismo. El autor estudia, en particular, la financiarización neoliberal y la crisis financiera de 2007-2008. Evidencia que fue una crisis política creada por la desregulación y solucionada por la intervención del Estado, a pesar de los señalamientos ideológicos del libre mercado. Argumenta que el neoliberalismo y la financiarización responden a un proyecto de clase abocado a aumentar la ganancia de las grandes empresas financieras, perjudicando a los trabajadores y a las clases bajas.

La burbuja que originó la crisis fue creada por el aumento en la tasa de interés que el gobierno de Estados Unidos introdujo después de la burbuja de las empresas «.com» de 2001 y por el flujo de capital prestable que llegó desde el extranjero. Este capital provenía, en su mayoría, de países del Sur que se protegían de la crisis mediante la acumulación de enormes cantidades de dólares, aunado a las presiones del gobierno estadounidense para que compraran más bonos del gobierno (obligaciones) a pesar de sus bajos rendimientos. Así, el capital del Sur financió el crecimiento de los préstamos y la financiarización en el Norte; los bancos aumentaron la deuda y en paralelo los trabajadores se endrogaron, de suerte tal que en 2007 la deuda de los hogares en Estados Unidos era de 130 por ciento de la renta disponible, y algo similar pasó en el Reino Unido.

⁶⁹ Lapavitsas, Costas (2013), *Profiting without Producing. How Finance Exploits Us All*, Verso, Nueva York y Londres y Lapavitsas, Costas (ed.) (2013), *Financiarización in Crisis*, Haymarket Books, Chicago.

La apertura financiera hacia los pobres se acompañó por un aumento de los activos que intensificó la financiarización, y en este contexto, la ganancia de los bancos se refería principalmente a honorarios y comisiones en lugar de intereses; sin embargo, para mantener elevado el volumen de préstamos (titularización, que es la conversión de activos o préstamos en valores comerciables en la bolsa) los bancos pidieron prestado cantidades muy altas de dinero a los mercados de dinero (*money markets*), los cuales revendían, considerando el riesgo de esas operaciones sobre la base de modelos computarizados que daban la sensación de controlar el riesgo, aunque a la postre se evidenció la fragilidad del modelo, auspiciada por la desregulación financiera en auge desde la década de los Ochenta.

Los bajos salarios y su estancamiento pronto evidenciaron que las dificultades económicas de la clase obrera no permitían esa titularización extravagante y el modelo se derrumbó cuando las tasas de interés comenzaron a subir en 2004. Simultáneamente, y a pesar de las declaraciones de los especuladores financieros, que describían sus acciones como emancipadoras porque todos podían ganar con la especulación: los que piden prestado, los que prestan, los que venden los préstamos prestados y los que piden prestado para pagar el préstamo anterior. Sin embargo, el modelo de una pirámide se agota tan pronto como las velocidades entre lo que entra y sale se bifurcan, y justamente ese momento llegó cuando la clase trabajadora y los pobres se vieron imposibilitados para pagar sus deudas. Afectados por la crisis, los bancos empezaron a tener dificultades para pedir dinero prestado en los mercados de dinero y cuando la bolsa de valores reaccionó, las acciones de los bancos colapsaron y las instituciones de préstamos abusivos como Lehman Brothers no tuvieron acceso a más préstamos. A medida que la crisis de liquidez se incrementó, las corporaciones y las empresas (pequeñas y medianas) no pudieron pedir capital para financiar sus operaciones, desatándose una crisis no sólo en el sector financiero, sino ¡en el real! Disminuyó entonces la concesión de créditos arrastrando con ello a la demanda de los consumidores, manifiesta en un gasto menor en los hogares. Así las cosas, la crisis se extendió desde las finanzas a la economía real, y desde los países del Norte hacia los países del Sur.

En medio del desastre, y a pesar de la ideología neoliberal dominante, el Estado fue llamado por todos los grupos políticos a rescatar la economía. Su intervención fue masiva y se realizó a través de las

siguientes medidas: 1) la tasa de interés se estableció en un nivel de cero; 2) se creó crédito público a través de los bancos centrales; 3) una gran cantidad de fondos públicos fueron enviados a los bancos, reduciendo el riesgo de insolvencia; 4) los depósitos bancarios fueron garantizados para evitar una crisis de insolvencia de éstos; 5) el Estado garantizó a los grandes bancos para que no enfrentaran quiebras; 6) los grandes bancos se hicieron cargo de los bancos pequeños; 7) el Estado mantuvo altos niveles de gasto fiscal para sostener la demanda, a pesar de la reducción de la demanda misma por la crisis (flexibilización cuantitativa).

De lo anterior se desprende que la intervención del Estado fue fundamental en la resolución de la crisis financiera de 2007-2008 y que al margen del discurso ideológico en favor del libre mercado, como instancia capaz de autorregularse, son múltiples los vínculos y las formas como el Estado y el mercado se articulan. Ahora bien, Lapavitsas también destaca que en el mecanismo utilizado para enfrentar la crisis, el Estado y los bancos centrales posibilitaron sustituir deuda privada por pública, absolviendo jurídicamente y moralmente a los especuladores del sector privado; es decir, legitimaron la obtención de la ganancia especulativa mediante la socialización de los costos del desastre, ya que todas las formas de intervención de los Estados y los bancos centrales finalmente se cargan a las finanzas públicas, que derivan en lo fundamental de los impuestos, máxime que el control de los bancos y las empresas emproblemadas pasó al sector público, pero no se convirtió en una nacionalización, pues el control de los bancos y empresas fue, después de poco tiempo, devuelto a los mismos gerentes que causaron la crisis. Hacia 2009 los bancos recuperaron la rentabilidad, pero se abstuvieron de otorgar préstamos para la producción, y consecuentemente la economía real continuó su re-estructuración, lo cual significó un alto nivel de desempleo y endeudamiento público. En la zona del euro, esta situación (la intervención pública y recesión) condujo a la crisis de endeudamiento de los países periféricos, solucionada a través de las políticas de austeridad, mismas que aumentaron el desempleo y la crisis fiscal, dado que se enfocaban en aspectos que no eran los causantes de la crisis. Además, benefició a los países ricos de Europa como Alemania, que por un lado ganó de forma desproporcionada con la introducción del euro, pues desaparecieron las ventajas asociadas con el poder y la debilidad de varias monedas nacionales y por el otro, pudo legitimar

su posición privilegiada, culpando de la crisis a los países periféricos como Grecia, España y Portugal.

Finalmente, Lapavistas planteó una crítica a las teorías económicas dominantes y a algunas posturas marxistas, como la teoría de la sobreacumulación, ya que ambas omiten explicar la crisis de la financiarización neoliberal. La teoría económica dominante fue incapaz de pronosticar la crisis con sus modelos econométricos, que a la postre se evidenciaron abstractos y con poca validez empírica. El supuesto de los mercados «eficientes» por definición permitió concluir que los riesgos de la especulación sobre los préstamos sin garantía eran muy bajos. Por su parte los marxistas, en su preocupación por conectar la crisis financiera con las contradicciones del capitalismo y reafirmar el carácter superestructural de las finanzas, en relación con la dimensión estructural representada por la producción, argumentaron que lo financiero no era parte de la producción; es decir, de la economía real o la estructura, sino de la distribución y, por ende, de la superestructura. De acuerdo con esa percepción, la crisis financiera fue vista como otra crisis de sobreacumulación que se manifestó en el campo de las finanzas. El problema de esa interpretación es que se obvió el hecho de que esta crisis surgió directamente del capitalismo contemporáneo, lo que significa que su origen se hallaba en el papel que desempeñaron las finanzas y el capital real bajo la financiarización, no en el papel tradicional que desempeñaban los mecanismos financieros como habilitadores del capital productivo. El estatus actual de las instituciones públicas y económicas implica mucho más que simplemente facilitar la producción y la venta de bienes y servicios. La conclusión es que la crisis fue el resultado de la financiarización de los ingresos personales, en particular del crédito hipotecario para la clase obrera norteamericana, incluyendo a integrantes de sus segmentos pobres. Esto se combinó con la difusión de las prácticas de especulación salvaje por parte de las instituciones financieras, de suerte tal que esta crisis fue parte de una transformación estructural de las economías capitalistas, que alteraron el equilibrio de la producción y la circulación en favor de esta última y desarrollaron nuevos instrumentos de explotación de las clases trabajadoras.

John Bellamy Foster

Entre los análisis que mantienen un enfoque marxista y que se oponen a los análisis planteados por Lapavistas se encuentra el trabajo de John Bellamy Foster y de sus colaboradores,⁷⁰ quienes subrayan la importancia de los aspectos socio-económicos del neoliberalismo. Según ellos, el estancamiento económico (la sobreacumulación) ha creado una parada en el crecimiento económico solucionada por la financiarización. En este contexto, el estancamiento del crecimiento de la economía y la financiarización son fenómenos cada vez más interdependientes que difícilmente se pueden separar. Sin embargo, y a pesar de la severidad de la crisis, las explicaciones teóricas de esta relación son muy poco eficaces y están más dirigidas a legitimar el sistema que a producir una teoría adecuada. En realidad, el enfoque de los modelos económico ha sido el de crear productos altamente esotéricos que tienen una belleza matemática que, sin embargo, no estudian al capitalismo, sino al sistema de mercado. Ésta es una diferencia sumamente importante porque elimina la cuestión del poder y los actores poderosos (empresas y monopolios) del análisis, orientándose de esta manera hacia las características asumidas por el mercado, en vez de hacia sus características reales. Por ejemplo, Bellamy-Foster menciona cómo el ex director del Banco Central Norteamericano, Ben Bernanke, sostuvo que los modelos económicos no fueron capaces de pronosticar la crisis de 2007-2008 porque fueron diseñados para un periodo en donde no había crisis; es decir, la crisis era un evento que no se contemplaba. Por lo tanto, no pudieron pronosticarla dado que los modelos usados para los préstamos *subprime* no contemplaban el riesgo de la caída del precio en las viviendas. En fin, Bellamy-Foster dice que esos modelos pronosticaban lo que los economistas creían que era la realidad en lugar de lo que era. Lo trágico, él concluye, es que muchos economistas confunden sus creencias con la realidad.

Intentando obviar la falta de una teoría eficaz de la crisis del capitalismo neoliberal contemporáneo, Bellamy-Foster y sus colaboradores reintroducen la teoría de la sobreacumulación o del exceso de capacidad, propuesta por el economista marxista norteamericano

⁷⁰ Bellamy Foster, John y Robert W. McChesney (2012), *The Endless Crisis*, Monthly Review Press, Nueva York.

Paul Sweezy en los años Cuarenta.⁷¹ Según la teoría del capital monopolístico de Sweezy, el capitalismo contemporáneo es dominado por la presencia de empresas monopólicas. La concentración de capital que esta situación implica deja en las manos de pocas cantidades enormes de capital, que necesitan la existencia de buenas oportunidades de inversión para ser reintroducidos en los circuitos económicos. Frente a una limitada disponibilidad de buenas oportunidades y ante la incapacidad de la demanda para crear inversiones, se crea un estancamiento en la utilización del capital, parcialmente obviado con la intervención (estímulos) del Estado (gastos militares y la destrucción/obsolescencia de bienes que plantea su remplazamiento a través de más producción) y la exportación de capital al extranjero. Sin embargo, la teoría señala que estos estímulos fueron autolimitantes y el estancamiento periódico se transformó en crónico, con una tendencia hacia el crecimiento lento, en comparación con el rápido crecimiento asumido por la teoría económica dominante.

Actualizando la teoría de Sweezy, Bellamy-Foster argumenta que la crisis de sobreacumulación de los años Setenta fue resuelta mediante la financiarización. Ésta fue una solución parcial y, en la segunda década del siglo XXI, el proceso de sobreacumulación se caracterizó por la «trampa» de las finanzas del monopolio en los países del Norte y el arbitraje laboral en el Sur. Por lo que se refiere a la «trampa» financiera, Bellamy-Foster señala que el incremento de las actividades financieras no mutó el proceso de concentración del capital. Por lo tanto, y a pesar que las actividades financieras generaron la gran mayoría del PIB de los países desarrollados, no agregaron soluciones nuevas para la reutilización del capital, que siguió concentrado y subutilizado mediante la absorción del capital generado por la sobreacumulación. Sin embargo, la concentración de inversiones en el sector financiero se acompañó por un aumento de la productividad y el estancamiento de los salarios reales, mantenidos al nivel de lo alcanzado en los años Setenta.

El arbitraje laboral se refiere a la explotación que se lleva a cabo mediante la extracción por parte del capital monopolístico de los excedentes entre la diferencia salarial del Norte y Sur. Empleando este arbitraje laboral, las grandes corporaciones descentralizaron su

⁷¹ Sweezy, Paul y Paul Baran (1966), *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*, Monthly Review Press, Nueva York.

producción hacia el Sur global, generando productos para el Norte y ganando gran parte de las ventajas económicas derivadas de los bajos salarios de los trabajadores en el Sur. El resultado es que los excedentes generados se concentraron en el Norte, aumentando la diferencia económica entre ambas regiones. Así, a pesar de los argumentos en favor de la globalización, como una fuerza que disminuye la desigualdad, hubo en cambio un aumento de la desigualdad, mismo que ocurre por igual en los países emergentes, como China e India, siempre sobre la base de la explotación de mano de obra local. Las multinacionales controlan este proceso, ya que se trata, como en el pasado, de un desarrollo controlado desde fuera. Bellamy-Foster concluye que el papel de la explotación del trabajo es central y que la movilización del ejército industrial de reserva, a nivel mundial, permite continuar la explotación de la fuerza de trabajo a ese nivel.

David Kotz

El economista norteamericano David Kotz analiza las características socio-económicas y las condiciones actuales del neoliberalismo.⁷² Su premisa metodológica se centra en la idea de que es fundamental basar un trabajo en observaciones empíricas en lugar de validar suposiciones preconcebidas. A pesar de lo cual utiliza la teoría de la regulación y su «estructura social de acumulación» para estudiar el neoliberalismo. Desarrollada por los regulacionistas de la escuela francesa en los años Setenta,⁷³ esta teoría supone que en cada periodo de la historia del capitalismo existen instituciones e ideologías que garantizan la estabilidad del proceso de acumulación del capital y del sistema capitalista. Después de un cierto tiempo cada estructura social de acumulación se convierte en una estructura que es contradictoria a la acumulación del capital y entra en crisis, misma que dura hasta que se construye una nueva estructura social de acumulación. La crítica principal a esa teoría es su tautología o pensamiento circular, en el cual las suposiciones se manifiestan explícitamente en las conclusiones. En este caso, las suposiciones de la constante existencia de una estructura social de

⁷² Kotz, David (2015), *The Rise and Fall of Neoliberal Capitalism*, Harvard University Press, Cambridge.

⁷³ Aglietta, Michel (1979), *A Theory of Capitalist Regulation*, New Left Books, Londres.

acumulación se convierten en la búsqueda de una nueva estructura social de acumulación que, por definición, tiene que existir independientemente de su existencia real. A pesar de esta limitación, el trabajo de Kotz es una contribución importante al análisis de las condiciones y la crisis del neoliberalismo. Sin embargo, según éste, el neoliberalismo sigue siendo dominante, pero se encuentra en un periodo de crisis profunda que plantea la posibilidad de su fin. Dicho convencimiento está justificado por la observación de que la crisis del neoliberalismo es una crisis estructural; es decir, una crisis que por un lado no puede resolverse con los instrumentos disponibles, como una nueva regulación financiera o estímulos económicos que, aun cuando han sido aplicados no han logrado resultados satisfactorios, y por el otro, está constituida por problemas que son típicos de este sistema, por ejemplo la creciente desigualdad social, la gran burbuja de activos y la dominancia del sector financiero especulativo.

Según este autor, el sistema neoliberal se basa en una serie de características que han mutado radicalmente el funcionamiento de la economía y la sociedad, desde el principio de los años Ochenta. La primera y más importante es la desregulación de la economía. En el sistema desregulado, las relaciones de mercado se realizan de una manera más libre, o sea, sin el tipo y cantidad de control que existía anteriormente por parte de las autoridades del Estado. Esta postura ha sido justificada con el argumento de que el libre mercado aumenta la competencia y consecuentemente la eficiencia económica y la creación e introducción de innovaciones tecnológicas. Kotz sostiene que la desregulación ha generado la globalización y financierización de la economía y de la sociedad.

El segundo aspecto importante del sistema neoliberal se refiere, según Kotz, al papel que desempeña el Estado, del cual identifica ocho elementos que lo distinguen bajo el neoliberalismo: primero, la eliminación de las políticas keynesianas, mismas que han sido reemplazadas por otras que se logran a través del funcionamiento del mercado. Segundo, las principales industrias han sido desreguladas y las empresas son más libres de actuar dentro del mercado. Además, se limita la intervención del Estado en sus relaciones con las empresas, y esa intervención se dirige hacia la creación de nuevos mercados y al apoyo de las grandes empresas. Los gastos del Estado para apoyar a las empresas (sistema de bienestar de las corporaciones) son mucho más grandes que los gastos para el bienestar social. Tercero, el sector

financiero se transforma de un sector altamente regulado en un sector altamente desregulado. Las medidas introducidas desde los años Treinta para obviar a una nueva «Gran Depresión» han sido progresivamente eliminadas en las últimas cuatro décadas, permitiendo el desarrollo de la financiarización, misma que en muchos aspectos es el producto de la acción del Estado. Cuarto, hubo una desregulación de la producción en los productos de consumo que involucró la seguridad de éstos, así como la seguridad y la calidad del trabajo para producirlos y el medioambiente. Quinto, la restante regulación se lleva a cabo a través de juicios legales en lugar de medidas políticas, y se basa en el análisis de costo-beneficio; es decir, una buena regulación siempre debe generar beneficios, los cuales deben ser mayores a sus gastos. La ganancia en este contexto se transforma de una entidad cuantitativa a una cualitativa. Sexto, se flexibilizó la legislación anti-monopolio y se redujeron sus alcances. El Estado permitió, a través de estos cambios, la concentración del capital y la limitación de la competencia, a pesar de pronunciamientos que subrayaban la importancia de la competencia. Séptimo, hubo una privatización de los servicios públicos y una disminución o eliminación del sistema de bienestar social, resultando en graves daños para los grupos ciudadanos que no podían comprar esos servicios en el mercado. Dichos grupos también se vieron afectados por la disminución del valor real de los salarios mínimos. Finalmente, el cambio del papel del Estado involucra un cambio en el sistema de impuestos que ha mutado en favor de los miembros de la clase alta y de las corporaciones.

Además, Kotz argumenta que el neoliberalismo significa un ataque frontal a los sindicatos de los trabajadores y a la existencia de los contratos colectivos, por lo que la derrota de los sindicatos se ha traducido en el crecimiento de la flexibilización del empleo; es decir, las empresas tienen una mayor libertad para despedir trabajadores y emplearlos en condiciones de tiempo parcial, rompiendo los estándares y prácticas vigentes en el pasado. Simultáneamente, la flexibilidad laboral significa una pérdida de poder de negociación por parte de los trabajadores en la determinación de las condiciones y características del empleo, situación que se interpreta como un empeoramiento en las condiciones de los trabajadores.

En el análisis de las razones por las cuales se estableció el neoliberalismo, rechaza tres de las frecuentemente planteadas en la literatura. Primero, no se trata de una respuesta a la restricción de la libertad

personal generada por la intervención del Estado. La intervención de éste no necesariamente limita la libertad personal y, en el pasado, ha creado condiciones para el aumento de esta libertad. Segundo, no se trata de un proceso empujado por el sector financiero, ya que representantes dentro de todos los sectores económicos han favorecido el neoliberalismo. Finalmente, no es tan evidente que las nuevas tecnologías productivas marquen una correspondencia con el neoliberalismo, ni que las innovaciones hayan impactado este periodo más que otros. Basándose sobre estas consideraciones, Kotz argumenta que el capitalismo regulado que surgió en los años Cuarenta fue el resultado del pacto entre el capital y el trabajo, que pacificó las relaciones sociales después del periodo complicado de la Gran Depresión y de la Guerra Mundial. Este pacto se basaba en la fuerza de los sindicatos, la preocupación de las empresas de que una nueva Gran Depresión pudiera desarrollarse, la popularidad de los movimientos izquierdistas alrededor del mundo y el crecimiento del número de países que se convirtieron en regímenes comunistas. La cuestión es que ese pacto funcionó bien hasta los años Setenta, cuando los altos gastos de producción generados por las acciones de los sindicatos y la oposición de los países productores de petróleo, generaron una crisis que planteó soluciones alternativas y que debilitó al movimiento obrero y a la izquierda política. El neoliberalismo recibió un gran apoyo de las empresas por cuatro razones principales. En primer lugar, porque la mano de obra se identificó como la causa principal de la caída en las ganancias. Por lo tanto, la postura antiobrera y anti-pacto social de los gobiernos neoliberales fue vista como extremadamente positiva. Segundo, la disminución de la regulación social (el medio ambiente, la seguridad en el trabajo, la salud y la seguridad de productos de consumo) fue considerada como una etapa fundamental para la revitalización de la economía. Tercero, la desregulación neoliberal fue vista como un aspecto importante para la apertura de nuevos mercados internacionales y la intensificación de la competencia se interpretó como fundamental para el desarrollo económico. Finalmente, se pensaba que una Gran Depresión era sólo un recuerdo y que no se repetiría. De acuerdo con esta visión, medidas anticrisis, como el pacto social, no se necesitaban más.

La naturaleza de clase del neoliberalismo se demostró mediante las consecuencias de su aplicación. Hubo una restauración de la tasa de ganancia y una expansión económica que, sin embargo, concentró

los beneficios en las manos de los súper ricos y de las grandes corporaciones. Así, mientras que las ganancias aumentaron, hubo un estancamiento en los salarios, por ejemplo en Estados Unidos, donde se mantuvieron, en términos reales, por abajo de los valores registrados en los primeros años de los Setenta. Este incremento de la polarización de clase ha ido acompañado por una inestabilidad del sistema económico debido a la limitada cantidad de inversiones, a una alta especulación financiera, a una serie de burbujas de activos y al incremento en la deuda personal de los consumidores. Pero de cualquier forma, en casi la totalidad de los países avanzados y en muchos de los que se encuentran en vía de desarrollo, la crisis de los salarios se ha enfrentado con un aumento de los préstamos a los hogares y del endeudamiento irreversible de las clases medias y trabajadoras, hecho que implica un empeoramiento en las condiciones socio-económicas de la gran mayoría de la población mundial.

A pesar de lo anterior, el neoliberalismo sigue siendo dominante, debido esto a una serie de razones:

Primero, los cambios políticos y los gobiernos de «izquierda» suscitados en países como Estados Unidos y el Reino Unido, no sólo no han afectado a la política neoliberal, sino que se han convertidos, ellos mismos, en gobiernos neoliberales. Los casos de Bill Clinton y Tony Blair son ejemplares. Segundo, el neoliberalismo se ha convertido en una ideología que tiene un gran poder de convencimiento. La idea de la neutralidad e imparcialidad del libre mercado se ha transformado en una herramienta ideológica altamente eficaz. Tercero, las estructuras sociales de acumulación son resistentes a la posibilidad de cambio, que por ahora resulta difícil de lograr y que requiere de una gran movilización social que todavía no existe. Cuarto, las grandes empresas y también las pequeñas no tenían ninguna razón para oponerse al neoliberalismo. Por lo tanto, la oposición se ubica a nivel de la clase obrera que, sin embargo, se encuentra en una situación de debilidad política muy fuerte. Quinto, el fin del comunismo y la transformación capitalista de China dieron un empuje al neoliberalismo, pues permitió la integración de esa economía en el sistema capitalista.

Considerando dichas condiciones, Kotz concluye planteando algunos posibles escenarios para el futuro. El primero consiste en la continuación del dominio del neoliberalismo. En este caso, los problemas ilustrados arriba continuarán existiendo debido a la dimensión estructural de la crisis ya la concentración de la riqueza en manos

de las élites económicas, el deterioro de las condiciones socio-económicas de la mayoría de la población y la inestabilidad económica seguirán definiendo la sociedad. También, la justificación de que «no hay alternativas» al neoliberalismo será mucho menos atractiva que en la actualidad. Siguiendo la teoría de Polanyi, se desarrollarán condiciones para un regreso al capitalismo regulado, considerando los mismos patrones que se llevaron a cabo después de las crisis de libre mercado en periodos anteriores.

El segundo escenario se refiere a la creación de un capitalismo regulado por las empresas. Es decir, dado el poder de las empresas y la debilidad de los movimientos alternativos (organizaciones de los trabajadores y sociedad civil), el tipo de capitalismo regulado que puede surgir es uno dominado por las compañías. Este tipo de capitalismo regulado se basará en el control de las relaciones laborales y del sector financiero, un aumento del gasto del Estado en favor de las actividades militares y una hegemonía basada en el nacionalismo y la responsabilidad individual. La intervención del Estado en favor de las clases trabajadoras y bajas compensará el control del trabajo y el crecimiento de la ganancia. El alto nivel de deuda pública no disminuirá y la intervención del Estado podría tomar dos direcciones diferentes: una más de derecha con enfoque en los gastos militares y una centrista que subraya el desarrollo de la infraestructura civil.

El tercer escenario posible consiste en un sistema de capitalismo social democrático. Se trataría de un sistema muy similar al capitalismo regulado de la posguerra, basado en la intervención económica del Estado dirigida a la reducción de la desigualdad y compensada por acciones en favor de las empresas. Estas últimas ganarían en términos de una mayor estabilidad económica y demanda agregada. Los principales problemas de este escenario serían la necesidad de un robusto crecimiento de los salarios y de la ganancia, una expansión de la economía y soluciones a los significativos problemas ambientales que se desarrollarían. Finalmente, Kotz concluye, hay un último escenario muy radical que iría en una dirección diferente al capitalismo; es decir, construir un sistema socialista. Mientras que el socialismo nunca fue popular en Estados Unidos, sobre todo si se compara con Europa, hay algunas razones para creer que puede ser visto de manera favorable en el futuro. En primer lugar, las condiciones materiales de los trabajadores están empeorando. Segundo, ejemplos de nuevas formas de socialismo han surgido en América Latina (Bo-

livia). Tercero, el apoyo en favor del socialismo está creciendo en Estados Unidos y, cuarto, el movimiento del «99 por ciento» demuestra la existencia de una base de masas para los movimientos anticapitalistas.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES: LA CONTINUACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN Y EL FIN DEL NEOLIBERALISMO

Los cambios discutidos en este libro indican que el proceso de globalización ha alterado el funcionamiento de la economía, la sociedad y la política del capitalismo maduro. Que se trata de una globalización neoliberal; es decir, una forma particular de ésta, pues como tal la globalización es un proceso mucho más amplio que el abarcado por la etapa neoliberal; de ahí que se conciba como un proceso inmanente en el capitalismo, mientras que el neoliberalismo es uno de sus aspectos transitorios.

El carácter inmanente o intrínseco de la globalización en el capitalismo ha sido subrayado en los planteamientos clásicos y contemporáneos. Pensadores sociales como Max Weber demuestran que el desarrollo de la racionalidad formal⁷⁴ no se ubica dentro de los contextos nacionales o regionales, sino que es desde esos ámbitos que avanza hacia un nivel global. Así, la racionalización de la sociedad es un proceso global que progresa con el tiempo sin detenerse por políticas o acciones a nivel nacional, regional o local. Por su parte, Karl Marx indica que la expansión de las relaciones de producción capitalistas crea los mercados nacionales y con ello los Estados-nación, mismos que permiten el desarrollo más eficaz del capitalismo, mediante un proceso de homogeneización que incluye a la sociedad, la

⁷⁴ El concepto de *racionalidad formal*, según Weber, se refiere a la manera de pensar y actuar utilitarista que define el capitalismo. Se trata de acciones e ideas que se enfocan sobre la movilización de instrumentos para lograr un fin deseado que tiene la utilidad marginal como el objetivo sobresaliente.

política y, sobre todo, a la economía. Una vez creados estos ámbitos nacionales homogéneos; es decir, con la misma cultura, leyes, gobierno, moneda y sistema económico, la expansión del capital no se detiene, sino que avanza incorporando otras áreas, creando espacios económicos que trascienden las fronteras nacionales, de suerte tal que la transnacionalización de la economía se trata de un aspecto estructural del capitalismo y no sólo un factor político o social.

En los capítulos anteriores se ilustró la manera en que durante los primeros debates sobre la globalización (años Ochenta y Noventa) se mantuvo una cierta ambigüedad en relación con la trascendencia de la globalización. Por ejemplo, la teoría de la *longue durée* siempre subrayó la continuidad y el largo plazo del proceso de globalización, pero no reconoció la profundización vivida a partir del último cuarto del siglo xx en adelante. Hubo también teorizaciones extremas que rechazaban la trascendencia del proceso en el sentido de negarlo como fenómeno histórico,⁷⁵ pues al decir de esos autores la globalización siempre ha existido y el Estado-nación y la política de las naciones (interna, internacional y geo-política) sigue siendo dominante en todos los ámbitos; no obstante, los eventos de las últimas dos décadas ilustran los límites de esa teorización y muestran las condiciones de inmanencia del proceso global.

Por su parte, las teorías que sostienen la dimensión novedosa de la globalización hacen énfasis en los cambios fundamentales que ha generado y la manera en que los problemas afectan a la sociedad contemporánea, mismos que pueden reconducir a su desarrollo. Los eventos y teorías incluidas en este libro ilustran los rasgos fundamentales del neoliberalismo en sus versiones clásicas y recientes, señalando las diferencias entre éste y el *laissez-faire*, así como las contradicciones que su implantación ha propiciado. Entre las características que distinguen al neoliberalismo del liberalismo clásico se encuentra el énfasis en la eficiencia y deseabilidad del sistema de competencia de mercado. Mientras que en la teoría del *laissez-faire* la definición de los aspectos principales de la organización de la sociedad eran una prerrogativa de la esfera política, y la economía de libre mercado era simplemente el instrumento para lograr dichos objetivos, en el neoliberalismo los mercados sustituyen a la política y a la ética, transformándose en la entidad

⁷⁵ Ver Hirst, Paul y Grahame Thompson (1996), *Globalization in Question*, Polity Press, Cambridge.

principal para la toma de decisiones. Es decir, las decisiones no se toman en la esfera política, sino que se argumentan como resultado del libre funcionamiento del mercado. Al mismo tiempo, lo deseable no es definido por normas éticas, sino por el mercado. Según sus partidarios, la superioridad de esta postura se encuentra demostrada por la imparcialidad y eficacia del sistema de mercado; donde éste es imparcial porque las «decisiones» no siguen los deseos de ningún grupo y no pueden ser manipuladas por nadie, situación imposible a través de ningún tipo de planeación.

Ahora bien, en relación con la noción del individualismo, a diferencia del *laissez-faire* clásico, donde esto refería a la búsqueda de la utilidad individual, en el neoliberalismo éste se reduce al concepto de capital humano y por lo tanto a la transformación de todos los seres humanos en capital. Se trata de una equiparación entre el capital humano con los activos financieros y por ende, de vincular las acciones humanas con las del mercado accionario, quienes permanentemente requieren una «valorización» del capital. Desde esa perspectiva, el individualismo crea una racionalidad que explica las acciones humanas y sus consecuencias en términos de las capacidades individuales y de la habilidad de cada quien para actuar; por eso, los éxitos en la vida de los seres humanos son el resultado de la valentía y su capacidad para competir en el mercado, en donde los ganadores merecen las recompensas sociales y económicas que reciben y quienes no ganaron —los perdedores—, requieren mejorar su capital humano para competir con más eficacia.

Ahora bien, gran parte de la literatura señala cambios en la política y en el papel del Estado, interpretándolos como un «retiro del Estado», una disminución de su intervención en la economía y en la sociedad; sin embargo, la evolución de este debate ha aclarado que no se trata de un retiro, sino de una intervención completamente distinta a la del periodo fordista. Los programas de bienestar social se han reducido de manera relativa y en algunos casos absoluta, y los gastos tradicionalmente considerados importantes como salud, educación e infraestructura social han sido reemplazados por actividades privadas. Por ejemplo, la educación se ha reducido y con ello el apoyo a las becas de los estudiantes ha sido sustituido por un sistema de préstamos individuales, creando un endeudamiento significativo entre los jóvenes a la par que aumentó el poder del sector financiero. Los fondos para investigación científica estatales son reemplazados,

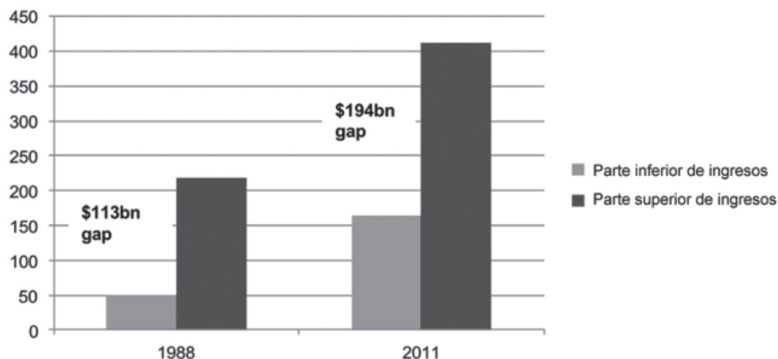
poco a poco, por los privados, ligados éstos a la filantropía o al financiamiento de la investigación vinculada a los intereses de las grandes corporaciones, y en menor proporción al interés público. Siguiendo los principios del neoliberalismo, la intervención del Estado se ha enfocado en el fortalecimiento de un sistema denominado de «libre mercado», el cual reemplaza al sistema de gastos públicos abocado a la redistribución de la riqueza hacia las clases bajas, privatizando la esfera pública y fomentando la creación de mercados, como solución a las tareas históricamente asignadas al Estado, de suerte tal que la privatización ha sido acompañada por el apoyo económico hacia las grandes empresas y hacia las clases altas, conocido como «bienestar de las empresas» (*corporate welfare*), cuyo ejemplo paradigmático fue la solución a la crisis financiera de 2007-2008 en la cual una gran cantidad de dinero público fue empleado para resolver la crisis de los sectores financiero y productivo.

De acuerdo con lo argumentado por diversos autores, a partir de los años Ochenta la desigualdad social se ha incrementado y en ese sentido su desarrollo se vincula con el neoliberalismo. Se trata de una polarización de los ingresos y de la riqueza que tiene sus más altos niveles en algunos países del Norte, por ejemplo en Estados Unidos, aunque también caracteriza a los países del Sur—China, India y Brasil (ver Gráfica 8.1)—, en donde el crecimiento económico se acompaña con el aumento de la brecha entre pobres y ricos, del que tampoco salen bien libradas las clases medias y, dado que la presencia de una clase media fuerte ha sido reconocida como condición fundamental para la estabilidad social, su ausencia se interpreta como una situación que aumenta el desequilibrio entre la sociedad.

Es importante señalar, además, que la desigualdad social no sólo se refiere a los ingresos, sino que incluye otros aspectos como el endeudamiento en los hogares y entre los jóvenes, creando dependencia económica y política, así como fragilidad social. Lo primero en relación con el vínculo que guardan respecto de las grandes empresas financieras y los bancos, por vía de los préstamos. Lo segundo porque el endeudamiento es inculcado por los grupos y la ideología dominante como un acto voluntario de la gente, una manera de acceder a niveles de consumo más altos, lo cual gesta las condiciones materiales para que los préstamos de alto riesgo (*subprime loans*) se hayan popularizado como un esquema de beneficencia social, como una forma de apoyar a los marginados para que accedan a una casa o

a un auto, ocultando la peligrosidad de estas operaciones y sus consecuencias económicas.

Gráfica 8.1. Ingresos del 50 por ciento más pobre y del 10 por ciento más rico en Brasil. Aunque creció más el ingreso de los pobres que los ricos, la brecha entre los dos grupos continúa aumentando



Fuente: Oxfam calculations based on Lakner-Milanovic World Panel Income Distribution (LM-WPID) database (2013). See sources Figure 1, and accompanying methodology note, <<http://oxf.am/ZniZ>>. Citado en OXFAM (2016). 210 OXFAM, *Briefing paper* 18, enero. Tomado de <<http://www.oxfam.org>>, consultado el 13 de mayo de 2016.

Como se presentó a lo largo del libro, se trató de procesos altamente especulativos que incrementaron la ganancia de los actores financieros y colocó en situación de riesgo a quienes menos podían hacer para sortear las dificultades económicas, ligadas con la especulación, a saber, las clases medias y bajas. Este proceso denominado financiarización transformó la dinámica económica al propiciar el aumento del poder económico y político del sector financiero, en detrimento del productivo, mismo que se topó con una menor disponibilidad de capital para sus inversiones y un menor apoyo a nivel político por parte del Estado.

La teoría neoliberal y su aplicación durante la globalización ubicó al riesgo en el centro de los procesos socio-económicos. En el fordismo, e incluso anteriormente, una de las tareas fundamentales del Estado era amparar a los ciudadanos de los peligros que acompañaban a la población. Así, el ejército y la policía tenían la encomienda de proteger a la sociedad en contra de los actos violentos como guerras y crímenes, mientras que la componente civil del Estado cuidaba de la incertidumbre socio-económica mediante sistemas de salud,

educación, jubilación y asistencia por desempleo. Tales gastos eran pagados a través de los impuestos, mismos que en muchos casos eran progresivos y, por lo tanto, redistribuían la riqueza en favor de las clases bajas. La globalización neoliberal ha cambiado radicalmente el sistema, legitimándolo a través de la idea de que el riesgo era una componente imprescindible del sistema de competencia en los mercados. Según los neoliberales, es imposible mantener un sistema de competencia si no se admite la existencia del riesgo, sólo que desde esta perspectiva el individuo es el que debe escoger los mecanismos para protegerse, y esa tutela se supone más eficiente en el sistema privado en oposición al público, de suerte tal que la protección social de los ciudadanos termina siendo un asunto privado sin la mediación del Estado. El teórico alemán Ulrich Beck⁷⁶ identifica la expansión del riesgo como una consecuencia de la ampliación de la modernidad (o segunda modernidad). A pesar de su importancia, este planteamiento no presta mucha atención a las transformaciones generadas por la aplicación de la teoría neoliberal y, por lo tanto, no lo propone como algo propio del proyecto neoliberal, quitándole así especificidad histórica. Cuando el riesgo se encuentra acompañado por el desempeño del Estado, entonces se transforma en una redistribución del riesgo, mismo que desfavorece a las clases bajas, quienes cuentan con una menor disponibilidad para usar el sector privado en su protección. Por tanto, y contrariamente a lo argumentado por Beck, en la globalización neoliberal el riesgo es sobre todo una dimensión de clase, que plantea soluciones factibles en función de la disponibilidad de recursos individuales.

De acuerdo con la literatura revisada, a la par con el neoliberalismo se hace evidente una fractura entre la economía, la sociedad y la política en cuyo centro se encuentra el desplazamiento de la política que conlleva repercusiones sociales importantes, toda vez que replantea la relación gobernante/gobernados y en consecuencia opera una redefinición de la democracia; es decir, de sus formas y alcances. Hasta el periodo fordista la organización de la economía y de la sociedad se basaba en la idea de que estas entidades podían y debían ser controladas por la esfera política, ya que ésta era su tarea principal. En la teoría liberal clásica, la unidad entre gobernados y gobernantes representaba la condición fundamental para la democracia y consti-

⁷⁶ Beck, Ulrich (2009), *World at Risk*, Polity Press, Malden; 0(1992), *Risk Society*, Sage Publications, Londres.

tuía la diferencia entre las sociedades democráticas contemporáneas y las absolutistas del pasado, pero esa unión cobraba vida mediante el vínculo entre política-economía y sociedad y se materializaba en el funcionamiento del Estado-nación, que integraba los sistemas económicos y sociales con el de la política nacional. Sin embargo, con el desarrollo de la globalización y la intensificación de los flujos económicos transnacionales, la habilidad del Estado-nación por controlar la economía se ha visto reducida drásticamente; así, la política se expresa a nivel nacional mientras que la economía y la sociedad se han transnacionalizado, creando las condiciones necesarias para que la hipermovilidad del capital se confronte y transgreda al ámbito nacional de forma permanente.

Pero mientras que desde la posición neoliberal se piensa en trasladar los poderes de la regulación al mercado, como si éste no estuviera ya transnacionalizado y fuera ajeno a ese proceso, desde diferentes enfoques teóricos se problematiza la relación economía, sociedad y política señalando la urgencia por construir espacios sociales y políticos que den sentido a la democratización de la globalización, significando con ello un control democrático de la economía y la sociedad, que necesariamente implicaría estructuras políticas transnacionales vinculadas a los ámbitos en que se mueve la ciudadanía: el nacional. Así la creación de instituciones transnacionales puede ser la solución al problema. Sin embargo, como se ha evidenciado con los casos de la Unión Europea y de los varios tratados de libre comercio o con la OMC, los organismos que gestionan estas organizaciones son tecnocráticos y tienen muy pocas conexiones con la población gobernada. Así las cosas, el debate entre un regreso al poder del Estado-nación más fuerte (como lo plantean Streeck y Lapavistas) y los que subrayan los límites de esta solución (Habermas y Beck) tienen en el tema de la crisis de la democracia en la globalización neoliberal su motivación principal.

Ahora bien, las consecuencias de mantener ese distanciamiento entre la economía, la sociedad y la política adquieren diferentes formas, pero sin duda la pérdida de pertinencia entre el aparato científico y la dupla economía y sociedad es crucial, porque incide en términos de las estrategias que viabilizan la inserción de los espacios nacionales en la globalidad neoliberal. Así, mientras que desde el liberalismo clásico, y por ende en el periodo fordista, la investigación científica se vislumbraba como elemento relevante para el asesora-

miento en la formulación y seguimiento de las políticas nacionales, regionales y locales, convirtiéndose en lineamientos de política económica, la propuesta neoliberal deja al libre mercado la decisión de las políticas, con lo cual la intervención de los científicos y del Estado se transforma en gestor de las condiciones para que el mercado pueda funcionar, deslegitimando y minimizando el papel de los aparatos científicos nacionales.

La separación entre economía y sociedad por un lado y la política por otro afecta a la estabilidad de la sociedad en su totalidad, porque cancela a segmentos importantes de la sociedad la oportunidades de obviar o limitar los riesgos sociales, creando una fractura desestabilizadora entre los problemas existentes y los instrumentos disponibles para solucionarlos, y esta crisis de integración social es la componente principal del surgimiento de la inestabilidad social.

La existencia de estas contradicciones ha sido interpretada como una crisis tanto estructural como de legitimación. Algunos de los autores discutidos observaron en la crisis financiera el fin del proyecto neoliberal. Para ellos, resultaba imposible que las ideas neoliberales pudieran continuar siendo dominantes después de la grave crisis. Sin embargo, los eventos de la última década han demostrado no sólo la complejidad de la situación actual, sino también la capacidad de sobrevivencia del sistema neoliberal. Por lo tanto, otros autores señalan el poder de la ideología neoliberal y el poder de sus instituciones. Según ellos, el sistema de la globalización neoliberal continuará existiendo por mucho tiempo, pues a pesar de sus problemas es una ideología muy poderosa y un sistema muy difícil de sustituir y, por si fuera poco, como lo señaló Crouch: no hay una verdadera resistencia que pueda oponerse al neoliberalismo, ya que la izquierda se encuentra débil, dividida, a menudo compartiendo algunas de las ideas fundamental neoliberales.

La globalización neoliberal insiste en la responsabilidad individual y la movilización de los recursos individuales para hacer frente a los problemas existentes, pero esa posición contrasta con la falta de oportunidades, la incertidumbre económica, el endeudamiento y la desigualdad socio-económica que afecta a grandes contingentes en la sociedad contemporánea, limitando la validez del enunciado y cancelando el poder de convencimiento entre amplios sectores de la población, de ahí que el énfasis en la acción individual, legitimada por el funcionamiento del mercado, representa una posición cada vez más insoste-

nible. Además, la legitimación de la globalización neoliberal es cuestionada por las discrepancias entre la supuesta eficacia de los instrumentos neoliberales y los resultados reales de su aplicación. La idea de una mercantilización de la economía, la sociedad y la política es muy problemática, porque a la fecha se liga con resultados negativos: polarización de clases; crecimiento distorsionado de la economía, incertidumbre y crisis ambiental, además de su incapacidad para generar instrumentos alternativos que hagan frente a dichos problemas. Así, la pretensión de validez propuesta por la globalización neoliberal implica contradicciones irresolubles, dado que los instrumentos empleados para resolverla son ineficaces y esta situación incluye la discrepancia entre las ideas respecto de un mercado autorregulado y de una innecesaria intervención del Estado para rectificar condiciones negativas o para resolver los problemas creados por el libre funcionamiento del mercado.

FUENTES CONSULTADAS

- AGLIETTA, Michel (1979), *A Theory of Capitalist Regulation*, New Left Books, Londres.
- BECK, Ulrich (2009), *World at Risk*, Polity Press, Malden.
- _____ (1992), *Risk Society*, Sage Publications, Londres.
- BECKER, Gary (1981), *A Treatise on the Family*, Harvard University Press, Cambridge.
- _____ (1976), *The Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press, Chicago.
- _____ (1964), *Human Capital*, University of Chicago Press, Chicago.
- BELLAMY FOSTER, John y Robert W. McChesney (2012), *The Endless Crisis*, Monthly Review Press, Nueva York.
- BENTHAM, Jeremy (1987), *Utilitarianism and Other Essays*, Penguin Books, Londres.
- BLOCK, Fred y Margaret S. Somers (2014), *The Power of Market Fundamentalism. Karl Polanyi's Critique*, Harvard University Press, Cambridge.
- BROWN, Wendy (2015), *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*, Zone Books, Nueva York.
- CHRISTOPHERSON S. y J. Clark (2007), *Remaking Regional Economics. Power, Labor and Firm Strategies in the Knowledge Economy*, Routledge, Londres.
- CROUCH, Colin (2011), *The Strange Non-Death of Neoliberalism*, Polity Press, Cambridge.

- DARDOT, Pierre y Christian Laval (2013), *The New Way of the World: on Neoliberal Society*, Verso, Londres.
- DEWEY, John (1963 [1935]), *Liberalism and Social Action*, Capricorn Books, Nueva York.
- Expansión (2010), “México se contrae 6.5% en 2009”, obtenida de <<http://expansion.mx/economia/2010/02/22/mexico-se-contrae-65-en-2009>>, consultada el 13 de mayo de 2016.
- FORD, Henry (1988 [1926]), *Today and Tomorrow*, Productivity Press, Nueva York.
- FRIEDMAN, Milton (1982 [1962]), *Capitalism and Freedom*, University of Chicago Press, Chicago.
- FUKUYAMA, Francis (1992), *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York.
- FOUCAULT, Michel (2004), *The Birth of Biopolitics*, Picador, Nueva York.
- GRAMSCI, Antonio (1971 [1934]), *Americanism and Fordism*, International Publishers, Nueva York.
- GURRÍA, Ángel (2013), *Apertura del Foro México: Políticas Públicas para un desarrollo incluyente*, 9 de enero de 2013, OECD.
- HABERMAS, Jürgen, *The Lure of Technocracy*, Polity Press, Malden.
- _____ (1975), *Legitimation Crisis*, Beacon Press, Boston.
- HARVEY, David (2014), *Seventeen Contradiction and the End of Capitalism*, Oxford University Press, Nueva York.
- _____ (2005), *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, Nueva York.
- HAYEK, F. A. (2011 [1960]), *The Constitution of Liberty*, University of Chicago Press, Chicago.
- _____ (2008 [1944]), *Camino a la servidumbre*, Union Editorial, Madrid.
- _____ (1980 [1948]), *Individualism and Economic Order*, University of Chicago Press, Chicago.
- _____ (1972 [1944]), *The Road to Serfdom*, University of Chicago Press, Chicago.
- HELD, David (2000), “Regulating Globalization?”, en *The Reinvention of Politics: International Sociology*, vol. 5 (2), junio de 2000.
- HILFERDING, Rudolf (1981 [1916]), *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*, Routledge, Nueva York.
- HIRST, Paul y Grahame Thompson (1996), *Globalization in Question*, Polity Press, Cambridge.

- KEYNES, John M. (2011 [1936]), *The General Theory of Employment Interests and Money*, Create Space, Nueva York.
- KOTZ, David (2015), *The Rise and Fall of Neoliberal Capitalism*, Harvard University Press, Cambridge.
- KRIPPNER, Greta (2011), *Capitalizing on Crisis. The Political Origins of the Rise of Finances*, Cambridge University Press, Cambridge y Londres.
- KRUGMAN, Paul (2013), *End This Depression Now!*, W.W. Norton, Nueva York.
- LAPAVITSAS, Costas (2013), *Profiting Without Producing. How Finance Exploits US All*, Verso, Nueva York y Londres.
- _____ (ed.) (2013), *Financialization in Crisis*, Haymarket Books, Chicago.
- LENIN, Vladimir I. (2010 [1917]), *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*, Quinto Sol, Madrid.
- LOCKE, John (1988), *Two Treatises of Government*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LUXEMBURGO, Rosa (1967), *La acumulación del capital*, Grijalbo, México.
- MILL, John Stuart (1989 [1859]), *On Liberty and Other Writings*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MINSKY, Hyman (1986), *Stabilizing an Unstable Economy*, Yale University Press, New Haven.
- NEWMAN M. y A. Hull (2009), “The Future of the City Region”, *Regional Studies*, vol. 43(6), Routledge y Taylor & Francis Group, Nijmegen, Países Bajos, julio de 2009.
- OCAMPO, José Antonio (2008), “Las concepciones de la política social: universalismo *versus* focalización”, en revista Nueva Sociedad, núm. 215, mayo-junio, obtenida de <www.nuso.org>.
- OFFE, Claus (1984), *Contradiction of the Welfare State*, MIT Press, Cambridge.
- PARSON, Talcott (1971), *System of Modern Society*, Prentice Hall, Nueva York.
- PIKETTY, Thomas (2014), *Capitalism in the 21st Century*, Harvard University Press, Cambridge.
- POLANYI, Karl (2001 [1944]), *The Great Transformation*, Beacon Press, Boston.

- QUINTERO, Cirila y Javier Dragustinovis (2006), *Soy más que mis manos: los diferentes mundos de la mujer en la maquila*, Fundación Friedrich Ebert, México.
- ROBINSON, William (2004), *A Theory of Global Capitalism. Production, Class and State in a Transnational World*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.
- ROSTOW, Walter W. (1991 [1960]), *The Stages of Economic Growth*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROY, Ananya (2009), “The 21st Century Metropolis: New Geographies of Theory”, en *Regional Studies* vol. 43(6), Routledge y Taylor & Francis Group. Nijmegen, Países Bajos, julio de 2009.
- SASSEN, Saskia (2013), “When Territory Desbordes Territoriality”, en *Journal Territory, Politics, Governance*, vol. 1, núm. 1, Routledge, obtenido de <<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/021622671.2013.769895#preview>>.
- STEDMAN JONES, Daniel (2012), *Masters of the Universe*, Princeton University Press, Princeton.
- STIGLITZ, Joseph E. (2013), *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers*, W.W. Norton, Nueva York.
- _____ (2003), *Globalization and its Discontents*, W.W. Norton, Nueva York.
- STRECK, Wolfgang (2015), *Buying Time, The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*, Verso, Nueva York.
- SWEETZ, Paul y Paul Baran (1966), *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*, Monthly Review Press, Nueva York.
- TELLO, Carlos y Domingo Hernández (2015), “Sobre la Reforma Tributaria en México”, *Economía UNAM*, vol. 7, núm. 21, tomado de <<http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam21/ECU002100703.pdf>>, consultado el 2 de diciembre de 2015.
- VON MISES, Ludwig (2010 [1949]), *Human Action: A Treatise on Economics* (editado por Bettina Bien Greaves), Liberty Fund, Indianápolis.
- _____ (2007 [1944]), *Bureaucracy*, Liberty Fund, Indianápolis.
- _____ (1981 [1912]), *The Theory of Money and Credit*, Liberty Fund, Indianápolis.

ÍNDICE

Prefacio	9
Introducción	13
Capítulo I. La globalización: definiciones y teorías básicas	23
Del <i>laissez-faire</i> al fordismo	26
Capítulo II. El fordismo	31
La intervención del Estado	34
El fordismo en América Latina	39
La crisis del fordismo	41
Capítulo III. La globalización y el neoliberalismo	45
Teorías clásicas neoliberales	48
La teoría de F.A. Hayek	48
La teoría de Milton Friedman	51
La teoría de Von Mises	56
La teoría de Gary Becker	58
Capítulo IV. Evolución de la globalización neoliberal	61
El Estado y su desregulación/re-regulación	63
La relación acumulación de capital / desarrollo local	65
La cuestión del trabajo	66

Capítulo V. El debate sobre el nacimiento de la globalización neoliberal	73
Capítulo VI. La evolución de la globalización neoliberal: la financiarización	77
Definición y características	77
Teorías de la financiarización	85
La evolución de la financiarización	87
La crisis y la respuesta a la crisis	91
Capítulo VII. El debate sobre la evolución y crisis del neoliberalismo	95
Dimensión ideológica del neoliberalismo	96
Michael Foucault	96
Fred Block y Margaret Somers	99
Colin Crouch	101
Wendy Brown	106
La desigualdad neoliberal	109
Thomas Piketty	109
Wolfgang Streeck	112
La dimensión económica del neoliberalismo	116
David Harvey	116
Greta Krippner	120
Costas Lapavistas	123
John Bellamy Foster	127
David Kotz	129
Capítulo VIII. Conclusiones: la continuación de la globalización y el fin del neoliberalismo	137
Fuentes consultadas	147